

**CONFLICTOS TERRITORIALES E INTERVENCIONES SOCIALES
CAMPELINAS EN CAJIBÍO – CAUCA**

**Investigadora
América Alejandra Niño Leguizamón**

**Tutor
V́ctor Mario Estrada Ospina
Profesor Titular**

**Facultad de humanidades, Universidad del Valle
Maestría en Intervención Social**

Septiembre 2024

Tabla de contenido

Resumen.....	4
Situación problema.....	5
Estado del arte.....	8
Uso y tenencia de la tierra.....	9
Territorio y territorialidad	10
Movimiento y organización social	12
Formulación del problema	13
Pregunta de investigación	14
Objetivos	14
Territorio	14
Territorialidad.....	18
Conflicto	19
Intervención social.....	21
Sujeto Campesino (a)	22
Identidad	23
Soberanía alimentaria	23
Investigación Acción Participativa	25
Conflicto 1: El desierto verde	32
Smurfit Kappa	34
Territorio de Vida Interétnico e Intercultural de Cajibío (TEVIC).....	38
Acuerdos internos TEVIC	41
Consecuencias de la presencia de SK en el territorio.....	41
Conflicto 2: de la tierra al cemento	50
Conflicto 3: la marcha de la coca	55
Caracterización de las organizaciones	70
Movimiento Campesino de Cajibío [MCC]:	71
Asociación Campesina Para el Desarrollo Rural [ACADER]:	73
de Pequeños Productores Trabajadores de Panela de Cajibío [ASTRAPAC]:	74
Movimiento de Mujeres por la Vida de Cajibío [MOMUVIC]:	75
Familias Agrarias:	76
La intervención social como acción sociopolítica	78
Eje de Formación y pedagogía	79

Eje de Derechos Humanos.....	82
Eje de Comunicaciones.....	83
Eje de Articulación	84
Eje de Protesta y movilización	85
Eje de Disputa institucional	85
El sentido político de la acción transformadora	85
Relacionamiento entre conflictos y acción - intervención	90
La identidad campesina	99
La tierra como identidad	101
La sabiduría Campesina.....	104
El territorio Campesino Agroalimentario	107
Plan de Vida:	110
Guardia Campesina	111
Economía basada en la agroecología	112
Autoridad y gobierno campesino.....	113
La Soberanía Alimentaria	116
Descripción metodológica	127

Tabla de fotografías

Fotografía 1: Sabotaje de monocultivo en Cajibío.....	33
Fotografía 2: Monocultivo de Pino en Cajibío. Señal de peligro	36
Fotografía 3: Cartel de venta de parcelas en Cajibío	52
Fotografía 4: La policía arremete en contra de recuperadores de tierra.....	53
Fotografía 5: La comunidad impide la salida de la policía	54
Fotografía 6: Cultivos de coca en el Cauca	59
Fotografía 7: Rueda de Prensa – Caravana por la Emergencia Humanitaria	82
Fotografía 8: Taller de comunicación popular en Cajibío.....	83
Fotografía 9: Niña campesina con elementos de identidad de su organización social	100
Fotografía 10: Taller de TECAM en Cajibío.....	102
Fotografía 11: Taller de plantas medicinales y cocina campesina en Cajibío.....	121
Fotografía 12: Cartografía social en Cajibío	125

CONFLICTOS TERRITORIALES E INTERVENCIONES SOCIALES CAMPELINAS EN CAJIBÍO – CAUCA

Resumen

Este estudio pone la atención en los conflictos territoriales que suceden en el Municipio de Cajibío Cauca y la manera como las organizaciones campesinas del Coordinador Nacional Agrario (CNA) se organizan alrededor de ellos para transformarlos a través de intervenciones sociales concretas.

Dadas las limitaciones de un trabajo de investigación realizado en el marco de un proceso de maestría, este ejercicio no buscó analizar impactos de las intervenciones sobre los conflictos, sino acercarse a las relaciones que allí se desarrollan. Es en ese sentido, el objetivo general de este estudio es analizar las relaciones entre conflictos territoriales e intervenciones campesinas del CNA en Cajibío, para lo cual se identifican y explican tanto los conflictos, como las intervenciones, así como la aproximación a los conceptos de identidad campesina, territorio campesino agroalimentario y soberanía alimentaria.

La metodología utilizada fue la IAP por las posibilidades que ofrece de poner en el centro los aportes y saberes del CNA y desarrollar un conocimiento aplicable a la realidad derivado de los intereses y capacidades de las comunidades que habitan el territorio, por tanto, se priorizaron métodos de entrevista semiestructurada para recabar información, así como, documentación de producción propia del CNA, y la aplicación de instrumentos de observación directa y participante desarrollados en los espacios de discusión, formación, análisis y proyección propios de las organizaciones del CNA.

En los resultados se destacan tres conflictos principales relacionados con el monocultivo de pino, el avance de los cultivos de coca y la creciente urbanización del municipio, frente a los cuales las organizaciones del CNA confrontan desde distintas actividades, teniendo especial relevancia la formación y pedagogía de las comunidades frente a las causas y consecuencias de dichos conflictos, así como, la construcción de un territorio campesino agroalimentario que reconoce la centralidad de la producción alimentaria agroecológica como principio de identidad y economía campesina.

Palabras Clave: Conflictos territoriales, intervenciones sociales, territorio campesino agroalimentario

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Situación problema

Los conflictos territoriales en Colombia se pueden entender desde la dimensión económica al abordar la tierra como un recurso en disputa, fuente de diversos fenómenos de violencia; y como un factor productivo relacionado a su control, del cual se deriva la capacidad de decidir cómo explotar este recurso o de asegurar corredores para la movilidad. El poder que confiere la posesión de la tierra funciona con base en la explotación agrícola y pecuaria y a nivel histórico “quienes emprendieron la ocupación en Colombia se preocuparon por arreglar las formas de adjudicarse tan importante elemento como medio básico de producción. El resultado fue el latifundio” (Borda. 1994, Citado por Ganzález. 2009).

En Colombia el índice Gini de desigualdad en la propiedad de la tierra es de 0.89, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC- muestra que el 65,4% de la tierra rural está en manos del 1,4% del total de los propietarios, mientras que el 94% de estos tiene el 18,7% de las tierras, esta ha propiciado los fenómenos de violencia perpetrados por grupos armados, que buscan ejercer control militar en los territorios, y así obtener el poder económico que representan en la legalidad e la ilegalidad (De Kerchove, 2019).

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) argumenta que la desigualdad de la tierra, la explotación agrícola, minero – energética, la captura de rentas, el contrabando y el narcotráfico están vinculadas al origen y desarrollo del conflicto armado en el país.

La tierra puede tener diferentes usos, unos asociados a la intención productiva y otros con interés especulativo, los de interés especulativo aumentan la tasa de ganancia en relación con la renta, mientras que los otros dependen de la producción. La ganadería extensiva es el uso especulativo más importante en Colombia, el cual está ligado a la gran propiedad y por lo tanto a la concentración y desigualdad en la propiedad de la tierra (Suescún, 2013).

Las distintas estrategias que algunos actores usaron para despojar de las tierras a los campesinos, demostró que la mayoría de las tierras abandonadas no estaban formalizadas (Peña *et al.*, 2017), lo que quiere decir que la informalidad en los derechos de propiedad incentivó el despojo y la concentración (Peña y Zuleta, 2018).

Como alternativa a los conflictos de tenencia de tierras, la constitución de 1991 incorporó el reconocimiento diferencial de propiedad colectiva para comunidades indígenas y afro a través de la ley 21 de 1991 y de la ley 70 de 1993, sin embargo “los porcentajes mayoritarios de la población que no se autodefinen con criterios étnicos, son pobremente incluidos en las ventajas y prerrogativas estatales” (Duarte, 2015), esta población es sin duda el campesinado, a quien se le desconoce su identidad como sujeto de especial protección, si bien la ley 160 de 1992 incorpora las Unidades Agrícolas Familiares como fórmula contra la

concentración de la tierra, no ha sido suficiente para este propósito, ni para el reconocimiento del campesinado.

La diferencia constitucional en el reconocimiento de derechos de las diversas comunidades rurales se suma a problemáticas que complejizan la conflictividad por la tierra en Colombia, junto con la desigualdad en la propiedad, la expansión de la frontera agrícola, la flexibilidad legislativa de protección de ecosistemas estratégicos, la guerra, el narcotráfico, los TLC que aumentan los costos de producción y el abandono estatal del campo que se traduce en empobrecimiento rural.

En el Municipio de Cajibío Cauca se ubica entre las cordilleras occidental y central, limita con los municipios de Morales, Piendamó, Silvia, Totoró, Popayán y El Tambo y concentra comunidades indígenas, afro descendientes y campesinas, con un total de 34.872 habitantes en 54.700 ha. (Duarte, 2015)

La desigualdad en la propiedad de la tierra en Cajibío es mayor a 0.8 según el índice Gini; el 39,24% del área del municipio está distribuida en mini y microfundios (> 10 ha), que pertenecen a más de 11.000 propietarios, mientras que el 38,26% corresponde a medianos y grandes predios (< 30 ha), que pertenecen a menos de 500 propietarios. (Duarte, 2015)

Las problemáticas sobre el uso y la propiedad de la tierra en Cajibío contemplan, el *hacinamiento productivo* (Duarte, 2015) del Municipio y la flexibilidad de la explotación ambiental, adaptando incluso las normativas para ampliar la brecha de permisos ambientales para la explotación, aunque existen “dos reservas de la sociedad civil ubicadas en el suroriente del municipio... cuya área es de 25,2 ha y [las cuales] representan unos de los pocos relictos de bosque subandino de la región” (Duarte, 2015).

Una de las condiciones más interesantes de Cajibío tiene que ver con la diversidad poblacional ya que con el surgimiento de la etnicidad en el marco constitucional los factores económicos representados por el control sobre la tierra adquieren gran relevancia dentro del relacionamiento étnico comunitario al conjugarse con aspectos de tipo cultural “así como existen diversas concepciones del territorio y prácticas espaciales, los conflictos se empiezan a generar cuando se pretende imponer una concepción territorial sobre las demás” (Salcedo, 2017).

El Municipio está geográficamente dividido entre la subregión al oriente del río Cauca y la del occidente, estas han tenido dinámicas socio territoriales distintas, la occidental ha sido históricamente corredor de la insurgencia y actualmente alberga una enorme cantidad de hectáreas sembradas en coca que se expanden peligrosamente al resto del Municipio.

Según Duarte (2015) en la zona oriental está el dinamismo cultural y económico del Municipio, el cual es en gran parte dependiente de la agricultura, por lo que existe una gran cantidad de población campesina. Los títulos mineros tienen 952 ha (ANLA, 2013, citada por Duarte, 2015) aunque hay una enorme

probabilidad de que esta área aumente significativamente de acuerdo con el número de solicitudes de extracción minera en trámite.

Uno de los actores más relevantes en el ordenamiento territorial y la configuración de conflictos en el Municipio es la multinacional Smurfit Kappa Cartón de Colombia, compañía que lleva más de 40 años sembrando pino y eucalipto en las tierras planas y de mayor acceso en Cajibío y que cuenta con 2800 ha de su propiedad y casi 600 en arrendamiento. Algunas organizaciones han manifestado su desacuerdo con que esta empresa continúe explotando el suelo, e incluso han intentado distintas acciones de presión para exigir que se retire.

Las formas de explotación de madera en el Municipio, no solo ha sido hegemónico en la ampliación de la brecha de desigualdad en la propiedad de la tierra, sino que las dinámicas productivas que requiere el monocultivo del Pino y el Eucalipto en el territorio implica una serie de prácticas de explotación diametralmente distintas a las empleadas o proyectadas por las comunidades como: la captación excesiva de agua proveniente de ríos y quebradas, la extensión de la frontera agrícola, el desacato de la ronda hídrica y la preservación de bosques nativos, el uso descomunal de agro tóxicos, la utilización de la tierra en producción de madera y no de alimento etc.

En Cajibío se encuentran las comunidades indígenas de los pueblos Nasa y Misak mayoritariamente vinculadas al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y al Movimiento de Autoridades Indígenas del Sur Occidente (AISO), así como el Consejo Comunitario Raíces Africanas de las comunidades negras. Por otro lado, las comunidades campesinas se organizan en distintas figuras de tipo nacional como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), la Marcha Patriótica y el Coordinador Nacional Agrario (CNA), cada una de las cuales tiene expresiones locales o regionales.

Las organizaciones sociales mantienen una dinámica de intervención y articulación distinta, a su vez que piensan y construyen posibilidades territoriales diversas; las comunidades indígenas, por ejemplo, plantean la ampliación de sus resguardos, así como las afrodescendientes de sus consejos comunitarios. La ANUC por su parte considera el fortalecimiento institucional, aunque no impulsa una figura territorial específica, mientras que la Marcha Patriótica promueve la declaración de ZRC en todo el Municipio y el CNA estimula la construcción de Territorios Campesinos Agroalimentarios.

Esta cantidad de organizaciones sociales y aspiraciones territoriales diversas expresa la complejidad de los conflictos que se presentan en el Municipio; las comunidades indígenas con la búsqueda de la ampliación de sus resguardos y las afrodescendientes de su consejo comunitario son vistas como un riesgo para la territorialidad campesina por parte de las organizaciones pertenecientes a la ANUC y a la Marcha Patriótica, las cuales pretenden frenar su avance argumentando hegemonía campesina y trayectoria histórica en el Municipio.

A su vez las organizaciones campesinas presentan tensiones, bien sea porque consideran que la aspiración de ZRC es demasiado amplia e invisibiliza otros

actores sociales, o porque solo delimita cuestiones ligadas a la tierra y el territorio dejando de lado la posibilidad de gobierno propio que sí se contempla en los Territorios Campesinos Agroalimentarios. Esta, la del gobierno propio como posibilidad para el campesinado, es una de las razones por la cual se ha elegido priorizar el estudio con las organizaciones pertenecientes a CNA en Cajibío: Movimiento de Mujeres por la Vida, Movimiento Campesino de Cajibío, Asociación Campesina para el Desarrollo Rural y Asociación de Trabajadores Paneleros de Cajibío.

Las formas de intervención social que desde las organizaciones de base del CNA se planean y desarrollan tienen como horizonte estratégico el alcance de la soberanía alimentaria a través de la construcción de Territorios Campesinos Agroalimentarios, por lo tanto, será la construcción territorial campesina el escenario de reflexión que permitirá ver la relación entre conflictos e intervención social, es esta propuesta la que genera mayor interés para la investigación y sobre la cual se buscará hacer una reflexión que vincule los conflictos territoriales con las intervenciones sociales.

Es importante destacar que el CNA en Cajibío funciona a través de los desarrollos de cuatro organizaciones de base; el Movimiento de Mujeres por la Vida, la Asociación de Trabajadores Paneleros, la Asociación Campesina para el Desarrollo Rural y el Movimiento Campesino de Cajibío, cada uno de los cuales tiene distintas formas de intervención e incluso lecturas diferentes sobre la tierra y el territorio, lo cual genera tensiones, manifestando que la composición orgánica del CNA no es un cuerpo uniforme, único, homogéneo y vertical, sino que presenta diversidad de miradas y formas de hacer, que expresan incompatibilidades entre organizaciones hermanas. Este estudio pretende indagar sobre la relación que se establece entre intervención social de las organizaciones de base del CNA, y los conflictos territoriales en Cajibío, teniendo como eje fundamental el problema sobre uso y propiedad de la tierra.

Los Territorios Campesinos Agroalimentarios no son una receta rígida que nace del centro de una organización y se replica en los diferentes territorios, sino que está orientado por un Plan de Vida Comunitario que permite definir colectivamente las aspiraciones y expectativas que tienen los habitantes rurales sobre la vida en el territorio de acuerdo con las condiciones en que se encuentren.

Estado del arte

El estado del arte recogió aportes para la comprensión y el fortalecimiento de elementos teóricos relacionados con el objeto de estudio desde una dimensión crítica y comparativa de los mismos, el tema general fue el de los conflictos territoriales derivados de la alta concentración de tierra rural en Colombia en relación con la intervención que realizan organizaciones sociales de base frente a ellos.

Acá se presenta una síntesis de la revisión de estudios, la búsqueda se realizó a través de bases de datos en las cuales se utilizaron criterios como uso y propiedad de la tierra, movimiento campesino, territorio y territorialidad.

De acuerdo con esto se revisaron 31 textos que datan del año 2005 hasta el 2021, entre los que se encuentran artículos académicos, libros e informes de investigación, de ellos 9,67% fueron estudios mixtos, 83,87% cualitativos, 3,22% de tipo cuantitativo y 3,22% participativo. Predominaron considerablemente los enfoque inductivo y hermenéutico de las investigaciones con un porcentaje del 51,6% y 38,7% respectivamente. Los estudios de caso y las etnografías fueron los diseños metodológicos más utilizados, así como las técnicas de recolección de información como: análisis documental, entrevistas a profundidad, observaciones y grupos focales.

Los resultados más relevantes de la bibliografía considerada se presentarán de acuerdo con cuatro líneas temáticas: i) Uso y tenencia de tierra, ii) Territorio y territorialidad y iii) Movimiento y organización social.

Uso y tenencia de la tierra

Al realizar una búsqueda sobre este tema, se encontró que es considerada como uno de los elementos más relevantes para el análisis, explicación y descripción de los conflictos territoriales del campesinado en Colombia, toda vez que se conecta vitalmente con la capacidad productiva en la ruralidad, y a su vez se reconoce desde una dimensión económica ligada a la desigualdad y a la imposibilidad de decidir sobre su uso para la inmensa mayoría de habitantes rurales.

Autores relevantes o reiterados: Absalón Machado, Arturo Escobar, Orlando Fals Borda.

Año	Título y autor (a)	Aportes relevantes
2011	La tenencia de la tierra en universos campesinos Diego Lugo Vivas	Analiza las transformaciones en la distribución y uso de la tierra, así como luchas sociales alrededor de la propiedad rural en Cajibío, presenta cifras sobre los procesos de sucesión de tierras por herencia para micro y minifundistas en Cajibío, concluyendo que la economía familiar campesina y la producción agroforestal industrial son las actividades económicas más relevantes del Municipio y a su vez configuran un escenario de conflicto.
2017	Acumulación tóxica y despojo agroalimentario en La Mojana, Caribe colombiano Camacho S Juana	Examina los efectos despojadores del uso de agroquímicos tóxicos en los medios de vida, la alimentación y la salud. Propone la contaminación como una forma de despojo que contribuye a

		la comprensión de mecanismos extraeconómicos de acumulación de capital, que van más allá de la enajenación de la mano de obra o la privación de la tierra.
2019	Liberación de la madre tierra: entre la legitimidad y los usos sociales de la ilegalidad Bryan Vargas Reyes y Rosembert Ariza Santamaría	Problematisa la tensión entre la legitimidad y los usos sociales de la ilegalidad en los procesos de defensa y lucha por el territorio (recuperación de tierras) de los pueblos indígenas del Norte de Cauca. Aporta a la comprensión de la problemática de tierras en el departamento, en relación con el proceso de liberación de tierras desde una perspectiva jurisprudencial que además plantea las vías de hecho como procesos que responden a la incapacidad del Estado para la garantía de los derechos de los pueblos.
2013	Agroindustria y extractivismo en el Alto Cauca. Impactos sobre los sistemas de subsistencia Afro-campesinos y resistencias (1950-2011) Irene Vélez Torres Daniel Varela Corredor Sandra Rátiva Gaona Andrés Salcedo Fidalgo	Analiza la disputa por el acceso y la propiedad sobre la tierra y los bienes ambientales del alto Cauca desde una mirada histórica y social del territorio que asocia los cambios en el uso del suelo con decisiones administrativas de tipo racista. Las particularidades del despojo demuestran el racismo ambiental y la forma en que este afecta de manera directa a las comunidades afrodescendientes. Los efectos del desarrollo en el alto Cauca son nefastos en términos de paisaje y transformación cultural.

Territorio y territorialidad

Los documentos investigativos versan sobre el territorio y la territorialidad evidenciando una necesidad por conceptualizar y comprender el territorio más allá de su dinámica geográfica y productiva y planteando elementos importantes alrededor de las relaciones sociales, formas de apropiación y configuraciones de poder que ordenan la vida de las comunidades rurales a la vez que manifiestan escenarios de tensión o cooperación de los habitantes, los cuales se traducen en factores que componen la construcción dinámica del territorio.

Autores relevantes o reiterados: Barbara Altschuler, Darío Fajardo, Orlando Fals Borda, David Harvey, Arturo Escobar.

Año	Título y autor (a)	Aportes relevantes
2018	La disputa por el territorio en el posconflicto rural en Colombia: el caso del territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca Nicolás Cely Muñoz	Analiza la construcción de una territorialidad campesina a través del Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y el sur del Cauca a la luz de una comprensión de las luchas contemporáneas del campesinado, que no se agota en la lucha histórica por el acceso a la tierra la tierra, sino que se amplía para instalarse en una disputa por las múltiples decisiones sobre cómo ordenar, planificar y construir un territorio para la soberanía alimentaria.
2010	El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales Luis Llanos Hernández	Realiza un análisis epistemológico del concepto de territorio como un conocimiento que se construye y se transforma en la medida en que las relaciones sociales en el mundo cambian, partiendo de allí analiza el territorio como un concepto interdisciplinario desde un enfoque sociológico y geográfico que permite explicar las transformaciones del espacio correspondiente a la era de la globalización y de la posmodernidad.
2019	Disputas en torno al territorio en la subregión de Tierradentro. Un abordaje de larga duración Sebastián Levalle	Estudia la resistencia a la violencia política del pueblo nasa de Tierradentro, identificando estrategias diversas que constituyen al mismo tiempo una forma de recrear la territorialidad indígena, a través de los planes de vida, y la consecución y ampliación de resguardos que garanticen su hegemonía territorial.

Movimiento y organización social

Como categoría el movimiento y la organización social en contextos campesinos abordan las descripciones históricas de los sujetos en la consolidación de estructuras organizativas que han ido formulando luchas en el marco de la reivindicación de derechos materiales como la tierra o la producción de comida, así como más recientemente el reconocimiento de sus derechos políticos para decidir cómo ordenar el territorio que amplía el marco de acción colectiva frente a la perspectiva territorial de las comunidades.

Autores relevantes o reiterados: Johan Galtung, Francisco Jiménez, Claudia Korol, Walter Broderick.

Año	Título y Autor (a)	Aportes relevantes
2020	Mujeres campesinas y construcción de paz territorial en Colombia: el caso de la Asociación campesina del valle del río cimitarra (ACVC). Juan Sebastián Correa	Este estudio Contextualiza el trabajo organizativo de la ACVC con mujeres campesinas de la región y describe expectativas y potencialidades de paz de las mujeres lideresas frente a la implementación de los acuerdos de La Habana. Se toma el concepto de intervención social comunitaria para interpretar el trabajo organizativo de la ACVC, reconociendo que las acciones sociales que se realizan en el marco de la construcción de paz territorial se encaminan al reconocimiento de los derechos de las mujeres campesinas y la eliminación de las violencias de género.
2015	El movimiento campesino en el Cauca: organización y lucha territorial por el reconocimiento como sujeto de derechos Esneider Rojas	Analiza la Mesa campesina de concertación y negociación en el departamento del Cauca para caracterizar las formas de alianza que encuentran las organizaciones campesinas en el marco de la disputa y construcción de territorialidades distintas. Así describe el contexto y analiza las acciones colectivas del campesinado desde los 80 y el movimiento social desde acciones políticas, apuestas territoriales y la exigencia del reconocimiento campesino como sujeto de derechos
2016	Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado	Describe y analiza la experiencia de la Cumbre Agraria en torno a la disputa actual por el reconocimiento político del

	colombiano: un análisis a la luz de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (Cacep) Hernán Camilo Montenegro Lancheros	campesinado como sujeto de derechos, a la luz de tres conceptos: reconocimiento, redistribución y representación. Expone la emergencia de la reconfiguración o cualificación de la agenda política y reivindicativa del movimiento campesino en Colombia que, como sujeto colectivo, conjuga, el tema redistributivo y de clase social (clásico en la lectura económica del campesinado en Colombia); con, la línea del reconocimiento (orientada a la cultura y la identidad).
2015	Construcción de territorialidades campesinas en Cajibío – Cauca Leonardo Salcedo García	La tesis aborda descriptivamente la territorialidad campesina en Cajibío desde cuatro dimensiones, la económica, la ambiental, la cultural y la política mostrando la complejidad de los conflictos desarrollados en ese territorio a partir de dos elementos determinantes: la infraestructura vial y productiva y la estructura de la propiedad de la tierra. El autor profundiza en el análisis político de Cajibío reconociendo las posibilidades de construcción territorial del mismo, cuáles son las organizaciones que las impulsan y de qué tipo son los conflictos que se presentan entre ellas, concluyendo que la imposibilidad de ordenar, proyectar, soñar o construir una territorialidad unificadamente campesina solo beneficia la concentración de tierra y el monocultivo maderero, en detrimento de las comunidades.

Formulación del problema

La complejidad de los conflictos territoriales en Colombia tiene un elemento transversal que es la propiedad de la tierra y su concentración, en esta dinámica el campesinado ha sido una víctima del despojo de tierras, pero también un sujeto político importante en la creación de propuestas sobre este eje.

Este proyecto estudió los conflictos territoriales que se presentan en el Municipio de Cajibío Cauca y la intervención que sobre ellos realiza el Coordinador

Nacional Agrario (CNA), con miras a la construcción de un Territorio Campesino Agroalimentario, de igual manera se recogió información relevante sobre identidad campesina, territorio campesino y soberanía alimentaria para ampliar la comprensión política de las acciones y proyecciones del CNA en el territorio

Pregunta de investigación

- ¿Cómo son las relaciones entre los conflictos territoriales en Cajibío Cauca y las intervenciones sociales de las organizaciones sociales campesinas del CNA en la construcción de un Territorio Campesino Agroalimentario en Cajibío?

Objetivos

General

- Explicar las relaciones entre los conflictos territoriales en Cajibío Cauca y las intervenciones sociales de las organizaciones sociales campesinas del CNA en la construcción de un Territorio Campesino Agroalimentario en Cajibío.

Específicos

- Identificar y caracterizar los conflictos por la tierra en Cajibío Cauca.
- Identificar y caracterizar las intervenciones sociales agenciadas por las organizaciones campesinas del CNA en Cajibío Cauca
- Identificar y caracterizar la identidad campesina, el Territorio Campesino Agroalimentario y la soberanía alimentaria.

Objetivo práctico: Contribuir a la construcción de un diagnóstico participativo que puede servir de base para ajustar las formas de intervención de las organizaciones de CNA en Cajibío Cauca en relación con la conflictividad territorial.

MARCO TEÓRICO

Para abordar teóricamente este asunto, tomaron como categorías iniciales los conceptos de territorio, conflicto e intervención social.

Territorio

El territorio ha sido un objeto de reflexión especialmente desde la geografía, por tanto, es posible decir que, desde una de las miradas este se puede entender

como un espacio geográfico construido socialmente a partir de formas de apropiación, interpretación e identificación que dan lugar a una dinámica compleja de interrelaciones.

Siguiendo a Lefebvre (1984) el espacio es también construido y producido por las sociedades desde distintas dimensiones, la económica, la política, la cultural y la natural, “el espacio (sobre todo el geográfico) resulta de una apropiación y/o una dominación de la naturaleza, aunque sea imposible separar lo que es natural de lo que es social” (Haesbaert, 2013, pp20), sin embargo, no es lo mismo hablar de espacio geográfico y de territorio, aunque ambos comprendan su construcción social.

Para Haesbaert (2013) el elemento que permite identificar la diferencia entre espacio geográfico y territorio es el poder, pues el espacio en la geografía también es entendido como una construcción social dependiendo del concepto de poder que se maneja, también cambiará el concepto de territorio. Por ejemplo, si adoptamos la versión más tradicional referida al poder del Estado o al poder de la clase hegemónica, el territorio es un macroterritorio básicamente vinculado a las grandes estructuras político-económicas dominantes. Pero si se piensa que el poder también se manifiesta como movimiento de resistencia que está involucrado en todo tipo de relación social, tendremos microterritorios y habrá muchas otras formas de reconstruir el poder y el territorio a partir de esta concepción. (Haesbert, 2013, pp 25)

El territorio es la manifestación “de una determinada configuración social no exenta de conflictos que involucran a una diversidad de actores que comparten el espacio” (Gómez y Hadad, 2007, pp 08). Para Arreola y Saldivar (2017) se puede considerar como un producto construido, que resulta de un proceso interactivo a través del cual el territorio es interpretado y reinterpretado de forma compleja.

Cely (2017) citando a Altschuler (2013) identifica que las principales tradiciones desde las cuales se ha leído el territorio son la *jurídico-política*, que contempla el control político del Estado, la tradición *naturalista*, ligada al espacio de necesario para los animales, la *marxista* que lo contempla como base económica para la reproducción y apropiación material de un grupo social, y la tradición *humanista* como espacio de vida, tránsito y refugio. Una noción reciente incorpora el poder en la conceptualización del territorio, dándole un *giro* interesante en el que no solo considera el Estado como forma de organización y soberanía, sino que lo ve en su dimensión relacional, histórica y múltiple.

Desde la geografía humana, el espacio geográfico es una categoría que permite leer la producción, incorporación, integración y apropiación social e histórica de estructuras y relaciones que ocurren en un espacio determinado (Cely, 2017). Si el espacio es entonces un entramado de relaciones, el territorio según Cely (2017) implica llevar esa condición a una expresión más política, reconociendo que un sujeto individual o colectivo ejerce cierto dominio sobre un espacio geográfico y esto configura unas relaciones de poder en el mismo.

Así pues, la construcción de un territorio se puede entender como “la producción del espacio [que] se da por intermedio de las relaciones sociales, en el movimiento de la vida, de la naturaleza y de la artificialidad.” (Mançano, 2009, pp 09), parte de la reflexión sobre el territorio se ha dado en relación con lo que se entiende como espacio y tiempo, para lo cual el espacio es estático o inmóvil y el tiempo fluye, es decir que es móvil, tal y como lo menciona Haesbert (2013) esta dicotomía debe ser superada pues no es posible separar al tiempo del espacio, aunque sobre estas dimensiones se manifieste igualmente que existe una relación de lo funcional del espacio y de lo simbólico del tiempo.

Esto es muy importante políticamente porque tiene un potencial de transformación muy grande al imaginar el espacio no como algo estático y puramente material, sino como algo que está abierto para ser reconstruido, para que nuevas trayectorias espaciales puedan ser dibujadas en otras direcciones (Haesbaert, 2013, pp 21).

Frente a esto Haesbaert (2013) también argumenta que desde algunas corrientes que generan esta separación del espacio – tiempo, se ha construido la referencia de que el territorio es un fragmento del espacio, que es material y que por lo tanto sirve de base a las relaciones sociales, negando la interrelación que existe entre la materialidad – funcionalidad del espacio, con las relaciones sociales y las construcciones simbólicas que se hacen a partir de ahí.

En términos didácticos, también se puede imaginar el territorio como un *continuum*, como un proceso continuo en uno de cuyos extremos tendríamos un territorio puramente funcional, y en el otro un territorio puramente simbólico — pero esto sólo en términos analíticos, porque en la realidad no existe un espacio social que pueda prescindir completamente de su dimensión simbólica o funcional (Haesbert, 2013, pp 27).

Aunque como lo menciona también Haesbaert (2013), sí se podría entender un territorio muy cercano a la concepción exclusivamente funcional, sin que exista una relación simbólica con él, por ejemplo, en el caso de un latifundista o una empresa que posee un territorio o propiedad sobre la tierra, pues la relación que establece está más ligada a la ganancia económica producto de su explotación, sin que necesariamente haya siquiera pisado ese lugar en alguna oportunidad, por lo tanto lo simbólico se desdibuja.

Volviendo a la construcción social del territorio, podemos pensar en uno que se construye en una lógica comunitaria y en ese sentido incluye la individualidad, la vida familiar, las necesidades y potencialidades que se estructuran a partir de propuestas valoradas colectivamente gracias a un ejercicio dialógico que incorpora forma y contenido con acciones sociales (Arreola y Saldivar, 2017). El tejido social cobra un enorme valor dentro de las posibilidades de construir –

comprender un territorio, por lo tanto, las relaciones y dinámicas sociales referidas al poder son fundamentales en la constitución del mismo. Haesbaert (2013) propone una visión relacional del espacio, sobre la cual se reconozca que la importancia radica en que la relación se construye a través de y con el espacio, y no únicamente entre las personas que se mueven sobre una base material (espacial).

El territorio es un proceso que implica un dominio económico y político, y una apropiación simbólica y cultural de formas y contenidos desarrollados en un espacio construido socialmente (Haesbaert, 2004) y que además se comprende como un escenario (Arreola y Saldívar, 2009) que adquiere valor en el proceso de acumulación de capital propio de este sistema económico para garantizar o despojar las condiciones para la vida.

La conceptualización de territorio en nuestro contexto [latinoamericano], va mucho más allá de la clásica asociación a la escala y/o a la lógica estatal y se expande, transitando por diversas escalas, pero con un eje en la cuestión de la defensa de la propia vida, de la existencia o de una ontología terrenal/territorial, vinculada a la herencia de un modelo capitalista extractivista, moderno-colonial de devastación y genocidio que, hasta hoy, pone en jaque la existencia de los grupos subalternos, especialmente, los pueblos originarios. (Haesbaert, 2020, pp 268)

Según Escobar (2010) “Las sociedades capitalistas modernas enlazan la naturaleza y la cultura de maneras que contrastan grandemente con cómo lo hacen las comunidades negras e indígenas.”(2010, pp 47) En esta afirmación podemos también incluir algunas comunidades campesinas que continúan practicando ejercicios comunitarios y de relacionamiento con la tierra que no van en las lógicas del fortalecimiento al sistema capitalista y neoliberal, sino que por el contrario piensan y construyen territorios que se alejan de la comprensión de la tierra como ente puramente productivo y se vinculan a ella a través de ejercicios que incorporan la identidad, la espiritualidad, el cuidado de la vida y el relacionamiento comunitario.

De acuerdo con Haesbaert (2020) existen actualmente tres formas de abordar la cuestión del territorio dadas por los aportes del pensamiento latinoamericano, la primera, es la que se construye a partir de la relación entre el poder estatal con los grupos subalternos en función de una ampliación de las referencias europeas y norteamericanas al incorporar la dimensión simbólica a la lectura sobre el poder en el espacio. La segunda, es perspectiva de género que involucra el cuerpo como parte constituyente del territorio y del que nace el concepto de cuerpo-territorio que principalmente ha sido de cosecha de investigadoras feministas e indígenas y sobre la cual se reconoce el poder del cuerpo y el mismo cuerpo como un ‘sujeto corporizado de resistencia’. Y la tercera, que amplía la conceptualización del territorio como un espacio de vida y del que es posible deducir que en la actualidad se reconozcan los derechos del agua, por ejemplo.

Este trabajo incorpora en mayor medida nociones relacionadas con el primer y tercer abordaje sugeridos por Haesbaert (2020), es en ese sentido que los movimientos campesinos en su lucha por el territorio, contemplan la redistribución de la tierra y la permanencia en el territorio (Salcedo, 2017) que reviste de sentido su ser – estar en el mundo ligado a la necesidad por igualar el acceso a la tierra y los recursos, por fortalecer los entramados sociales, identitarios y espirituales que se ciñen a la habitabilidad de un espacio geográfico determinado, además de defender la naturaleza y sus ciclos de manera más respetuosa, por el valor otorgado a otras formas de vida que son en sí mismas el territorio.

Si bien la lucha agraria comenzó como una reivindicación por la propiedad y la garantía de algunos derechos individuales, la estructura de exclusión y dominación que generan los sistemas hegemónicos (Salcedo, 2017) propician la necesidad de ampliar las reivindicaciones del movimiento social, e incorporar nuevas demandas y formas de agencia colectiva.

Dentro de estas demandas, una de las más completas para entender el horizonte estratégico del movimiento campesino es la soberanía alimentaria como bandera de lucha, la cual comprende la diversificación de la producción, el respeto de especies nativas, los ciclos naturales, la adopción de estrategias para el desaceleramiento del calentamiento global, el rechazo de la economía extractiva, e incluso la adaptación de viviendas eco sustentables.

Territorialidad

Este concepto es entendido a través de prácticas de apropiación y permanencia de los grupos sociales, ya no solo ligados a elementos dentro de la dimensión del poder, sino de la dimensión simbólica, así pues, otorgar valor al territorio, no por su relación productiva o de control de los recursos naturales, sino por el sentido que se atribuye a los mismos, así como a las relaciones, experiencias y proyecciones de las comunidades constituyen lo que entendemos por territorialidad.

En este sentido la territorialidad estaría directamente relacionada con la identidad, la conciencia regional, el ejercicio de la ciudadanía y la acción ciudadana como tal (Rodríguez, 2010). Según Jairo Arias (2014) la territorialidad tiene que ver con que “todas las sociedades tienen la necesidad de aprender de la naturaleza y comprender en ella, sus formas de enseñanza, recuperar la sensibilidad frente a lo que la naturaleza dice” (p.9). Denotando de esta manera por los autores presentados, que la territorialidad vendría a ser la dimensión simbólica y cultural del territorio.

La territorialidad se entiende como la apropiación y la relación que establecen las comunidades con el espacio, la naturaleza y los seres que allí habitan. Generando de esta manera sentimientos de identidad, conciencia y ciudadanía,

al existir prácticas y experiencias que garantizan la apropiación y la permanencia de las comunidades a los espacios donde habitan y se relacionan” (Salcedo, 2017).

Para Haesbaert (2013) la territorialidad podría existir sin territorio como un campo de representaciones territoriales que portan los actores, por ejemplo como una herencia histórica y que él reconoce en el ejercicio mismo del pueblo judío con su “tierra prometida”, e incluso propone el concepto de multiterritorialidad que puede implicar el cambio o tránsito continuo entre espacios, en el que se reproducen condiciones y representaciones similares entre uno y otro, aunque estén separados geográficamente, por ejemplo en el caso de las y los migrantes o de empresarios que aunque se mueven de un lugar a otro, los lugares que frecuentan son altamente parecidos.

Conflicto

De acuerdo con Muñoz y Molina (2004) el conflicto es una característica principal de los seres vivos que en su intento de sobrevivencia como especie utilizan los recursos y la energía disponible en su entorno en beneficio propio. Su tesis parte de entender que la herencia de las soluciones que los seres vivos emplean para gestionar los conflictos deviene de su memoria genética construida a lo largo de millones de años, por lo que es posible cualificar los conflictos generados intra especies, de aquellos generados con otras especies y con la naturaleza.

Así, los *conflictos* nos han acompañado como especie desde el inicio hasta nuestros días, como un ámbito de cambio, variación y elección entre diversas posibilidades. Y el *éxito de la especie ha dependido de la capacidad de socializar estas «divergencias» y convertirlas en energía creativa*. (Muñoz y Molina, 2004, pp 146)

De acuerdo con Muñoz y Molina (2004) los procesos de adaptación de la humanidad ante las tensiones que se presentan en la naturaleza son la creación de la cultura humana, pues dichas tensiones con el medio natural se han presentado siempre y seguirán presentándose, la diferencia de la humanidad con el resto de las especies ha sido justamente la posibilidad de generar soluciones creativas ante los problemas que se presentan y mantener dichas soluciones o mejorarlas a través del tiempo.

Por eso, Muñoz y Molina (2004) consideran que *la teoría de conflictos* es un aporte valioso para entender la importancia de la construcción de valores, ideas, conductas, comportamientos, distribución del poder y las formas de cambio y transformación que se han dado en las redes de relaciones a lo largo de la historia.

Para comprender los conflictos de manera amplia, es preciso ubicar sus características generales, entendemos un conflicto como una relación social

(Simmel, 1997) en la cual cada miembro de la relación intenta alcanzar unos objetivos concretos a través de unas conductas determinadas (Entelman, 2002). Las relaciones de conflicto se dan cuando los objetivos de distintos actores son incompatibles o al menos, así son percibidos. (Entelman, 2002)

Esta noción de conflicto abre grandes posibilidades de análisis por su relación con las necesidades, los deseos, las emociones, y otras circunstancias personales y grupales que forman parte de todo el entramado social. (Muñoz y Molina, 2004, pp 152)

Dichos elementos en tensión pueden estar vinculados con las “*necesidades, objetivos e intereses*, (...) que en definitiva incluyen aquellos presupuestos materiales, «espirituales» o sociales que las entidades humanas consumen, usan, utilizan, etc., para alcanzar sus expectativas de realización como seres humanos” (Muñoz y Molina, 2004, pp 154) la falta de estas necesidades para dichos actores es lo que genera desequilibrios y tensiones que se pueden convertir en un conflicto.

Las percepciones y la conciencia son otros de los factores presentes en un conflicto según (Muñoz y Molina, 2004), es decir las maneras como se percibe la situación de tensión de acuerdo a circunstancias concretas en el caso de las percepciones y la comprensión de las causas, sistemas y estructuras que hacen posible ese conflicto en el caso de la conciencia.

Los actores del conflicto son para Muñoz y Molina (2004) personas o grupos implicados dentro de una disputa que puede ser propiciada por la incompatibilidad de necesidades, posiciones y objetivos que se hacen relevantes a través de la conciencia y las percepciones. En esta medida los intereses que persigue cada actor dentro de un conflicto tienen que ver con la capacidad de satisfacer sus propias necesidades u objetivos de acuerdo con su lectura de la realidad.

Esta relación conflictual podría ser simétrica, cuando las características de los actores son similares, o asimétrica, cuando existe diferencia entre las dimensiones de uno y otro. (Muñoz y Molina, 2004), “Según Marx, el conflicto lleva no solo a relaciones siempre cambiantes dentro de la estructura social existente, sino que todo el sistema social sufre una transformación a causa de este” (Cosser, 1970). De acuerdo con Cosser (1997) las diferencias que dan lugar a un conflicto producen una tensión que se manifiesta de diversas maneras dependiendo del sistema social en el que se presente.

Las fuentes y la incidencia de la conducta conflictiva varían en cada sistema particular según el tipo de estructura y según las pautas de movilidad social, de adscripción y la adquisición de status y de distribución del poder y la riqueza escasos, así como del grado en que los actores componentes acepten dentro de diferentes subsistemas una forma específica de distribución de poder, recursos y status (Cosser, 1997).

El conflicto como parte de la interacción social es la situación que detona las transformaciones que dan lugar al cumplimiento de aquellos horizontes u objetivos por los cuales se compete, en ese sentido logra potenciar las formas en

que aquellos intereses, objetivos, percepciones y conciencias se relacionan para dar lugar a la transformación, la regulación o la variación de elementos conflictivos a lo largo del tiempo (Muñoz y Molina, 2004)

Adicionalmente Muñoz y Molina (2004) plantean que la teoría de juegos, como base para entender si en un conflicto se gana o se pierde no siempre es cierto, ya que es muy difícil medir elementos materiales con inmateriales o simplemente dar el mismo valor a cuestiones de distinta categoría, o que son entendidas por los actores de manera distinta, aunque resaltan que una salida pacífica al conflicto es por mucho la mejor opción, si se mide con una violenta.

Finalmente es posible decir que según Muñoz (2004) un conflicto es un proceso en el que inciden cantidad de factores, por lo tanto, es un proceso complejo que requiere de una mirada amplia que supere la noción de relaciones dualistas o antagónicas y asumir matrices conflictivas y polinómicas que tienen diversas caras, a esta forma del pensamiento le ha llamado dialécticas abiertas.

Intervención social

Una intervención social se tomó inicialmente en este estudio como una serie de acciones que con base en una estrategia buscan cambiar alguna situación o condición no deseada o injusta, en palabras de Sánchez (1991) es “una interferencia intencionada para cambiar una situación social que, desde algún tipo de criterio (necesidad, peligro, riesgo de conflicto o daño inminente, incompatibilidad con valores y normas tenidos por básicos, etc.) se juzga insoportable por lo que precisa cambio o corrección en una dirección determinada.” (Sánchez, 1991).

El concepto de intervención social: como la acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales no resueltas en la sociedad a partir de la dinámica de base de la misma. La dinámica de base hace referencia a un tipo de sociedad referida al funcionamiento capitalista en torno al sistema de mercado, que determina cualitativamente y cuantitativamente la producción de bienes y servicios, y por otra parte al derecho público y privado que regula tanto la apropiación legítima de tal producción por parte de los individuos como los conflictos de intereses entre los mismos.” Corvalán (1996).

Por estas razones, se consideró en esta investigación, que las acciones emprendidas por las organizaciones sociales de base del CNA en Cajibío Cauca, son una forma de intervención social que busca responder a una conflictividad compleja del territorio y que su desarrollo más relevante tiene que ver con la propuesta de Territorios Campesinos Agroalimentarios que busca construir una territorialidad campesina holística.

Sujeto Campesino (a)

El campesinado ha sido un sujeto de especial relevancia en la configuración agraria en el país, si bien representa un gran porcentaje de la población total no existe información demográfica actualizada que nos arroje datos puntuales, esto se debe al desconocimiento de sí mismos como sujetos de derecho dentro del orden constitucional. Aunque el campesinado es un grupo social diverso contempla unas características comunes; depende económicamente de las relaciones productivas de la ruralidad, protege el medio ambiente y los ecosistemas y recrea y reproduce la cultura y las costumbres del campo.

El concepto de ‘campesinado’ incluye a pequeños agricultores, ganaderos a pequeña escala, guardianes de semillas, pescadores artesanales, pequeños mineros tradicionales, pastores, artesanos rurales, cazadores por supervivencia, recolectores, trabajadores agrarios, personas que derivan su sustento de la agricultura familiar y a pequeña escala, colonos tenedores de pequeñas extensiones de tierra, y otros sujetos con actividades e identidades similares. (Proyecto de ley, pp27)

Hay dos características que diferencian al campesinado de otros grupos sociales rurales. La primera está relacionada con su pertenencia al territorio de acuerdo con su forma particular de producir alimentos y otros productos agrícolas, este tipo de producción particular integra a la familia como unidad y base social de la comunidad, la integración de producción animal y vegetal en un mismo espacio, la priorización del autoconsumo y el mercado local, la preservación de los ecosistemas, la combinación de cultivos permanentes con transitorios... y la segunda tiene que ver con una sociabilidad en la que prima el trabajo familiar y a pequeña escala, basándose en relaciones afectivas sobre las cuales se valoran los lazos vecinales y familiares, así como las costumbres locales y populares “el respeto del ambiente y los principales recursos para la producción agrícola como la tierra, el agua y las semillas⁷².” (Proyecto de ley, pp 25)

La identidad del campesinado en términos políticos se ha impulsado desde diferentes organismos internacionales como la Vía Campesina y la ONU que reconocen su importancia en la provisión de alimentos en el mundo, ambos, aunque tienen bases ideológicas distintas acuerdan la necesidad de reconocer al campesinado dentro de los Estados como un sujeto de enorme valor histórico y actual. Su pleno reconocimiento en Colombia podría dar pie para “la participación efectiva y representación política, con autonomía, voz y voto decisorio en las instancias de Planeación, gestión y ejecución de las políticas y programas que se relacionen con el sector agropecuario, el territorio y la vida rural (Punto 9).” (Cely, 2017, pp 17).

El campesinado como sujeto colectivo organizado también puede entenderse en función de su propósito por construir territorio como parte de un objetivo central y una característica definitoria de su organización social, lo cual lo acercaría, según Halvorsen, Manzano y Torres (2021) a ser un movimiento territorial, en el

caso en que el objetivo colectivo resulte de la necesidad de transformación social, al igual que la construcción de sentido desde las relaciones tejidas en y por el lugar, que configuran una identidad a través de construcción y apropiación de un territorio.

Identidad

La identidad hace parte de las preocupaciones actuales del movimiento campesino en Colombia, gracias a la relevancia que ha tenido la lucha por el reconocimiento político del campesinado, sobre todo, como una necesidad por reconocer las particularidades de las comunidades campesinas a diferencia de las indígenas o negras. Aun cuando poseen formas productivas similares ligadas al trabajo rural agropecuario, las comunidades rurales son distintas, tal como lo plantea Salcedo (2015), existen diferencias culturales más grandes entre campesinos de regiones distantes, que las que tienen con comunidades negras o indígenas del mismo territorio.

Tal como lo recoge Giménez (2007) desde la perspectiva de representaciones sociales desarrollada por la Escuela Europea de Psicología Social “se trata de un proceso lógico primordial en virtud del cual los individuos y los grupos humanos se auto-identifican siempre y en primer lugar por la afirmación de su diferencia con respecto a otros individuos y otros grupos. En efecto, el proceso de auto-identificación consiste fundamentalmente en un proceso de toma de conciencia de las "diferencias".

En el proceso de definición conceptual de la identidad se ha versado sobre todo acerca de la identidad en su dimensión individual, existiendo una distinción fundamental entre esta y la colectiva, sin embargo, para el propósito que nos ocupa, es preciso tomar en cuenta con mayor relevancia la identidad colectiva por tratarse del abordaje de un grupo social como objeto de estudio, en ese sentido, no se trata de separar radicalmente la identidad individual, sino de reconocer el diálogo que existe entre la una y la otra “La identidad colectiva no planea sobre los individuos, sino que resulta del modo en que los individuos se relacionan entre si dentro de un grupo o de un colectivo social” (Giménez, 2007).

Soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria como concepto se aborda en este estudio desde el enfoque que propone la Vía Campesina, una plataforma internacionalista de organizaciones rurales, que desarrolló este concepto como respuesta al de

seguridad alimentaria propuesto por Estados y ONGs consideradas, desde su perspectiva, como promotoras de las condiciones de hambre y pobreza mundial. Según la FAO, citada por la Vía Campesina la mayoría de las granjas a nivel mundial son pequeñas explotaciones y suministran el 80% de la alimentación mundial producidas en Asia, África subsahariana y América Latina. De los 1400 millones de personas en extrema pobreza el 70% viven en áreas rurales y el 75% de estas se dedican a la agricultura.

La Soberanía Alimentaria consiste en un cambio sistemático -en el que los seres humanos tienen el control directo y democrático de los elementos más importantes de su sociedad- sobre cómo comemos y nos alimentamos; cómo usamos y mantenemos la tierra, el agua y otros recursos en nuestro entorno para el beneficio de las generaciones actuales y futuras; y cómo interactuamos con los demás grupos, personas y culturas. (La vía Campesina, 2018)

En este sentido, la alimentación es considerada también desde una perspectiva política y como derecho fundamental de la humanidad, no solo en términos de la satisfacción básica del hambre, sino también desde las posibilidades de los pueblos a decidir qué quieren comer, tener las posibilidades estructurales de sembrar, comer, transformar y comercializar alimentos de acuerdo a sus concepciones culturales, étnicas y territoriales

DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación se diseñó como un estudio cualitativo que partió de un interés por conocer la realidad priorizando la experimentación y narración de los sujetos para hallar datos subjetivos capaces de alimentar categorizaciones o conceptualizaciones sobre territorio, conflictos, identidad y soberanía alimentaria.

Por estar situado en las dinámicas del movimiento social agrario que se ha venido tejiendo y alimentando de postulados propios de dinámicas del conocimiento que valoran los saberes locales y le apuestan a la participación y la capacidad de agencia de las comunidades rurales las epistemologías del sur son las que le dan cuerpo e intención a este estudio.

En este sentido, se opta por un enfoque participativo que valora la capacidad de producción de conocimiento de las personas que hacen parte del objeto de estudio y además contempla la inmersión de la investigadora en campo como una persona que participa continuamente de los distintos procesos emprendidos por la organización campesina.

Se eligió la IAP como base metodológica de este estudio porque esta posibilita el impulso de procesos de acción - transformación desde abajo en el marco de la liberación de los oprimidos, de la justicia social y la dignificación de los pueblos. En este caso concreto la elección de esta metodología obedeció a la cercanía organizativa de la investigadora con el CNA y el interés colectivo del CNA como organización frente a la necesidad de que las militantes de la

organización que hacen vida en el escenario investigativo promuevan los análisis y reflexiones académicas en torno a los desarrollos teórico – prácticos del movimiento campesino.

Es importante anotar que la acción participativa se realizó en el marco de las dinámicas organizativas de CNA que incluyeron asambleas, reuniones de planeación, conversaciones informales, preparación de talleres, movilizaciones... esto porque son los espacios cotidianos de encuentro de las (os) sujetos, lo que facilita la recolección, análisis y socialización de la información. Inicialmente se pensó que varios de los asuntos acá planteados se debían considerar como parte de la agenda política de la organización, sin embargo, la reflexión final es que el ejercicio mismo de la investigación fue el resultado de una serie de temáticas que ya se han venido identificando en la organización, por tanto, este estudio permite ampliar esas discusiones y elaboraciones que ya se han venido dando de forma cotidiana.

La IAP planteó tres momentos en su desarrollo para dar sentido a su intención transformadora y emancipadora de la realidad social; i) la investigación, ii) la educación temática y iii) la acción sociopolítica.

Investigación Acción Participativa

La IAP en este caso debe servir para contemplar de manera compleja las relaciones del poder en la configuración agraria a nivel local - global, entendiendo las dinámicas rurales en el ámbito internacional, nacional y municipal, de esta forma será posible construir un proceso que agenciado por la academia y las organizaciones sociales del CNA incorpore los hallazgos, preguntas y necesidades del estudio en los planes de vida y de trabajo en Cajibío que orientan las intervenciones sociales y reflexiones territoriales de la organización. Para esto será preciso construir un compilado temático sobre el cual se requiera acompañamiento pedagógico a dirigencias, liderazgos y bases sociales que potencien la suficiente creatividad y fuerza transformadora para agenciar proyectos, acciones y luchas específicas en el marco territorial que fortalezcan el pensamiento sociopolítico territorial.

Si bien el diseño metodológico de la IAP implica un desarrollo a través de fases, éstas no son estrictamente lineales, sino que tuvieron matices de ajuste, de acuerdo a los hallazgos que surgieron en el proceso, y además las fases tuvieron la particularidad de ser cíclicas, circulares y simultáneas, lo que quiere decir que no antecede una a la otra en una estructura lógico – objetiva, sino que la dinámica investigativa las guio en términos de lo que se consideró apropiado.

La operacionalización de la IAP se hizo a través de nueve pasos dentro del proceso investigativo que fueron desglosados en un cuadro para señalar técnicas e instrumentos a utilizar y presentados como parte del proceso.

- Paso 1. **Aproximación y establecimiento de relaciones con la población en el territorio.** Se buscó fortalecer las relaciones entre la investigadora y la organización de acuerdo con las posibilidades del trabajo propio de las intervenciones sociales del CNA en Cajibío.
- Paso 2. **Compartir propuesta investigativa identificando y definiendo las dimensiones temáticas.** Se compartió la propuesta de investigación en relación con los avances para poner a discusión la pertinencia del mismo y los ajustes de las (os) participantes.
- Paso 3. **Conformación de círculos de investigación.** Se realizó el círculo de investigación como parte del plan de trabajo del equipo de formación del CNA Cauca.
- Paso 4. **Recolección de la información en el territorio.** A través de distintos espacios de discusión se buscó potenciar los conocimientos sobre técnicas e instrumentos de recolección de información dentro del círculo de investigación para posibilitar el registro de la misma, de manera organizada y precisa.
- Paso 5. **Discusión y análisis de la información y sobre temas codificados.** Con la información recolectada se hicieron distintos ejercicios para analizar la información a la luz de las teorías de las ciencias sociales que permitieron esta comprensión, así como de los desarrollos epistemológicos propios del movimiento social.
- Paso 6. **Identificación de temas generadores educativos en el territorio.** Se hizo la identificación de temáticas consideradas necesarias para potenciar o construir herramientas pedagógicas que fortalezcan conocimientos y saberes sobre identidad campesina, territorio y soberanía alimentaria.
- Paso 7. **Identificación de acciones y estrategias de intervención de las organizaciones en el territorio.** Se realizó un diagnóstico que sirvió para conocer las intervenciones del CNA y su relación con los conflictos territoriales.
- Paso 8. **Informe parcial / final.** Se hizo la construcción participativa de un informe sobre los hallazgos de la investigación que consolidó un insumo científico potente para argumentar y legitimar la lucha por la tierra y la construcción de una territorialidad que se ajuste a las necesidades e intereses de las comunidades explotadas en Cajibío.
- Paso 9. **Compartir los resultados de la investigación con la población que pertenece a las organizaciones en el territorio.** A través de piezas comunicativas y escenarios asamblearios se hará la socialización de los resultados del estudio en clave de hallazgos y construcciones conceptuales de problemáticas, conflictos e intervenciones, así como la socialización de sugerencias para ajustar o construir los planes de trabajo.

INTRODUCCIÓN

Este proceso de investigación nace de una curiosidad genuina sobre si las formas de organización y de acción de las asociaciones campesinas del

Coordinador Nacional Agrario en Cajibío se corresponden o tienen en alguna medida un impacto en los conflictos territoriales que existen en el Municipio de Cajibío, sin embargo, dadas las limitaciones de un estudio realizado en el marco de una maestría en intervención social, no es posible medir aquellos impactos, lo que deriva en la posibilidad de establecer relaciones y arrojar análisis que ayuden en la comprensión de dicha curiosidad.

En este sentido es que este estudio se pregunta por la relación existente entre las intervenciones de las organizaciones sociales de CNA en Cajibío con los conflictos territoriales que allí se desarrollan, y adicionalmente busca enriquecer ese análisis a la luz de lo que las nociones de identidad campesina, soberanía alimentaria y territorio campesino agroalimentario puedan ofrecer.

Para este propósito se indaga en la caracterización de dichos conflictos territoriales, el reconocimiento de las intervenciones sociales y los desarrollos de identidad campesina, soberanía alimentaria y territorio campesino agroalimentario como objetivos específicos. De acuerdo con esto, el trabajo se desarrolla en cuatro apartados, el primero describe los conflictos territoriales encontrados, el segundo describe las intervenciones sociales, el tercero se acerca a establecer relaciones entre los dos primeros capítulos desde un ejercicio analítico y el cuarto amplía los hallazgos a partir de la conceptualización de las nociones que se nombraron con anterioridad.

Este estudio pretende abarcar una gran cantidad de temas, pues finalmente la construcción de la investigación nació en el ejercicio de la organización campesina que, en medio de contextos de complejidad, aborda muchas cuestiones al mismo tiempo. Algunos de los elementos que se plantean como proyección o como lecturas de las condiciones obedecen a reflexiones y análisis que emergen en el relacionamiento con otros sectores del movimiento social, esta acotación es importante en la medida en que, sobre todo el apartado de intervenciones sociales, da cuenta de tipos de la acción sociopolítica que no necesariamente se desarrollan en Cajibío pero que implican avances que se producen en el Municipio.

CONTEXTO GENERAL DE CAJIBIO

El departamento del Cauca se ubica en el Suroccidente del País, tiene una superficie de 29.308 km², está dividido en 42 municipios y limita al norte con los departamentos del Valle del Cauca y Tolima, al oriente con los departamentos de Huila y Caquetá, al sur con los departamentos de Putumayo y Nariño, y al occidente con el océano Pacífico.

[illegible]

La población estimada en el departamento es de 1´436.916 habitantes, según el DANE (2020), los municipios más densamente poblados son Popayán, Santander de Quilichao, El Tambo, Páez y Cajibío. El índice de pobreza monetaria es de 50,5 en el departamento, mientras que la pobreza multidimensional se ubica en el 18,7, el nivel de miseria está en el 2,10% de la población y las Necesidades Básicas Insatisfechas están en el 15,49% (DANE, 2020).

La actividad económica se basa en la producción agrícola con relevancia la siembra de fique, cañas, café, papá, maíz, yuca, frijol, tomate, mora y espárragos, igualmente se destaca la producción cárnica, de lácteos de peces y la explotación forestal y de minerales, especialmente de oro en la zona el Naya que ha sido aprovechado mayoritariamente de forma ilegal y artesanal (Planeación Cauca, 2023).

Estas situaciones han llevado en diferentes ocasiones a una respuesta improvisada e inmedatista por parte de las instituciones del Estado a las exigencias de tierras de los diferentes actores, así como a incrementar la presión inminente sobre ecosistemas frágiles (por ejemplo, bosques y páramos) y zonas de interés económico (minería) (IEI, 2012; IEI, 2013; IEI, 2014). En este contexto, el acceso a la tierra se convierte en una reivindicación primordial de subsistencia para las comunidades

campesinas, indígenas y afrodescendientes en el Cauca. (Duarte, 2017, pp 16)

La situación de la tierra es un elemento central en la reivindicación del movimiento social en el Cauca, sin embargo, tal como lo explica Duarte (2017) hacer una estimación de la estructura de la propiedad de la tierra en este departamento es un reto, ya que la desactualización catastral es tan alarmante que el 36% del total de municipios no se han actualizado en diez años, y Santa Rosa ni siquiera posee base catastral. Esto sumado a que la informalidad de la ocupación de tierras baldías y zonas protegidas no han sido reportadas y no aparecen en ningún registro, por lo que es imposible tenerlas en cuenta.

En un estudio realizado por la Universidad Javeriana¹ sobre estructura de la propiedad de la tierra en el Cauca se presentan los resultados discriminados por zona norte, centro y sur respectivamente que permiten tener un acercamiento a esta realidad desde la consideración del índice Gini de tierras y propietarios, en el que se incluyen territorios colectivos, sin embargo, esos datos no van a ser presentados en este texto por la complejidad que presume la cantidad de variables tenidas en cuenta, así como el detalle con el cual fue elaborado ese informe, sin embargo, se considera importante tener presente que la tierra como escenario para la producción y el desarrollo de la vida ha sido un factor que ha estado en el centro de los conflictos en el Cauca y con especial relevancia en el origen y mantenimiento del conflicto armado interno.

El departamento del Cauca ha sido ampliamente conocido por ser uno de los territorios que mayor protagonismo ha tenido en el desarrollo del conflicto armado – político en Colombia, la presencia de grupos guerrilleros, armados estatales y paramilitares ha generado focos de violencia y escenarios de control y disputa armada territorial muy dolorosos y complejos para la historia del país. La presencia continuada de los grupos armados en el Departamento obedece a su importancia geoestratégica pues “confluyen intereses de empresas extranjeras, la imposición de proyectos extractivos, agroindustriales y comerciales.” (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz [INDEPAZ], 2018: 15) así como corredores entre la Amazonía, el océano Pacífico, el Ecuador y el Valle del Cauca que son de gran importancia para la economía ilegal, el tráfico de personas, armas y estupefacientes.

Una de las grandes problemáticas es la siembra de cultivos de coca y la producción de cocaína que se ha desarrollado con mucha fuerza en municipios como El Tambo y Argelia, y que además de representar una economía importante para el campesinado, también se relaciona con distintos patrones de violencia producto del interés de los grupos armados por controlar la renta de esta producción. Del enclave productivo de coca Tambo – Argelia el 17% del área total del territorio tiene cultivos de coca, y produce solamente por el mercado de la hoja 73 millones de dólares al año y más de 170 millones de dólares por el mercado de cocaína, de acuerdo con los datos registrados por la oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en su informe de 2020. Previo a la firma del Acuerdo Final de Paz la presencia de las FARC-EP se daba por medio del Bloque Occidental “Alfonso Cano”, Columnas Móviles Arturo Ruiz,

¹ La estructura de la propiedad rural en el Cauca: perspectivas sobre necesidades de tierra en contextos interculturales / dirección de la investigación: Carlos Duarte, María José LaRota-Aguilera.

Jacobo Arenas, Miller Perdomo y Frentes 6, 8, 9 29, 30 y 60, y tenían presencia en más de 18 municipios del Cauca (INDEPAZ, 2018). Con la desaparición de las FARC-EP como una fuerza revolucionaria en 2016 se da lugar a una recomposición del poder militar, económico, social y político en el Cauca por el afán de cooptación de las zonas que antes controlaba esta guerrilla.

El Norte del Cauca ha experimentado una fuerte reconfiguración de grupos armados postfarc, o disidencias, debido a múltiples factores, uno de los más importantes, los incentivos para la reincidencia en actividades ilegales propiciados por el gobierno actual a través de la omisión de sus compromisos en materia de reincorporación (Fundación Paz y Reconciliación [PARES], 2021)

El *Nuevo Sexto*, antiguo *Frente sexto* de las FARC-EP, fue uno de los primeros grupos disidentes del Acuerdo Final del Paz que se conformó en su mayoría con antiguos miembros de esta guerrilla y que posteriormente configuró las Columnas Móviles Dagoberto Ramos y Jaime Martínez, las cuales, junto al Frente Carlos Patiño y otras estructuras regionales crearon el Comando Coordinador de Occidente, que posteriormente se pega a una estructura nacional llamada Estado Mayor Central.

Sin embargo, no solo las disidencias de FARC, entre las que se cuenta también a la Nueva Marquetalia hacen presencia en el Cauca, también tres frentes el Ejército de Liberación Nacional (ELN), uno de los Pelusos y las estructuras de las Fuerzas Armadas de Colombia. De acuerdo con los datos de INDEPAZ en 2023 se registró el asesinato de 38 líderes (as) sociales en el Cauca, 7 firmantes de Paz y 9 masacres que dejaron 30 personas muertas.

Cajibío por su parte, es un municipio del departamento del Cauca ubicado a 24 km de Popayán, su extensión es de 55.362,35 ha según IGAC, (2012), se encuentra en el Valle de Pubenza en la parte alta del Río Cauca, este río atraviesa el Municipio de sur a norte en la parte occidental², mientras que en la parte oriental pasa la carretera Panamericana, “Cajibío tiene una altura promedio de 1765 m.s.n.m., con una temperatura ambiental que varía entre 12° a 24° C” (ANT, 2023).

Tiene una población de 43.873 habitantes, de los cuales el 96% se localiza en la zona rural del municipio (DANE, 2020).



Mapa 2 Corregimientos de Cajibío.

Elaborado por el Instituto de Estudios Interculturales. 2015

² El Río Cauca divide los corregimientos del Dinde y el recuerdo que quedan en el lado occidente, de los corregimientos de El Carmelo, Casas Bajas y El Rosario.

Cajibío limita con los municipios de Totoró, Silvia, Piendamó, Morales, El Tambo y Popayán y se compone de 13 corregimientos; El Túnel, La Venta, La Cohetera, La Capilla, Campoalegre, El Rosario, Casas Bajas, El Carmelo, La Pedregosa, El Dinde, El Recuerdo, Chaux y Ortega, y de 126 veredas. De acuerdo con las características productivas, topográficas y climáticas hay tres microrregiones en Cajibío, zona norte, zona centro y zona sur (Agencia Nacional de Tierras, 2023), aunque también se ha caracterizado en sólo dos zonas, la del occidente del Río Cauca, con muy poca presencia estatal y desarrollo económico, y la del oriente del Río Cauca que aunque tiene matices se puede decir que conserva más homogeneidad en términos de la presencia de instituciones del Estado, desarrollo de infraestructura y dinámica económica.

El índice de pobreza multidimensional en el Municipio incide en el 56,9% de los hogares según la ANT (2023) basado en datos del CNVPV DANE, 2018, El 23,56% de la población en Cajibío tiene Necesidades Básicas Insatisfechas y de esta la mayor parte se encuentra en la zona rural del Municipio.

Las vías son principalmente rurales, sin pavimentación y están en malas condiciones, lo cual “limita significativamente la movilidad en el territorio” (Defensoría del Pueblo, 2023), de los 122km de vías consideradas prioritarias en el Municipio, el 37% están en mal estado, el 48% en estado regular y el 15% en buen estado según la Defensoría del Pueblo (2023).

El desarrollo económico del Municipio está relacionado con la producción agrícola, especialmente de café, caña panelera, maíz y algunas frutas y hortalizas y la presencia de cultivos agroforestales de pino y eucalipto propiedad de la Smurfit Kappa Cartón de Colombia.

Los problemas de acceso y falta de tierra, así como la diversidad poblacional y étnica del municipio, y las diferencias políticas y de posibilidades territoriales han hecho que Cajibío se convierta en un municipio en el que las tensiones de las comunidades han producido conflictos por la tierra, algunos de los cuales se han tornado violentos. Los conflictos tienen que ver con ampliación de resguardos indígenas, ampliación o titulación de territorios colectivos afrodescendientes y ocupación o recuperación de predios privados de comunidades campesinas.

Frente al desarrollo del conflicto armado en el municipio, es necesario retomar que los corregimientos de Chaux, El Recuerdo y el Dinde han sido históricamente espacios de control de las FARC y previo a la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 2004, el corregimiento de Ortega fue la cuna de las Autodefensas Campesinas de Ortega.

Actualmente existe un incremento significativo en la presencia de las disidencias de FARC o grupos pos FARC relacionados con el Frente Jaime Martínez, lo que se ha relacionado con la ampliación de los cultivos de coca en el Municipio y con transformaciones culturales que serán abordadas con más detalle en un capítulo posterior.

En términos de la implementación del Acuerdo Final de Paz, es importante decir que en Cajibío se desarrollan iniciativas productivas en el marco de la Unidad de Restitución de Tierras, algunas de las cuales son consideradas insuficientes. El municipio se incluyó dentro de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET y es considerado como una de las Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado ZOMAC y aunque registra presencia de cultivos de uso ilícito, aún no se

desarrolla ninguna acción cobijada por el Programa Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS).

CAPÍTULO I: LA TIERRA COMO FUENTE DE LOS PRINCIPALES CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES

Se encontraron tres conflictos relevantes asociados a la disputa por la tierra en Cajibío, conflictos que comparten una base económica fundamental y son las diferencias que tienen distintos actores en el uso y la propiedad de la tierra, es decir que la base fundamental de este conflicto está determinada por la función económica que implica la tierra, bien sea como medio de subsistencia de las poblaciones o como medio de producción de materias primas para el agro negocio y el negocio forestal.

Tal y como está relacionado en el marco teórico de este trabajo, es preciso retomar que un conflicto se da cuando existen dos o más actores que tienen intereses distintos sobre un mismo elemento o cuestión, esta diferencia marca una relación social disruptiva o de disputa, para el logro de sus objetivos los actores desarrollan una serie de acciones que dan vida al proceso del conflicto. Según esos tres elementos: actores, problema y proceso, se realizará la caracterización de los conflictos por la tierra encontrados y analizados en este estudio; el primero relacionado con el monocultivo de pino de la Multinacional Smurfit Kappa, el segundo con el fenómeno de urbanización de la zona centro del Municipio y el tercero con el avance la coca en Cajibío.

Conflicto 1: El desierto verde

El problema en este conflicto se da en medio de una contradicción que ha sido ampliamente estudiada en Colombia y es la concentración de la tierra y el uso de la misma en función de un mercado que no es favorable para la gran mayoría de personas y que por el contrario genera una serie de afectaciones que producen relaciones de tensión en el territorio.

Los actores en medio de este conflicto son: la Multinacional Smurfit Kappa Cartón de Colombia, e indígenas del pueblo Nasa, Misak y campesinado organizado en el Coordinador Nacional Agrario (CNA), quienes han creado un escenario de juntanza llamado Territorio de Vida Cajibío y que se considera en este estudio como el segundo actor del conflicto. Cada uno de estos actores tiene una visión distinta sobre la tierra, el conflicto se manifiesta porque cada uno piensa, proyecta y desarrolla formas de construcción y producción del territorio que son diametralmente opuestas.

Por un lado, Smurfit reproduce un proyecto socioeconómico basado en el latifundio, la sobreexplotación de los recursos naturales, la siembra masiva de especies foráneas, la homogenización del territorio y la priorización de las demandas del mercado por encima de las necesidades de la población,

recreando de esta manera un fenómeno de acumulación por desposesión con el cual ha logrado hacerse a las mejores tierras del Municipio.

Fotografía 1: Sabotaje de monocultivo en Cajibío



Por otro lado, está el Territorio de Vida Interétnico e Intercultural (TEVIC) que promueve y desarrolla procesos de colectivización de la tierra, con una visión que tiene como horizonte la soberanía alimentaria y la construcción de un territorio interétnico e intercultural en las fincas donde actualmente se desarrolla el monocultivo forestal de

Smurfit y esta se da por principios de la diversidad alimentaria, productiva y cultural de los pueblos indígenas y campesinos.

Es necesario decir que Cajibío es un Municipio en el que el 75% del área no es apta para usos agropecuarios, ya que los suelos están destinados para uso forestal, de conservación o están altamente erosionados, entonces, sólo el 25% de los suelos son “aptos para la agricultura, y [estos] se encuentran principalmente en la zona oriental” (Duarte, 2018: 199), razón por la cual esta área tiene mayor dinamismo cultural, más población y por tanto menos tierra disponible.

Es en la parte oriental del Municipio donde se ubican los cultivos de Pino y eucalipto, muchos de ellos sembrados en grandes fincas propiedad de la Smurfit Kappa y ubicados en las mejores tierras del Municipio, ya que según Duarte (2018) y Lugo (2011), están cerca a la Vía Panamericana, cuentan con agua y se facilitan los procesos de expansión de la frontera agrícola.

Es también en la parte oriental donde las pequeñas propiedades de campesinos e indígenas del territorio (predios menores a 6 hectáreas) han sido mayoritariamente utilizadas para el cultivo de café, caña panelera, frijol, maíz y yuca (Duarte, 2018), aunque algunas de ellas son cultivos agroforestales, en los que se mezcla la siembra de alimentos con la de pino y eucalipto, los cuales después son vendidos como materia prima a la Multinacional. Esta realidad ha configurado un escenario en el que los suelos más fértiles del Municipio son para uso forestal, lo que implica “una subutilización [del suelo] que incide para que no se puedan satisfacer las necesidades de la vida campesina.” (Duarte, 2018: 203). Para entender este conflicto y las maneras como se ha desarrollado en el tiempo vamos a comenzar por caracterizar a los actores, luego el problema central, su complejidad en relación con las problemáticas y afectaciones que se dan y finalmente analizaremos el proceso de este conflicto desde las visiones, posturas y acciones de los actores frente al problema.

Smurfit Kappa

Es una compañía transnacional de producción de papel y empaques a base de papel, que tiene operaciones en 36 países alrededor del mundo y se ha consolidado a través de un negocio que integra la producción de materias primas para la fabricación de papel, de empaques a base de papel y procesos de reciclaje los cuales reutiliza para aumentar su producción.

Al año esta empresa genera 12,3 mil millones de m² de empaques, 8,4 millones de toneladas de papel, 8 millones de toneladas de papel recuperado a través de procesos de reciclaje y 68 mil hectáreas de plantaciones forestales y más de 12 mil billones de euros en ingresos (Smurfit Kappa, 2023).

Smurfit es una empresa de origen irlandés que fue adquirida por Jefferson Smurfit en 1939 y que de acuerdo con los datos históricos suministrados por Broderick (2007) esta empresa fue creciendo a un ritmo acelerado gracias a dos cosas, una, la fusión o compra de activos de otras compañías más pequeñas y dos, los “significativos aumentos en eficiencia y productividad, mediante la reducción de costos; lo cual implicaba, usualmente despidos masivos de los trabajadores.” (Broderick, 2007).

El éxito de la compañía según Smurfit Kappa [en adelante SK] viene del “sistema de producción integrado que (...) significa que las plantas de producción pueden utilizar materias primas de sus plantaciones forestales y molinos (...) y también [del] abastecimiento con fibras recicladas que se reutilizan en la producción de papel.” (Smurfit Kappa, 2023).

Fue la adquisición en 1986, de la Container Corporation de América, y con ella de sus grandes unidades de producción en Estados Unidos, Colombia, México y Venezuela, la que transformó a la Smurfit en el principal productor de empaques en el mundo. Es a partir de allí que se puede hablar de imperio. (Broderick, 2007, pp 45).

En Colombia particularmente esta empresa ha desarrollado un margen de ganancias muy superior al de otros países porque básicamente las condiciones climáticas permiten que las siembras extensivas de pino y eucalipto produzcan la madurez necesaria de los árboles en poco tiempo, además, las condiciones laborales de los trabajadores dadas por la precarización salarial y formas de contratación injusta pero legales en Colombia son mucho más rentables, y finalmente la manipulación política de la compañía ha construido “una legislación notablemente favorable para sus negocios.” (Broderick, 2007, pp 52).

La historia de la compañía está fuertemente marcada por la concesión de explotación forestal en el bajo Calima otorgada por el Instituto Nacional de los Recursos Naturales y del Ambiente (INDERENA) a *Pulpapel*, subsidiario de Cartón de Colombia, una de las empresas que se adquirió con la Container Corporation de America en 1986, esta concesión “se trataba de un contrato que contemplaba el aprovechamiento, por término de treinta años, de bosques

públicos en jurisdicción de Municipio de Buenaventura sobre un área de aproximadamente 60.000 hectáreas” (Broderick, 2007: 49). Allí la compañía devastó selvas vírgenes, en uno de los ecosistemas más frágiles de la región y sumado a ello afectó comunidades de indígenas y afrodescendientes enteras, incluso, es esta la razón por la cual SK llega al Municipio de Cajibío por primera vez con obreros bonaverenses, porque eran ellos quienes durante la devastación de la selva tropical en Buenaventura trabajaron para la multinacional.

De acuerdo con una entrevista propia SK llega en la década del 80 con trabajadores de Buenaventura, inicialmente compran una finca y comercializan la madera del bosque nativo de esa finca, luego prenden fuego a la hojarasca que queda de la tala y comienzan a sembrar pino.

Para todo esto de sacar la madera y transportarla trajeron personas de Buenaventura, trajeron muchas familias negras (...) y las mujeres con 7, 8, 10, 12 hijitos (...) muchas de estas familias (...) fueron a pedir a las casas que los dejaran quedar en una molienda, en un trapiche, en una casa vieja o bueno cualquier cosa (Campesina M, comunicación personal, 12 de mayo 2022).

Actualmente SK tiene la propiedad de 2.700 hectáreas de tierra, que utiliza para el monocultivo de pino y eucalipto, los cuales se producen en distintas etapas de crecimiento en la zona central del Municipio, sin embargo, las plantaciones exceden esa cifra de ocupación de hectáreas, ya que las figuras de alquiler de fincas ocupan 1.300 hectáreas más, y la compra de plantaciones que los propietarios siembran de manera autónoma, aumentan significativamente esa extensión. Tanto el pino como el eucalipto son cultivos permanentes y de larga duración que tardan un total de 7 a 15 años en madurar, por esto, existen formas de arrendamiento hasta por treinta años.

La apropiación progresiva de la Smurfit sobre las tierras más productivas de Cajibío está basada en el despojo, más precisamente se asemeja a un caso de acumulación por desposesión; teoría que ha desarrollado David Harvey (2004) y que se considera como una estrategia macroeconómica que da respuesta a la crisis de sobreacumulación del sistema capitalista en la que se reestructura el sistema internacional y que actualmente se corresponde con las maneras de expansión y sostenimiento del nuevo imperialismo, a partir de la renovación de las formas históricas de despojo y violencia (Murillo y Toro, 2022: 16).

Los procesos de despojo en este sentido, no se reducen únicamente a la utilización de mecanismos de violencia directa que obligan a las poblaciones a desplazarse, sino que contemplan también las formas de la violencia estructural que explican los bajos costos del precio de la tierra y condiciones de empobrecimiento que obligan a las familias a vender la tierra. Se considera

igualmente la apropiación de recursos naturales como el agua que afectan considerablemente los procesos de subsistencia y producción de alimentos e incluso la privatización de derechos sociales como la salud, la educación y la movilidad.

Como consecuencia del desarrollo del modelo capitalista a través de la acumulación vía despojo, Colombia se ha transformado de manera significativa en su estructura rural y agraria, generando una reorganización de las relaciones de propiedad, concentración de las tierras y ampliación de la frontera agrícola. Todo esto conlleva a la transformación del bloque de poder del país, en donde la clase terrateniente, las multinacionales, transnacionales, los bancos y el sector empresarial, se ubican como los principales actores políticos que deciden sobre la política agraria, quienes no han permitido que se logre con éxito una verdadera reforma rural agraria que dignifique la labor campesina y solucione la concentración de la tierra. (Murillo y Toro, 2022: 7).

El Certificado de Incentivo Forestal, por ejemplo, hace “evidente el entendimiento que existe entre los directivos de la multinacional y los políticos de Colombia” (Broderick, 2007) y que, entre muchas otras políticas, como la condición de explotación forestal del Bajo Calima, el decreto 2811 de 1974, el Estatuto Tributario etc. han logrado crear las condiciones políticas necesarias para que la sobre explotación del suelo sea tan rentable. Sobre esto es preciso decir que SK no solo produce ganancias por la producción y comercialización de productos, sino que también, lo hace porque a través de su participación en el Consejo Nacional Ambiental ha promovido la exoneración de rentas de tributación, descuentos, e incluso incentivos económicos que le paga el sector público por su aporte a la reforestación en el país.

De acuerdo con su información en internet, la SK opera de manera sostenible y responsable con el medio ambiente, ayudando a sus clientes a reducir su huella de carbono, de acuerdo con Salcedo (2017), esta compañía se ha encargado de crear una imagen de ecologista y con altísima responsabilidad social, mecanismos con los cuales ha logrado invisibilizar el daño que causa en distintos niveles.

Según los testimonios recogidos en Cajibío la Smurfit se encargó de arrasar de forma progresiva con los bosques nativos del territorio, con el único objetivo de expandir su plantación de pinos y eucaliptos, “Smurfit Kappa debería ser considerada como criminal ambiental” (Campesino C, comunicación personal, 9

Fotografía 2: Monocultivo de Pino en Cajibío. Señal de peligro



de febrero 2022), por el daño ocasionado al desaparecer los bosques y las afectaciones al suelo, el aire y el agua producto de su presencia en el territorio, aunque la legislación les permita atentar continuamente contra la vida, es evidente la destrucción de la naturaleza.

Comenzando porque las siembras de los árboles no respetan la ronda hídrica y se han instalado al borde de las quebradas y nacimientos de agua, lo que ha llevado al secamiento de los mismos, la hoja que suelta el pino altera la composición del suelo acidificándolo y además crea un colchón que forma una barrera natural contra la filtración de agua lluvia, profundizando cada vez más los niveles de agua subterránea. El desplazamiento de especies nativas de fauna, las cuales no encuentran alimentación en esas amplias extensiones de monocultivo alterando el ciclo de polinización del territorio.

En el caso del monocultivo, cuando se da la discusión con la empresa ellos dicen que el pino y el eucalipto consume la misma cantidad de agua que un árbol común y es cierto, pero la diferencia está en el desarrollo de la planta, estos se desarrollan más rápido, por eso crece en menos tiempo y ahí es cuando consume tres o cuatro veces más que un árbol común de un bosque nativo. (Campesino A, comunicación personal, 25 de junio 2023).

Según un campesino del territorio (comunicación personal, 25 de junio de 2023) basta con realizar una prueba simple de observación comparativa entre la tierra utilizada para la siembra extensiva de pino, con la utilizada para siembra de alimentos y espacios de conservación, para comprobar las afectaciones que produce en el territorio esta práctica productiva de la SK, ya que cuando se observa el suelo de las fincas de la multinacional se ve claramente que en un puñado de tierra debajo de la capa de hojarasca del pino, esta no contiene visiblemente agua, ni animales e insectos diversos, mientras que en las fincas de producción agroalimentaria, la simbiosis de especies es evidente y la tierra de la capa más expuesta está notablemente llena de agua, incluso en temporadas secas.

Por otro lado, las formas de extracción de recursos naturales que desarrolla la empresa están íntimamente ligadas a las maneras de explotación laboral que desarrolla en el Municipio, en época de cosecha la multinacional contrata aproximadamente cuatro trabajadores por hectárea para “talar y transportar decenas de toneladas diarias que la empresa saca del Municipio” (Salcedo, 2010), las formas de contratación según un campesino de la zona son por tres meses y rotativos, de esta manera, la empresa se encarga de darle empleo a más personas en el Municipio, pero por temporadas muy cortas y así aumenta las cifras de personas empleadas, y con esto la imagen de ser una empresa comprometida con la generación de ingresos a las familias.

Territorio de Vida Interétnico e Intercultural de Cajibío (TEVIC)

Lo primero que hay que decir es que el TEVIC es un ejercicio de unidad entre poblaciones campesinas del CNA e indígenas Misak y Nasa del Municipio de Cajibío que nace a mediados de 2021 como resultado de los procesos de recuperación de tierra de las fincas de SK, y sobre las cuales esas poblaciones tienen intereses compartidos, sin embargo, este no es el primer intento de juntanza de estas comunidades.

En años anteriores el interés por construir territorios interétnicos e interculturales viene desde hace rato, incluso se han realizado conjuntamente diseños de planes de vida colectivos, guardias interétnicas y otros ejercicios, que se quebraron anteriormente porque la cuestión sobre la distribución de la tierra generó fracturas difíciles de armonizar. Una de las ideas que mayor desacuerdo creaba entre el campesinado era que esta repartición se haría según la cantidad de personas que participaran en los procesos de recuperación, la cual determinaría un porcentaje del total de la tierra que correspondía para cada una, sin embargo, esto representaba una notable ventaja para la población indígena y por supuesto una desventaja para el campesinado (Campesino J, comunicación personal, 16 de mayo 2022).

El pueblo Misak que hace parte del TEVIC llegó a Cajibío como parte del proceso de reasentamiento dirigido desde Silvia y se organiza alrededor del cabildo Kurachak, el cual existe desde el año 2000 agrupando casi 250 familias ubicadas en los corregimientos de la Capilla, el Túnel, la Venta y el Carmelo (Salcedo, 2017). Este pueblo goza de un reconocimiento nacional a nivel político por sus estrategias de incidencia política y comunicacional; como parte de sus ejercicios de protesta han realizado acciones simbólicas muy importantes y visibles en medios de comunicación como el derribo de monumentos de personajes históricos como Sebastián de Benalcázar en Cali y Popayán o de Gonzalo Jiménez de Quesada en Bogotá y más recientemente por la manifestación realizada en las instalaciones de la revista Semana en Bogotá.

El pueblo indígena Nasa está en el Municipio desde la década del 70 en el corregimiento de la Venta en el primer cabildo indígena del territorio llamado Cofradía que comenzó con el asentamiento de más de 80 familias, más adelante la avalancha del Río Páez propició procesos de reasentamiento y constitución del resguardo Pat Yu que consta de 281 hectáreas en el corregimiento de La Capilla en 2003, y posteriormente en 2007 se constituyó el Resguardo del Cabildo Cxayu'ce Fiw que tiene 244 hectáreas. Tanto el Cabildo como los Resguardos de los Nasa hacen parte del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) (Salcedo, 2017) una de las organizaciones indígenas más importantes a nivel nacional por su nivel organizativo y los procesos de liberación de la Madre tierra que son ampliamente conocidos.

Finalmente el Coordinador Nacional Agrario (CNA) que también participa del TEVIC, es una plataforma de organizaciones sociales que tiene presencia a nivel nacional y se considera como una de las organizaciones nacionales más

importantes en el país por la cantidad de procesos que integra y la consolidación de apuestas territoriales y proyecciones de transformación de gran envergadura que contemplan no solo una territorialidad campesina de vanguardia, sino la construcción de un modelo de reforma agraria.

En Cajibío, el CNA tiene presencia en todos los corregimientos de la parte oriental del Municipio (El Carmelo, Casas Bajas, El Rosario, Campo Alegre, La Pedregosa, La cohetera, La Capilla, La Venta y El Túnel), la integran actualmente cinco procesos organizativos, aunque no todos hacen parte del TEVIC, lo que les junta es la comprensión de las luchas campesinas más allá de lo reivindicativo. Una de las dificultades que se encuentra en la caracterización del proceso es la falta de información sobre número de familias que hacen parte de los procesos organizativos, así como de la extensión de tierra en la que se ubican.

En términos generales el TEVIC se compone de tres actores distintos, pero que comparten la lectura política sobre la cual, la presencia de la Multinacional en el territorio es ilegítima, por tanto, los procesos de recuperación de tierra son acciones enmarcadas en la justicia social. Esta visión obedece a los análisis de afectaciones ambientales, sociales y culturales que ha desencadenado la empresa en el territorio y que son a todas luces prácticas que ponen en riesgo la vida y la alimentación del pueblo.

El TEVIC ha avanzado en la construcción de acuerdos comunes que le han permitido consolidarse como un actor relevante de la lucha por la tierra en el Municipio, en primer lugar, porque su análisis de la problemática de la tierra tiene un elemento común y es que la base del conflicto radica en una cuestión de clase y está relacionada con la autonomía para decidir sobre el territorio. En ese sentido identifican como problema central la concentración de la tierra en manos de SK producto del despojo sistemático que se ha dado en el marco de unas relaciones de desigualdad en el Municipio que profundizan el empobrecimiento generalizado sobre las poblaciones rurales amenazando su vida y permanencia en el territorio.

Para entender la cuestión de clase que se reconoce desde el TEVIC es preciso decir que en el modelo de producción capitalista el proceso de *acumulación originaria* se da mediante el despojo de la tierra y los medios de subsistencia a partir de los cuales, el campesinado era separado de sus medios de subsistencia y su fuerza de trabajo se concentraba masivamente en las fábricas, las cuales, a su vez, generaban la plusvalía que daba origen a la consolidación del capital. Si bien este análisis, construido por Marx (1974) se debió a la observación de la realidad de Alemania en el siglo XIX, el proceso de separar al campesinado de la tierra continúa estando vigente, incluso presentándose una y otra vez como uno de los fenómenos que amortigua los ciclos de crisis de acumulación del sistema capitalista.

Los procesos de despojo en Cajibío han configurado una realidad en la que la tierra “le representaba al terrateniente [y a las multinacionales] poder político, no por su valor económico sino porque producía relaciones económicas de

subordinación” (Martínez, 2021), es más esta realidad del despojo que genera relaciones de explotación y subordinación, no es precisamente un fenómeno del pasado, sino que más bien, la entendemos como un ciclo de acumulación del capital que se repite continuamente, incluso, el modelo de negocio de la SK no solo se encarga de los procesos de despojo de la tierra, y producción de materias primas, también de la fabricación de productos y la reutilización.

Es a través del despojo progresivo de la tierra en Colombia que se han desarrollado las clases sociales, una clase terrateniente y empresarial que goza de poder político y económico y otra trabajadora que puede estar mayoritariamente habitando los centros urbanos o en el campo en condiciones de empobrecimiento. En este caso SK desarrolla un proceso de proletarización del campesinado, el cual incorpora en sus procesos de tala, fumigación, siembra, y preparación de la madera para el transporte a la fábrica como materia prima.

Se coacciona al campesino a vender su fuerza de trabajo para hacer parte del modo de producción capitalista, porque es lo único que le queda. La concentración de la tierra es la condición de posibilidad para que el obrero no tenga medios de subsistencia y esté obligado a vender su fuerza de trabajo como mercancía, por lo que cambian sus condiciones de trabajo y se va configurando de este modo la estratificación política. (...) Por medio de la violencia se despojó al campesino de la tierra, su medio de subsistencia, y se le obligó a trabajar para otro. Con esa mano de obra se impulsó la industria agraria que, a su vez, consolidó las burguesías por medio de la apropiación del capital que producía el trabajo. (Martínez, 2021)

Este proceso de despojo y concentración de tierras ha sido una constante, incluso previa a la crisis de desplazamiento masivo de las últimas décadas en Colombia, muestra de ello han sido los innumerables conflictos desarrollados en el país y que han tenido como centro la tierra y los procesos de reforma (o contra-reforma) agraria que han inundado los debates y reflexiones en el campo político y académico relacionados con la cuestión agraria.

Continuando con los acuerdos que se han construido en el TEVIC, y con la claridad de que la presencia de la Multinacional en el Municipio es leída como un proceso de despojo y apropiación progresivo de la tierra, las acciones de recuperación que se emprenden desde las comunidades son una estrategia de presión dada en el marco de la protesta social.

El propósito central de este espacio de unidad es que la Multinacional abandone el territorio y le devuelva las tierras a las comunidades para la construcción de una territorialidad interétnica e intercultural que supere las contradicciones de concentración de la tierra en el Municipio. Para lograrlo, el TEVIC ha diseñado una serie de compromisos sobre los cuales pretende mantener la articulación y conseguir sus exigencias, con la conciencia que la lucha que han emprendido es “contra un monstruo de muchos tentáculos que es muy fuerte a nivel internacional” (Campesino, 2022), por lo tanto, es un camino largo que están dispuestos a caminar con paciencia.

Acuerdos internos TEVIC

Sobre el funcionamiento

Mantener periódicamente encuentros entre representantes de las organizaciones que conforman el TEVIC.

Solo tienen representación en el TEVIC las organizaciones que estén desarrollando las acciones de recuperación en las fincas de la Smurfit.

Se deben acordar colectivamente las actividades que se realicen relacionadas con procesos de incidencia política, comunicación y denuncia.

Las acciones de recuperación deben evitar la confrontación directa, bien sea con la policía o con trabajadores de la empresa.

Sobre la propiedad

Una vez la tierra sea recuperada, esta será distribuida entre la población cajibiana.

La tierra que se entregue a una familia no podrá ser vendida más adelante ni por la misma familia que la recibió.

La propiedad podrá ser colectiva, según posibilidades y avance en la construcción de una territorialidad que garantice la subsistencia en condiciones de dignidad.

Sobre el uso de la tierra

No se permitirá bajo ninguna circunstancia la siembra de cultivos para uso ilícito, ni para extracción de minerales.

La tierra será usada exclusivamente para la producción agroalimentaria.

Se deben priorizar los enfoques agroecológicos en la producción de alimentos.

Sobre territorio

El Territorio Interétnico e Intercultural se construirá entre las organizaciones del TEVIC en las fincas que actualmente son propiedad de la Smurfit.

Se construirá un plan de cuidado de la naturaleza que contemple programas de recuperación del suelo, las fuentes hídricas y los bosques nativos que han sido devastados por el monocultivo del pino y el eucalipto.

Se deberán mantener y fortalecer procesos de unidad del TEVIC que consideren la toma colectiva de decisiones, la educación propia, las guardias interétnicas y protocolos de defensa de los derechos humanos.

Consecuencias de la presencia de SK en el territorio

El problema central del conflicto radica en la concentración de la tierra en un Municipio con un índice de desigualdad altísimo que además ha producido una serie de problemáticas asociadas a la presencia de la Multinacional en relación

con afectaciones al medio ambiente, al tejido social y comunitario y a la economía campesina.

Uno de los factores que mayor preocupación genera en la población de Cajibío tiene que ver con el estado actual del medio ambiente, particularmente sobre el estado de las cuencas, microcuencas y nacimientos de agua en el Municipio, la evidencia demuestra la grave afectación que producen los monocultivos de pino y eucalipto en la afluencia de agua. Muchas de las plantaciones se han realizado sin respetar la ronda hídrica contemplada en el artículo 3 de la ley 1449 de 1997,



Fotografía 3 Quebrada contaminada a menos de 30 mts de uno de los cultivos de pino

sobre la cual se determina 30 metros de ronda hídrica a cada lado de ríos, cauces y arroyos, y de 100 metros para nacimientos de agua.

En esa zona del corregimiento La capilla hay un humedal y ellos [Smurfit Kappa] cultivan pino hasta la orilla del humedal, entonces en cuestiones por ejemplo de medio ambiente ellos violan totalmente eso y tratan de limpiar su imagen pagando a estudiantes que hacen pasantías allá para que hagan sus tesis con estudios de impacto ambiental, donde los estudiantes al final dicen que los que más contaminan y dañan el medioambiente son los mismos campesinos. (Campesino J, comunicación personal, 16 de mayo 2022. Entrevista propia)

De acuerdo con Salcedo (2017) los cultivos de pino y eucalipto además “absorben mucha agua y desecan quebradas afectando la alimentación y producción de las comunidades” (2017: 78), frente a esa afirmación, la coincidencia de los testimonios y análisis del TEVIC son reiterativas, narran una y otra vez la desaparición de nacimientos de agua producto de la plantación extensiva de pino y eucalipto

Se han secado muchos nacimientos de agua, cuando tú vas a algunas veredas y preguntas de dónde sacan el agua, la gente te dice: no es que hace veinte años yo tenía el aljibe aquí en la casa, pero resulta que de un momento a otro el aljibe se secó entonces ahora a mí me toca ir a cargar el agua de debajo de la quebrada (Campesina CH, comunicación personal, 11 de febrero 2022).

Sumado a eso, el uso de agro tóxicos utilizados en el proceso de fumigación se filtra causando niveles de contaminación de aguas subterráneas, afluentes de agua cercanos a los cultivos, en especial por el uso del glifosato, utilizado en las primeras etapas de crecimiento de las plantaciones en las que se hace necesaria la eliminación de toda la biodiversidad para aumentar los niveles de producción. De acuerdo con las observaciones y descripciones dadas por campesinxs de la

zona, el impacto más notable de SK sobre Cajibío en términos ambientales es la reducción del nivel freático, pues previo a la expansión acelerada de cultivos, el campesinado podía excavar unos cuantos metros sobre una línea subterránea de agua para encontrar pozos que luego convertían en aljibes, actualmente es imposible encontrarla, pues la plantación no solo seca el agua subterránea de forma indiscriminada por la profundidad de sus raíces, sino que en los cultivos de pino crea una barrera natural sobre el suelo dada por las hojas que se caen del árbol que impide la filtración de aguas lluvias.

En una plantación de pino usted no encuentra animales por la sencilla razón de que ahí no hay alimento para ellos, o sea un ave no encuentra ahí una semilla como para alimentarse y en cambio a los campesinos si nos toca, si uno tiene un cultivo de maíz le toca sembrar un poquito más porque los pájaros vienen y le comen de la cosecha (Campesino J, comunicación personal, 16 de mayo 2022).

La pérdida de la biodiversidad es otra de las consecuencias de SK en el Municipio, el impacto no solo es observable, al entrar a alguna de las plantaciones y notar que no existen especies nativas de animales que en otros lugares abundan, también porque han devastado los bosques nativos para reemplazarlos con hileras enormes de monocultivo. En un ejercicio de avistamiento de aves que se realizó en una de las fincas de CNA en la que el campesinado ha decidido respetar el bosque nativo, consciente de su importancia para la vida, se observaron más de dos docenas de especies de aves distintas en tan solo dos horas de observación.

Los impactos de la multinacional en el territorio también se relacionan con los niveles de inseguridad que se dan en los cultivos por la poca presencia de personas dentro y alrededor de las plantaciones y la gran extensión de estas, así como por las condiciones favorables para encubrir delitos asociados a robos, asesinatos y abusos sexuales en el territorio. De acuerdo con los relatos del campesinado en la zona, antes era posible mandar a las niñas y los niños a la escuela sin compañía, incluso cruzaban por las fincas vecinas para recortar camino, sin embargo, con la ampliación gradual de los cultivos comenzaron a presentarse situaciones de abuso de menores al interior de los cultivos, ya que personas desconocidas se escondían detrás de los árboles más grandes para sorprender a las menores.

Es bien sabido para la comunidad que las plantaciones de estos árboles han sido utilizadas en innumerables ocasiones para servir de resguardo de delincuentes que han cometido hurtos o asesinatos, incluso, denuncian que han llegado a dejar dentro de las plantaciones motos robadas por días, mientras logran sacarlas de nuevo.

Otro de los impactos sociales que mayor preocupación genera es la pérdida de la identidad campesina y con ello, la pérdida de la subsistencia alimentaria, así como de las tradiciones familiares y comunitarias alrededor de la siembra, la cocina, la medicina tradicional y por supuesto el arraigo a la tierra, lo que implica una reducción gradual del interés de lxs jóvenes por mantenerse en el territorio,

esto ha tenido una clara relación con las fracturas del movimiento social en el Municipio y por ende una aceptación de parte de la comunidad de la presencia de la empresa y una tendencia evidente a la homogenización progresiva de la alimentación que implica la adopción de patrones alimentarios que no corresponden con las formas tradicionales del campesinado en el territorio. Las condiciones de empleabilidad en Smurfit Kappa cada vez son más precarias con la reducción de derechos laborales y la tecnificación que reduce el uso de mano de obra, los bajos salarios y la rotación de empleados por periodos de tres meses en la empresa o con contratos de prestación de servicios.

Yo diría que es de las primeras empresas que llega al municipio y mirado desde una perspectiva entre comillas del “desarrollo” pues es bien visto, porque genera empleo y efectivamente Cartón Colombia al comienzo utilizaba mucha mano de obra, inicialmente para limpiar, luego para sembrar, todo se hacía contratado con personal de la zona y la tecnología que se usaba para la deshierba era a machete, digamos en ese tiempo todavía no existía maquinaria para lo que hay hoy, uno habla con los compañeros que trabajaron inicialmente en la empresa y ellos cuentan cómo fueron desplazados cuando llegó por ejemplo el Lorsban³ (Campesino J, comunicación personal, 16 de mayo 2022).

Casi dos años después de la compra de la primera finca por parte de Smurfit Kappa existen los primeros registros de resistencia de las comunidades campesinas, quienes revisando algunas experiencias históricas de toma de tierras decidieron emprender las primeras acciones para presionar a la empresa a abandonar el territorio.

La gente empezó a darse cuenta del problema y empezaron a incendiar los cultivos, pero eran incendios impresionantes (...) cuando la empresa empezó a comprar la maquinaria para maquinizar todo; una máquina que corta el árbol, lo troza y después lo limpia y lo sube a los camiones, también la gente quemo la máquina” (Campesina M, comunicación propia, 12 de mayo 2022).

Esto dio lugar a escenarios de diálogo entre las comunidades y la empresa, las cuales llevaron a la consolidación de una mesa de diálogo en la cual ambos actores pusieron sus exigencias y llegaron a acuerdos, uno de los principales tenía que ver con la prohibición de SK de adquirir más tierra para la expansión de sus cultivos, estos acuerdos fueron incumplidos por la empresa, pues continuaron con la expansión de las plantaciones con figuras de alquiler de tierras y “hace unos años nos dimos cuenta que habían comprado otra finca, que de hecho es una de las que ahora se está liberando en el proceso” (Campesina M, comunicación personal, 12 de mayo 2022).

³ LORSBAN 75WG: Insecticida de amplio espectro para el control de larvas, escamas, chanchitos blancos y pulgón, producido por Dow Agro Sciences.

Estas acciones junto con la individualización de liderazgos por medio del escenario de diálogo en el territorio dieron como resultado la persecución, señalamiento, estigmatización y detención de campesinxs que estaban al frente del proceso contra la Multinacional, llevando a algunxs al exilio político.

En una entrevista con uno de los campesinos de la zona cuenta como las acciones de presión contra la empresa no se reducían a las acciones de toma de tierras, sino que en términos generales se realizaban distintas movilizaciones, de las cuales uno de los temas fuertes tenía que ver con la exigencia de entrega de tierras por parte de la Multinacional, pero que igualmente se incorporaban muchas otras relacionadas con la necesidad de apoyo económico al campesinado para el desarrollo de la agricultura, lo que incluía inversión en infraestructura, líneas de crédito, seguros para pérdida de cosechas, inversión social y otras.

Las reuniones que se realizaban para impulsar los procesos de movilización del campesinado incluían el análisis de las consecuencias del monocultivo de pino y eucalipto en la zona, que desde ese entonces ya comenzaban a verse, comenzando por la devastación de los bosques nativos, por eso, cuenta el campesino que la empresa comenzó a reaccionar, pues se hacía cada vez más evidente la consciencia del campesinado sobre los impactos negativos de su presencia

Yo fui amenazado dos veces por la empresa, dos veces dieron la orden de matarme, una vez fue un funcionario de la empresa que dijo que iba tocar darme en la cabeza porque estaba jodiendo mucho, lo dijo en un comentario a un compañero, un líder, por eso generamos un escándalo y logramos que ellos se calmaron un rato, porque sabían que nosotros ya los habíamos responsabilizado si algo llegaba a pasarme. La segunda fue en una reunión que tuvieron en las oficinas de Yumbo, estando la directiva de la empresa reunida allí tomaron la decisión de darme, y ellos mandaron un grupo paramilitar, estaban ubicados ahí en la esquina de la sede de la organización (Movimiento Campesino de Cajibío), debe haber sido por ahí 2004 o 2005 más o menos. (Campesino J, comunicación personal, 16 de mayo 2022).

Una de las coincidencias de los relatos del campesinado sobre la visión que tienen de la empresa es que es una compañía que ha tenido históricamente nexos con grupos paramilitares, pues durante las tomas de tierras se han presentado casos, tanto en el pasado, como en la actualidad en los que la fuerza pública llega con civiles encapuchados y armados para amedrentar a la comunidad. Además, que han manipulado su discurso nacional e internacionalmente para mostrarse como una compañía ecologista, incluso adaptando la idea del cuidado de los bosques como estrategia de captación de carbono para combatir el cambio climático, sin embargo, omiten la cantidad de impactos de sus plantaciones en el territorio, así como las altísimas emisiones de dióxido de carbono que emiten en sus procesos de producción de papel, de hecho, Yumbo que es el Municipio en el que tienen su planta de procesamiento

es uno de los que presenta mayores márgenes de contaminación de aire en Colombia.

Su sentido de la responsabilidad social se ha desarrollado en cuatro líneas, el mantenimiento de carreteras, los proyectos productivos o de incentivo social, la creación y mantenimiento de instituciones educativas y las obras por impuestos, que promueven, incluso como parte de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Nicolás Pombo, gerente nacional manifestó que la compañía trabaja “de la mano con las comunidades a través de alianzas y acciones conjuntas para la generación del valor económico, social y ambiental.” (Nicolás Pombo, Audiencia Pública Invasiones y Despojo en el Cauca, 13 de junio 2022).

Una de las modalidades que han usado para convencer a la comunidad es montar colegios, básicamente copiaron los hogares juveniles campesinos y además tienen una fundación con la cual desarrollan proyectos para financiar la educación superior, proyectos sociales y culturales. (Campesino J, comunicación personal, 16 de mayo 2022).

Estas actividades sin duda tienen el propósito de generar confianza y aceptación en las comunidades, incluso reemplazando las funciones del Estado con lo que consiguen también influencia en la política local, pero además porque el gasto que representa la inversión social se traduce en reducción de impuestos y les proporcionan una imagen de compromiso con las comunidades a nivel corporativo. De acuerdo con las declaraciones de Nicolás Pombo, gerente de la Compañía en Colombia, la empresa ha invertido más de 26 mil millones de pesos en Cajibío para la producción agropecuaria y forestal sostenible,

el mantenimiento de obras públicas, desarrollo de infraestructura, también contribuimos con la educación de 200 estudiantes en el ITAF que se fundó en 1986 y asisten estudiantes de más de 29 veredas, en 35 años se han graduado 393 estudiantes, cincuenta de ellos con becas de estudios superiores. También facilitamos la formación de 450 personas en cursos para emprendimiento y formación para el trabajo de la mano del SENA y el ICBF. (Nicolás Pombo, Audiencia Pública Invasiones y Despojos en el Cauca, 13 de junio 2022).

Más recientemente este conflicto comenzó con un nuevo ciclo el pasado 27 de junio de 2021 cuando las distintas organizaciones que hoy conforman el TEVIC se juntaron para realizar una protesta en contra de SK en la que decidieron comenzar una acción sostenida de afectación a las plantaciones de la compañía con el objetivo de presionarla para la devolución de las tierras al campesinado, esta decisión se origina por la desconfianza en la Multinacional a incumplir acuerdos pactados en escenarios de diálogo, por la cantidad de afectaciones que se han producido en el territorio de tipo ambiental, social y cultural y por la necesidad de tierra que actualmente tienen las comunidades.

En el comunicado que sale de TEVIC el 21 de septiembre de 2021, las comunidades explican que su interés en la toma de tierras nace de la necesidad de tierra de las familias del Municipio y que la presencia de la Multinacional “ha

profundizado la inequitativa distribución de la tierra y ha agudizado la falta de producción de alimentos para garantizar la subsistencia de cientos de familias en el territorio” (TEVIC, 2021).

La reacción de la multinacional frente a estas acciones ha sido la de militarizar el territorio, instando a las fuerzas militares a ocupar sin consentimiento las fincas de campesinxs de la zona para sus campamentos, generando todo tipo de acciones en contra de la vida y la integridad de las comunidades, tales como disparos, individualización, retenciones ilegales, señalamiento y amenazas contra la vida y la libertad de las personas. De igual forma en el comunicado del TEVIC (2021) se describe como la Empresa Forestal y Agroambiental EFEGRAM S.A.S, presta su nombre y uniformes a la fuerza pública para que se hagan pasar como trabajadores, así como la provocación de trabajadores de la empresa para generar divisiones y problemas vecinales que han resultado en riñas. Sumado a esto se denuncia la presencia de personas armadas que recorren el municipio en motocicletas de las cuales tapan las placas y buscan recabar información sobre los procesos de liberación de tierras con fines desconocidos.

En la Audiencia Pública sobre invasiones y Despojos en el Cauca citada por la senadora Paloma Valencia, realizada el 13 de junio de 2022, Nicolás Pombo, gerente general de SK en Colombia se refiere al conflicto en Cajibío de la siguiente forma:

Las invasiones y agresiones violentas del año pasado (2021) dejaron 205 hectáreas de plantaciones forestales incineradas, 7 hectáreas de bosque natural protegido quemadas, se pusieron en riesgo 285 especies nativas, 171 hectáreas de plantaciones juveniles fueron arrancadas o dañadas de forma permanente con el uso de machete y se destruyeron 2 proyectos de investigación, en total hubo una afectación de 13 fincas donde SK [desarrolla su proyecto forestal]. Se han realizado las denuncias pertinentes ante las autoridades que adelanta las investigaciones para encontrar y judicializar a los responsables. (Nicolás Pombo, Audiencia Pública Invasiones y Despojos en el Cauca, 13 de junio 2022).

En la intervención del señor Pombo (2022) durante la audiencia se destaca la defensa de la producción forestal de la compañía atendiendo a su derecho constitucional a la propiedad privada que otorga la compra de tierras, así como su compromiso social y ambiental, con la generación de empleo, la protección del medio ambiente y la ejecución de programas que benefician a más de dos mil familias. Es muy reiterativo el señalamiento del señor Nicolás Pombo a las comunidades indígenas catalogando sus acciones de violentas e ilegítimas y exigiendo al Estado reacción inmediata y judicialización de los liderazgos.

En dicho pronunciamiento se destaca la omisión de la Multinacional sobre los procesos de represión que adelantan en contra de las comunidades, así como el asesinato de uno de los jóvenes campesinos que participaba en la recuperación de tierra, producto de una confrontación provocada por el Escuadrón Móvil Antidisturbios en tal lugar, sin embargo, expresa su compromiso por mantenerse en un espacio de diálogo que convocó inicialmente el Ministerio del Interior

llamado Mesa Interétnica e Intercultural, como el escenario para revisar colectivamente las causas estructurales del conflicto en Cajibío y expresando que el deseo de la compañía para “contribuir a que cajibío sea un lugar donde podamos vivir en armonía las presentes y futuras generaciones.” (Nicolás Pombo, Audiencia Pública Invasiones y Despojos en el Cauca, 13 de junio 2022). Sin duda las interpretaciones del conflicto y los factores que lo propician, así como sus consecuencias, son leídas por los actores de manera distinta, por un lado, frente a la violencia una campesina del Municipio expresa que no se pueden considerar violentas las acciones que están en el marco de la justicia social por tres razones, en primer lugar porque las acciones son emprendidas en contra de una multinacional que tiene todo el poder político y económico, no solo a nivel municipal, en segundo lugar, porque ha utilizado la justificación del derecho liberal para despojar poco a poco a las comunidades de sus tierras y de sus medios de vida, y en tercer lugar, porque las tierras han pertenecido históricamente a las comunidades y estas van a seguir defendiendo su derecho a permanecer en el territorio como única posibilidad de construir relaciones en el marco de la soberanía alimentaria y la dignificación de la vida. Estas nociones llaman a una reflexión sobre qué se considera justicia y para quién opera la justicia en Colombia, atendiendo al problema de la violencia estructural como condición principal de la que derivan una serie de acciones que no buscan dañar la integridad de ninguna persona, sino presionar a una multinacional que ve la tierra como medio para la acumulación y concentración de la riqueza.

La gente ha dicho que no quiere golpear a la misma comunidad porque, aunque muchxs defienden los intereses de la empresa, son igualmente afectados por la actividad forestal, solo que están siendo empujados a provocar confrontaciones con lxs liberadorxs de tierra por la misma SK, incluso se han presentado con garrotes y machetes, pero el acuerdo es que si eso se presenta, hay que salir de la finca, aunque nos ataquen, entendemos que esto tiene que ver con la falta de una conciencia de clase y de vernos a los mismos pobres como enemigos. (Campesina CH, comunicación personal, 11 de febrero 2022).

Aunque estas acciones se consideran justas, también es evidente el riesgo que existe de ser atacadxs, por la misma comunidad en Cajibío o judicializadxs por entes institucionales, la única garantía que existe frente a estos riesgos son las acciones de autoprotección y cuidado colectivo que han diseñado y perfeccionado con el tiempo, que implican apoyo de los equipos de derechos humanos y jurídicos de las organizaciones sociales y plataformas que pueden reaccionar en caso de alguna agresión. Frente a estos riesgos cubrirse la cara es una medida altamente política que reduce una posible individualización y promueve el sentido de un sujeto político colectivo, distinto a los encapuchados armados que acompañan las acciones de la policía o paramilitares.

El 17 de octubre de 2021 el Ministerio del Interior citó a un espacio de diálogo que buscaba indagar en este conflicto en el que participó Smurfit Kappa, la Agencia Nacional de Tierras, el Ministerio de Medio Ambiente, la Fiscalía, la

Defensoría del Pueblo, la Alcaldía de Cajibío, la Gobernación del Cauca, trabajadores de la empresa y campesinxs y al que el TEVIC no asistió por miedo a ser identificadxs y posteriormente judicializadxs. Como conclusión del evento el señor Nicolás Pombo cuenta en la Audiencia Pública que las comunidades campesinas sentaron una posición de rechazo ante una eventual adjudicación de tierras para comunidades indígenas y la posible conformación de cualquier tipo de territorio especial indígena dentro de este municipio que tradicionalmente ha sido campesino. (Nicolás Pombo, Audiencia Pública Invasiones y Despojos en el Cauca, 13 de junio 2022)

Además, que se llegaron a los siguientes compromisos por parte de las instituciones presentes: i) Velar por el respeto a derechos constitucionales, ii) no negociar tierras invadidas de acuerdo con la circular 001 de la Agencia Nacional de Tierras, y iii) ejercer decididamente la persecución a los violadores de los derechos de la propiedad privada, a la vida, al trabajo, a la libre movilidad y al medio ambiente sano.

De este espacio se buscó consolidar una Mesa Interétnica e Intercultural promovida por las instituciones que se convocó el 31 de mayo de 2022 en la cual se buscaba analizar colectivamente las causas estructurales de los conflictos en el Municipio y en el que el TEVIC tampoco participó, producto de la desconfianza en la institucionalidad y en la empresa.

Acá arriba es el asedio de Cartón Colombia, ESMAD, camionetas, hombres encapuchados, personas por ahí paradas detrás de los árboles, drones, policía, trabajadores camuflados, fuera de eso, reuniones con las juntas comunales para sobornarles, con el comité de la iglesia, entrega desesperada de canecas, abonos, o sea, una acción integral de la empresa para debilitar el movimiento social, pero allá más abajo a la tercera vez que fueron a hacer una acción de recuperación les salió un grupo como de 30 campesinos a defender la tierra de Cartón Colombia y les dijo - pasan por encima de nosotros, porque ustedes no van a cortar ni un árbol aquí de la empresa - entonces así es muy difícil avanzar y evitar la confrontación, aunque ese es nuestro principio, realmente tienen mucho miedo, pero yo digo que el hambre aprieta más que el miedo. (campesina M, comunicación personal, 12 de mayo 2022).

Smurfit Kappa ha estado utilizando distintos métodos para debilitar las acciones del TEVIC en la recuperación de la tierra; acuden a las instituciones del Estado que sirven como aparato represivo en contra de las comunidades, ya sea con la confrontación la persecución directa y la judicialización; se encargan de sembrar terror a través de un aparato paramilitar que mucha veces acompaña la acción del ejército o la policía en la zona o que amenaza e intimida directamente a la población; busca generar fracturas en las relaciones vecinales y comunales instalando la idea de que las poblaciones indígenas quieren ampliar sus resguardos para sacar al campesinado del territorio; y han fortalecido sus líneas de inversión social llegando con proyectos productivos a las familias y procesos campesinos a cambio de información sobre las recuperaciones.

A comienzos de 2023 el Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana les propuso a ambos actores que establecieran una mesa de diálogo que tuviera como propósito avanzar en la tramitación del conflicto desde una perspectiva comprensiva, este proceso consta de tres grandes momentos, el acercamiento, el diálogo y la negociación, que según el diseño inicial cada uno de ellos tendría un total de tres reuniones.

Este ejercicio ha permitido pensar más ordenadamente el ejercicio de recuperación de la tierra por parte del TEVIC, atendiendo a la presión de la empresa por entregar documentos de carácter científico que demuestren el impacto del monocultivo de pino en el territorio, ya que SK cuenta con algunos estudios con los que exponen porqué son una empresa que cuida el medio ambiente, incluso argumentando que el cultivo de caña es más perjudicial que las plantaciones de pino.

Frente a esto las comunidades han manifestado que los estudios que la Multinacional presenta en el debate son contruidos por entidades o profesionales que se benefician de la Empresa y por tanto no son una fuente una fuente confiable, pero además han logrado presentar informes técnicos que relatan las afectaciones al medio ambiente, relacionados con la violación de leyes, cambios en la composición del suelo y disminución del nivel freático.

Conflicto 2: de la tierra al cemento

El problema general del que se desprende este conflicto está ligado igualmente al uso y la propiedad de la tierra, se origina con el fenómeno de urbanización del Municipio que va creciendo poco a poco y desarrollándose con mayor intensidad en el corregimiento de la Venta y Campoalegre, tiene que ver con los procesos por medio de los cuales propietarios o empresas constructoras compran fincas y las parcelan para venderlas como lotes para la construcción de casas de recreo o construyen directamente viviendas y luego las venden generalmente a personas que residen en Popayán, por eso las zonas con más casos son las zonas del centro del Municipio, generalmente las que ofrecen mejores condiciones de movilidad.

Los actores presentes en esta disputa son las comunidades campesinas principalmente las que viven en la zona centro del Municipio en los corregimientos del Túnel, la Venta, La Capilla y Campo Alegre y por supuesto las constructoras, empresas inmobiliaria y propietarios que ven en la parcelación un negocio rentable.

Las comunidades campesinas algunas organizadas en el Coordinador Nacional Agrario (CNA), otras en la Asociación de Trabajadores Campesinos de Cajibío (ATCC), en la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) que habitan en esos corregimientos comparten un elemento histórico común y es que muchos viven actualmente en fincas que fueron de procesos de recuperación que ellxs mismxs o sus madres, padres y abuelxs lograron como resultado de la lucha por la tierra y que hacía parte de la apuesta política de la ANUC línea Sincelejo.

Nosotros comenzamos en los 90, ahí éramos como 50 campesinos, nos organizábamos bien porque esos 50 estábamos apoyados de quien pudiera cocinar en las casas y nos llevara, de quien estuviera vigilando por si venía la policía o el ejército y ese avisaba con un cacho o un cohete, al principio salíamos a correr, luego ya empezamos a decir no, aquí hay que confrontar, porque nos tumbaban los sembrados y los ranchos y así no podía prosperar la cosa. (Campesino B, comunicación personal, 26 de agosto 2022).

Las fincas que recuperaban en los 90 campesinx que hoy son ancianos, eran fincas de terratenientes, muchas de ellas improductivas, su organización para ocupar las tierras venía del aprendizaje colectivo en la ANUC, pero además radicaba en ocupar la tierra y prepararla inmediatamente para poder comenzar a producir comida, instalarse con ranchitos dentro de la finca y tener a la mano palos y piedras para defenderse del ataque de la fuerza pública, sin embargo, cuentan con tristeza que en medio de esa realidad siempre resultaban campesinos asesinados, “a partir del momento que nos asesinan los dos compañeros, pues ahí calma la cosa, y ahí ya pudimos dialogar, fue tiempo de dialogar las cosas con el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), pero eso duró así casi cuatro años” (Campesino de la zona, 2022. Entrevista propia).

Es en las tierras producto de esos escenarios de lucha que actualmente se presenta el fenómeno de la parcelación, el campesinado que hoy está alertando sobre este problema ha conocido esa lucha por los cuentos de sus padres y sus abuelos, es por eso que se mantiene en la convicción que esas tierras no deben ser parceladas para ser vendidas como casas de recreo, sino que se tienen que destinar para producir comida y fortalecer la tradición campesina.

La historia de la lucha por la tierra es también la de la organización campesina, que no se reduce a las organizaciones sociales nombradas en este trabajo, sino que es mucho más amplia y considera con mucha fuerza en ese territorio los acuerdos de convivencia, el desarrollo de actividades deportivas, culturales, las mingas para el mantenimiento de caminos veredales, bazares y otros. Esa tradición de juntanza y relacionamiento vecinal hace parte también de lo que se heredó junto con el arraigo a la tierra y de lo que hoy ven con preocupación que está siendo amenazado.

Los otros actores que aparecen en este conflicto son tanto propietarios de tierra, como constructoras e inmobiliarias, que tienen relaciones comerciales según sea el caso e incluso algunos pueden estar ignorando que sus actividades comerciales resulten ser un problema para parte de la comunidad, y esto es porque el conflicto no ha tenido una proporción tan grande.

Tal y como lo propone Galtung (2003) los conflictos pueden estar en dos niveles⁴, uno que es manifiesto y otro que es latente, esta diferenciación obedece al nivel

⁴ Un conflicto según Galtung (2003) se compone de tres aristas: las actitudes que se refiere a la percepción de los actores frente al problema, frente al otro y frente a sí mismos, el comportamiento que son las acciones de los actores frente al problema y la contradicción que es el tema o problema específico por el que hay intereses encontrados entre los actores.

de conciencia sobre el conflicto que tienen los actores, no solo sobre las contradicciones o consecuencias de alguna problemática particular, sino de la conciencia sobre el comportamiento de sí mismos frente a dicho conflicto.

Es en ese sentido que se reconoce en este estudio que el conflicto alrededor de las parcelaciones aún no está en un nivel manifiesto, sino que se presentan algunas *actitudes* de los actores que evidencian la configuración del conflicto, pero que no se expresan ni observan en un *comportamiento* que permitan observar acciones para buscar una salida, bien sea de forma amigable o perjudicando al otro.

La urbanización del campo por la manera en la que se produce, “de ocupación y dotación de infraestructuras de movilidad y servicios públicos, generan grandes impactos negativos en diferentes aspectos del desarrollo regional y de manera especial en la estructura ambiental del territorio (Gaviria. 2009: 66).

Este fenómeno considera varias problemáticas, aumenta significativamente el costo de la tierra, ya que su precio se calcula por metro cuadrado y no por hectárea, cambia el uso de la tierra de uno destinado para la producción agroalimentaria a uno de uso recreativo, aumenta la contaminación del agua y la captación de flujo de agua para uso doméstico y recreativo y fomenta la descampesinización.

Fotografía 3: Cartel de venta de parcelas en Cajibío



Quienes buscan acceder a una casa campestre, usualmente se ven atraídos por las posibilidades que encuentran para aislarse del ruido, de la contaminación, y en general de tener contacto con la naturaleza, sin embargo, “esta forma de ocupación del territorio (...) niega la idea de centro y de relaciones entre personas y comunidades, a cambio de espacios anónimos (...) no responden a las características de ciudad ni de campo” (Gaviria, 2009, pp 68).

Quienes llegan a habitar de vez en cuando las casas de recreo no contemplan las relaciones vecinales y comunitarias como parte de esencial de su vida allí, sino que incluso levantan muros muy altos para tener contacto con la naturaleza que rodea su casa, pero no con la comunidad que habita allí.

Fotografía 4: La policía arremete en contra de recuperadores de tierra



Nota 1: Policías con uniforme y de civil acompañan una diligencia de desalojo a un proceso de recuperación en una finca. La fotografía muestra cómo la comunidad impidió la salida de las camionetas después de que dispararan sin razón contra la casa de un líder social.

La mayor preocupación es que este fenómeno continúe dejando cada día menos tierra para sembrar comida, no solo porque la ocupación introduce cada día más personas en el mismo espacio ya bastante congestionado y con poca tierra, sino porque el precio de la tierra sube abismalmente convirtiéndose la venta en una opción atractiva para cada vez más campesinos propietarios.

Otra de las problemáticas es la infraestructura que se requiere para atender con velocidad las demandas de servicios que requieren las casas de recreo

para garantizar las condiciones de habitación como servicios de acueducto, alcantarillado, energía y vías, en este sentido la tendencia es a privatizar por ejemplo los acueductos comunitarios.

un acelerado proceso de ocupación de territorios rurales por usos y actividades urbanos que alteran negativamente las condiciones ambientales y productivas de estos territorios y generan grandes demandas de atención de las municipalidades derivadas de la carencia de las dotaciones básicas como servicios públicos domiciliarios, vías suficientes para atender una alta demanda de viajes en automóvil privado, servicios sociales de educación, salud, recreación y servicios próximos a la vivienda. (Gaviria. 2009, pp 72).

Otra de las problemáticas que se ha denunciado son los impactos en la naturaleza, que de acuerdo con una campesina de la zona tienen que ver con la captación de agua para uso doméstico, incluso para uso recreativo como el funcionamiento de piscinas y fuentes decorativas, pero además la contaminación de las fuentes de agua por el vertimiento de aguas residuales y la falta de plantas de tratamiento.

Uno de los casos más emblemáticos en este conflicto es el de la finca La Cabaña, que desde mayo de 2022 está siendo recuperada por campesinxs de la zona como respuesta al proceso de parcelación de la tierra que estaba dándose entre algunos de los familiares de la propietaria para la construcción de fincas de recreo.

En la vereda La Viuda alrededor de las dos de la tarde entran Grupos Operativos Especiales de Seguridad (GOES), un grupo del Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD), funcionarios de la Seccional de Investigación Judicial (SIJIN) y cuatro civiles en camionetas y camiones a hacer una acción de desalojo de la Finca La Cabaña, la comunidad se alertó y lxs campesinxs que se encontraban dentro de la finca salieron para evitar la confrontación.

Fotografía 5: La comunidad impide la salida de la policía



Al no encontrar a nadie en La Finca las fuerzas de la policía destruyen los ranchos improvisados y regresan, en el camino una de las camionetas hostigó a unos campesinos que se encontraban en la cancha de fútbol, hicieron disparos al aire y unos metros más adelante dispararon contra una casa en donde se encontraba niños jugando y personas mayores.

Al escuchar los disparos la comunidad impidió la salida de la vereda de las camionetas blancas y se concentró alrededor de ellas, exigiendo la presencia de una organización de derechos humanos que atendiera la situación, en medio de esta acción hubo agresiones por parte del ESMAD a algunas personas de la comunidad, pero finalmente se logró que la policía revisara una de las camionetas encontrando un arma de fuego y algunos cargadores.

Este hecho fue denunciado ese mismo día por uno de los campesinos de la zona en la estación de policía de Piendamó, interponiendo una denuncia por porte ilegal de armas a las personas que iban en la camioneta. La situación ha sido analizada desde la comunidad campesina como un fenómeno relacionado con el paramilitarismo, no precisamente ligado a las estructuras paramilitares que actualmente operan en el Cauca, sino como un hecho que al involucrar violencia directa cometida por un civil (familiar de la propietaria de la finca) en contra de una comunidad y en connivencia con la policía, representa justamente un fenómeno de este tipo.

De acuerdo con Emiliano Cárdenas, quien presuntamente disparó, el ejercicio de organización de la comunidad campesina que le obligó a detenerse, por medio del cierre de una reja ubicada a la entrada de la vereda y la salida masiva de campesinxs a exigir responsabilidad sobre el hecho es leído como un secuestro en el que denuncia a miembros de la Junta de Acción Comunal como directos responsables.

Ayer nos encerraron cien con machetes y palos por hacer una acción policiva del artículo 81 para recuperar nuestro predio (...) tengo veinte nombres de la Junta que viven de los recursos administrativos de lo que ellos llaman mestizos, pero son unos atrevidos que nos han amenazado de muerte y en este momento nos tienen judicializados aquí por tener dos insignificantes pistolas traumáticas para defender la vida, que nunca se

usaron. (Emiliano Cárdenas, Audiencia Pública Invasiones y Despojos en el Cauca, 13 de junio 2022).

El ejercicio de observación en campo en medio de esta investigación permitió constatar que efectivamente, tal y como lo denunció la comunidad sí se realizaron disparos y hubo amenazas de muerte por parte del señor denunciado en contra de personas de la comunidad.

Igualmente, este caso representa un hecho muy específico en medio del conflicto y en el que se da una confrontación directa, la comunidad ha estado realizando pronunciamientos públicos sobre las amenazas recibidas previamente a este hecho, sin embargo, las acciones que más desarrollan son pedagógicas y de discusión política entre ellxs, ya que entienden que este problema depende en su mayoría de la voluntad de lxs propietarios de vender o no la tierra para la construcción de urbanizaciones, y en medio de condiciones económicas difíciles y la pérdida de identidad campesina pues este fenómeno seguirá creciendo.

Igualmente se realizó una Audiencia Pública en el Municipio a la que asistió tanto la administración municipal como entes de control en la que se llegó al compromiso de comenzar una investigación exhaustiva sobre la comercialización de parcelas para construcción y los procesos de adquisición de los lotes que ya han sido urbanizados y vendidos, pues la administración desconoce la autorización de licencias con ese trámite.

Conflicto 3: la marcha de la coca

El avance de cultivos de coca en Cajibío es el problema del que se origina este conflicto, quienes se vinculan en la elaboración de la materia prima son en su mayoría campesinos con poca tierra que entran al negocio porque las condiciones estructurales del campo para la producción alimentaria a pequeña escala son limitadas y no generan los márgenes de ganancia necesarios para su sostenimiento. Mientras que el desarrollo de cultivos de coca no depende de la inversión social del Estado en infraestructura y redes de comercialización, al contrario, estas garantías se dan por parte de la economía mafiosa.

Evidentemente este problema tiene relación con el uso y la propiedad de la tierra en el Municipio, aunque históricamente la tierra en la que se ha desarrollado este cultivo ha sido de pequeños y medianos propietarios en zonas marginalizadas en el país, también es que la tendencia a la acumulación de tierras se va dando en la medida en que el cultivo se va consolidando porque el precio de la tierra sube y se elevan las ofertas de compra a buen precio.

La compra de tierras se va ejerciendo poco a poco, usualmente por personas de otras regiones e instalando un uso de la tierra que no prioriza la producción alimentaria, la subsistencia, ni la permanencia campesina en el territorio.

Este problema que ha sido ampliamente discutido y analizado por distintas instituciones e investigadorxs y que hace parte de las reflexiones y análisis del movimiento campesino y rural en Colombia, considera distintas problemáticas que afectan profundamente la vida campesina y la autonomía territorial. En primer lugar la presencia y control militar de los grupos narco – paramilitares (y

en algún momento de la insurgencia de las FARC) se constituye como un factor que implica que cuando las comunidades se insertan a la economía ilegal sean víctimas de señalamientos, judicializaciones y estigmatización por parte del Estado, esto se considera una contradicción sobre la cual el Estado no proporciona las condiciones necesarias para la producción agroalimentaria en el país, pero si desarrolla estrategias de persecución que profundizan las desigualdades.

Por otro lado, el desarrollo de cultivos para uso ilícito genera una pérdida paulatina de la autonomía territorial, procesos de descampesinización, desplazamiento de familias, comunidades y organizaciones enteras, problemáticas ambientales, sociales y culturales de gran envergadura y pone en riesgo la subsistencia alimentaria de las comunidades.

En Cajibío particularmente los actores presentes en este conflicto son; campesinxs cocalerxs, la mayoría pertenecientes al Proceso de Unidad Popular del Suroccidente (PUPSOC) y a la coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana (COCCAM), la columna móvil Jaime Martínez que pertenece actualmente al Estado Mayor Central al mando de Iván Mordisco y nuevos pobladores que han comprado recientemente parcelas en su mayoría provenientes del sur del país, todos estos actores están involucrados de distintas maneras al ciclo de producción del narcotráfico; por otro lado, están lxs campesinxs del CNA y de organizaciones gremiales de panelerxs quienes desarrollan su actividad agrícola y agropecuaria principalmente con el cultivo de café, caña, plátano y cría de especies menores y son quienes actualmente se resisten al desarrollo y la consolidación de una economía cocalera en el territorio.

El problema de las drogas está sosteniendo el capitalismo en el país, los recursos que ingresan por la exportación de cocaína principalmente sostienen la inversión para la compra de grandes extensiones de tierras, el desarrollo de la ganadería, y la compra de bienes de la industria. (Campesino L, comunicación personal, 24 de junio 2023).

De acuerdo con la Comisión de la Verdad (2022) “la economía de Colombia depende en gran parte del narcotráfico, que ha sido un regulador de la economía tanto para los sectores populares y campesinos como para la macroeconomía del país y los sectores económicos dominantes” (2022: 372), razón por la cual el desarrollo de la economía cocalera no se agota en la generación de recursos que únicamente beneficia a una parte del campesinado empobrecido y a los grupos armados ilegales, sino que se mantiene y reproduce gracias a la aceptación y el fortalecimiento de grupos políticos y económicos en el país que sacan el mayor provecho económico de este.

Esta sin duda, es la razón por la cual las estrategias de guerra contra las drogas se han orientado a atacar a los eslabones más débiles de la cadena y permitir a quienes exportan el producto ya procesado continuar en el negocio sin mayores complicaciones.

El eslabón más débil de esa cadena es el campesino. Muchos de estos colonos tuvieron y tienen vidas azarosas, narradas por Alfredo Molano

Bravo en múltiples libros que le dieron rostro a esa Colombia despreciada, perseguida y victimizada. Son las víctimas más invisibles y estigmatizadas. También las personas que de manera desesperada ingresaron a los grupos armados. Después de ser detenidos, perseguidos o torturados por su condición de cocaleros, algunos prefirieron las armas. (Comisión de la verdad, 2022: 315)

De acuerdo con el campesino L (comunicación personal, 24 de junio 2023) estas estrategias son la muestra de que los distintos gobiernos en Colombia no han tenido voluntad real de atacar el problema de las drogas, sino que además de la persecución exacerbada al campesinado, se mantiene un tratamiento de guerra a lxs consumidorxs que también son eslabones débiles en el ciclo del narcotráfico.

Del campesinado presente en este conflicto se encuentran como organización la COCAM que se considera como la primera expresión nacional de Coordinadora de Cultivadores de Coca Marihuana y Amapola, que además de campesinxs integra indígenas y afrodescendientes y que nace después del Acuerdo Final de Paz producto de los diálogos entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las extintas Fuerzas Revolucionarias de Colombia, porque vieron en este:

la posibilidad de generar las condiciones básicas necesarias para que las comunidades rurales puedan acceder a derechos, condiciones y servicios que han impedido desplegar el potencial del campo colombiano, entre ellas la Reforma Rural Integral; garantías de seguridad y lucha contra el paramilitarismo; y el desarrollo del Programa Nacional Integral de Sustitución – PNIS que contempla medidas de seguridad alimentaria y económica a las comunidades que manifestaron la voluntad de sustituir sus cultivos. (COCCAM, 2018)

Es importante decir que como Coordinadora han denunciado la persecución, amenaza y asesinatos de líderes y dirigentes de su proceso a nivel nacional muchos de ellos producto de su compromiso con la implementación del PNIS de los cuales responsabilizan en mayor porcentaje al Ejército Nacional y a las Autodefensas Gaitanistas de Colombia.

El PUPSOC es una plataforma que integra también a los procesos territoriales de la COCCAM, así como a distintos procesos sociales, urbanos y rurales en el que confluyen sectores indígenas, campesinos, afros, mujeres, estudiantes... del Suroccidente colombiano y que nació hace 21 años como espacio organizativo que respondía a una agenda territorial que lograra articular discusiones con otras plataformas y organizaciones de carácter nacional de las que también participan. Tanto el PUPSOC, como la Asociación de Trabajadores Campesinos de Cajibío (ATCC) y la COCCAM han defendido y promovido históricamente el desarrollo de las Zonas de Reserva Campesina como la figura territorial con la cual pretenden avanzar en la consecución de sus objetivos, es importante decir que producto de su interés territorial mantienen un conflicto permanente con indígenas del Municipio de Cajibío, por considerar que la ampliación y

constitución de los resguardos indígenas ponen en riesgo la vida campesina en el territorio.

Otro de los actores en este conflicto es la Columna Móvil Jaime Martínez, uno de los grupos disidentes de las FARC (o pos FARC) que actualmente pertenece al Comando Coordinador de Occidente y al Estado Mayor Central, de acuerdo con la Alerta Temprana (AT) N.º 007-23 la presencia de esta disidencia en Cajibío es permanente en los corregimientos de Ortega y El Dinde reportándose un incremento sustancial en el último año que tiene estrecha relación con el avance de la siembra de cultivos de uso ilícito y por supuesto, de la captación de sus rentas ilegales.

Han venido afianzando e imponiendo acciones de control territorial que, recientemente, se han expresado en conductas que infringen y puedan seguir suponiendo graves riesgos para los derechos a la vida, libertad, integridad y seguridad de la población civil. (Defensoría del Pueblo, AT N.º 007-23. 2023)

En sus inicios la Columna Móvil Jaime Martínez “fue integrada por algunos excombatientes de las Farc-ep, quienes conformaron este grupo con el interés de disputarse el control [del] corredor que se dirige desde el departamento [del Cauca] hacia la Costa Pacífica.” (Cano, 2022). El crecimiento acelerado de la Jaime Martínez en el territorio deviene de la solvencia económica con la que logra enormes márgenes de reclutamiento.

La estructura de mando de esta Columna ha venido cambiando con el tiempo, lo que se interpreta como una fácil recomposición del poder al interior del grupo armado, ya que, rápidamente es reemplazado un cabecilla por otro, logrando superar ataques generalmente provenientes de la Fuerza Pública; finalizando 2021 el comandante era Jhonier quien fue reemplazado por Mayimbú a principios de 2022 y a quien le sucedió en el poder Marlon desde julio de 2022 y quien se sabe continúa estando al mando de este grupo armado.

Frente a las maneras en que operan en el territorio es importante destacar que además de limitar y coaccionar la movilidad, constriñen, amenazan, sancionan y han asesinado pobladores en Cajibío, logrando generar un impacto social muy importante que se traduce en una proliferación escalonada del miedo y en la pérdida del tejido social y organizativo.

Según los análisis de la población el control territorial de la Jaime Martínez ha excedido los límites de los corregimientos del Dinde y Ortega, llegando a tener una presencia permanente en los corregimientos del Carmelo y la Pedregosa y semipermanente en el Recuerdo, el Rosario y Campo Alegre, los cuales hacen parte de la franja oriental del Municipio, las maneras en que logran avanzar en el territorio tienen estrecha relación con el desarrollo de la coca. Inicialmente incorporan a los jóvenes en labores de cosecha de la hoja, después les ofrecen un pago semanal por servir como informantes o campaneros y poco a poco les van entrenando en uso de armas y actividades de terror contra la población, que comienzan con la instalación de controles armado en los caminos, en los que cobran extorsiones, hacen requisas y piden información.

Hay muchos de esos pelados que yo los vi crecer, conozco a sus familias y ahora me salen en la carretera y me paran la moto dizque para pedir la vacuna (...) yo los vi en la casa esa que tienen [las disidencias] de

entrenamiento corriendo y tirándose al suelo como si jugaran a la guerra. (Campesino P, comunicación personal, 10 de febrero 2023).

Muchas de las acciones de amedrentamiento que ejerce la Jaime Martínez está orientada a la eliminación de cualquier forma de organización que no esté de acuerdo con su proyecto de producción del narcotráfico, en su gran mayoría para liderazgos y asociadxs de los distintos procesos del CNA, este no es un fenómeno nuevo, ya que en medio de la complejidad del problema de la coca en el Municipio de Argelia y el Tambo,

Fotografía 6: Cultivos de coca en el Cauca



las disidencias se ensañaron en contra del CNA de tal manera que lograron el desplazamiento forzado de los liderazgos más representativos en la zona hace algunos años y por tanto el deterioro evidente de la organización social en estos territorios.

El CNA como organización social está construida sobre los principios de la autonomía territorial, la permanencia en el territorio y la construcción de Territorios Campesinos Agroalimentarios, con los cuales se desarrolla la apuesta estratégica de la soberanía alimentaria, sus integrantes caminan en la convicción de que la tierra y el territorio del campesinado debe ser para la producción agroalimentaria, una producción que no se agota en la garantía de subsistencia en la ruralidad, sino que se amplía en el reconocimiento del derecho a la alimentación de los pueblos. Estos principios riñen con el desarrollo de una economía cocalera y por lo tanto con el control territorial de las disidencias, quienes actualmente tienen bajo amenaza a liderazgos sociales de Municipio y de la región.

El CNA como coordinación integra actualmente más de 50 organizaciones sociales a nivel nacional que están en 22 departamentos y su estructura orgánica se compone de la asamblea, la junta directiva, el comité ejecutivo y el bloque de secretarías; en el primer bloque está jóvenes, comunicaciones, mujeres, formación y pedagogía; el segundo tierra y territorio, economía propia, cultivos de coca, lo minero energético y lo ambiental; el tercer bloque comprende lo organizativo y lo internacionalista; y el último, guardias campesinas (o interétnicas), paz y derechos humanos.

La asamblea es el mayor espacio de decisión, deliberación y debate de las organizaciones, la junta y el comité como escenarios de representación de todas las regiones son los espacios en los que se diseñan planes de acción para llevar a la práctica las decisiones y mandatos de la asamblea, los cuales se desarrollan de acuerdo a los ejes temáticos que se consideran estratégicos para el trabajo.

En materia de tierras y construcción de territorialidad, consideramos que la movilización social sigue siendo la forma de evitar el despojo y la concentración de tierras. Trabajaremos por consolidar una propuesta nacional de recuperación de tierras para las y los campesinos de Colombia, seguiremos impulsando la creación de los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TECAM), el fortalecimiento de la Guardia Campesina, a nivel nacional como mecanismo de autoprotección de la vida y los territorios que está al servicio del movimiento social, en favor de la clase popular y que es eslabón fundamental de la apuesta estratégica de construcción de Poder Popular (Declaración política VII Asamblea CNA. 2021).

En Cajibío el CNA actualmente está integrado por cinco procesos que son el Movimiento Campesino de Cajibío, el Movimiento de Mujeres por la Vida, la Asociación de Trabajadores de Panela de Cajibío, la Asociación Campesina para el Desarrollo Rural y las Familias Agrarias, estos cinco procesos están distribuidos en la parte oriental del Municipio mayoritariamente en los corregimientos de la Venta, la Capilla y Campo Alegre y en menor medida en la cohetera, el Rosario, Casas Bajas, la Pedregosa y el Carmelo.

Es importante decir que frente al avance de la coca en el Municipio el CNA ha venido desarrollando una serie de discusiones que le permiten reconocer el fenómeno como una de las maneras que ha tenido el campesinado para resistir al abandono del Estado, por lo tanto algunas de las familias que habitan en la zonas con presencia de cultivos de uso ilícito han destinado una pequeña parte de su parcela a la siembra de coca, sobre todo como respuesta a la presión de los grupos armados, sin embargo, la mayoría de las familias se resisten a la producción de coca e incluso han visto una mejoría en sus ingresos porque la demanda de comida en las veredas cocaleras se ha disparado y con ella los precios.

Esta decisión les ha obligado a algunos de los procesos y familias del CNA con mayores riesgos a asumir una postura política menos visible y evitar cualquier tipo de manifestación en contra del desarrollo de la economía cocalera por miedo a ser asesinados por las disidencias. Mientras que otros ven con preocupación el avance silencioso de la coca hacia sus veredas y desarrollan conjuntamente estrategias de contención que implican lo comunicativo, lo pedagógico, lo productivo y la autoprotección.

Ahora bien, frente al desarrollo del conflicto es importante destacar que los antecedentes con las disidencias se han considerado como un elemento relevante de análisis entre el campesinado en CNA para reconocer posibles riesgos, amenazas y vulnerabilidades que puedan repetirse en incluso un aprendizaje significativo en términos de las propuestas que se han venido construyendo y desarrollando para frenar la ampliación de los cultivos y generar alternativas viables que procuren la consolidación de una economía campesina no dependiente del ciclo de producción del narcotráfico.

De acuerdo con un Campesino del proceso interétnico del Cañón del Micay del CNA, la ampliación del monocultivo de la coca en el cañón desató problemas muy graves sobre la alimentación en el territorio, la destrucción de grandes

extensiones de bosques nativos y con ello la insuficiencia de agua potable, por tanto se crea la figura del proceso interétnico que incluía comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes que plantearon la base para la propuesta que se está desarrollando en Cajibío.

Dicha propuesta comienza con una fase que considera un proceso de diagnóstico que consolide datos sobre cantidad de hectáreas en coca, número de familias involucradas, condiciones del suelo, el agua y la infraestructura, además debe desarrollar una propuesta que plantee un ejercicio productivo alternativo a la coca, rentable para el campesinado, sostenible en el tiempo, con posibilidades para la implementación, de carácter gradual y que condicione tanto el cumplimiento del campesinado como el del Estado en el acompañamiento técnico y financiero. La propuesta debe nacer de los procesos organizativos y comunitarios como un primer paso que demuestra la voluntad de las comunidades para la sustitución.

La siguiente fase consideraba frenar la expansión del monocultivo y reducir en un 5% el total de la coca sobre el cañón del Micay, después de esto se tenían dos opciones, sembrar comida en donde antes había coca o restaurar el bosque nativo priorizando las rondas hídricas, la tercera fase consideraba la erradicación manual de otro 10% del total de la coca y nuevamente tener la posibilidad de sembrar comida o bosque nativo, con este avance realizado exclusivamente por las comunidades se mostraba la voluntad real del campesinado para diseñar conjuntamente con las instituciones del Estado una serie de planes de inversión en proyectos productivos, recuperación de la naturaleza, garantía para los derechos sociales, reconocimiento de territorialidades etc.

Había dos grandes retos, uno que el gobierno confiara en la propuesta, se avanzara en la gradualidad y, dos lograr que los narcos, los que tenían mucha coca se metieran a la propuesta, y lo logramos porque la gradualidad les daba tiempo para pensar qué hacer con su economía, porque en esa propuesta tocaba vincular al que tenía una hectárea, pero también al que tenía 20 o 30 hectáreas. (Campesino O, comunicación personal, 12 de febrero 2023).

Esta propuesta alcanzó a desarrollarse hasta la segunda fase, en que se erradicaron manual y voluntariamente un total de 5%, de los cultivos, sin embargo, la propuesta no prosperó porque el Gobierno incumplió con su acuerdo de no militarizar el territorio, lo que puso en riesgo a los liderazgos más visibles y luego con la entrada masiva de las columnas Jaime Martínez y el Frente Carlos Patiño, ese riesgo se consolidó en una serie de asesinatos a liderazgos sociales, amenazas y finalmente el desplazamiento masivo de líderes y lideresas de CNA que abanderaban la propuesta en el territorio.

La importancia de esta experiencia para las organizaciones sociales de CNA en Cajibío es que; pone alertas sobre las consecuencias de la rápida expansión de la coca en el territorio; permite recoger la propuesta de erradicación comunitaria como instrumento para su aplicación en las veredas con presencia masiva de cultivos; da pautas para comenzar a diseñar un plan estratégico de contención al avance de la coca; promueve el interés de diseñar colectivamente planes y

rutas de autoprotección y cuidado colectivo que incorporan el fortalecimiento de las guardias indígenas, la adopción de medidas concretas de identificación de riesgos amenazas y vulnerabilidades; y la socialización de rutas de protección y garantías para liderazgos sociales.

Como parte de este proceso las organizaciones han comenzado a estudiar propuestas del campesinado de CNA en Colombia:

Una de ellas fue la erradicación que hubo en Arauca, lo relacionado con la diversificación de la producción y la sustitución voluntaria que son propuestas construidas en las regiones para abordar esa discusión que necesariamente involucran la inversión del Estado, la planificación y el reconocimiento de los planes de vida de los territorios, lo importante es destacar que la estrategia debe contemplar múltiples factores que no se pueden asumir solamente con cambiar una mata por otra.” (Campesino L, comunicación personal, 24 de junio 2023).

La manera como se ha desarrollado este conflicto en el Municipio comienza a dilucidarse con la realización de una cartografía social en la que identificamos el avance de los cultivos en las veredas y corregimientos, así como las tensiones y posibles alianzas en el territorio.

En el análisis sale claramente que existe una relación directa entre el crecimiento exponencial de los cultivos con la visibilización mediática del PNIS después de la firma del Acuerdo. La adopción del discurso de algunas organizaciones sobre los beneficios del PNIS en el territorio creó una atmósfera de especulación que promovió la expansión de cultivos de coca relacionado con la posibilidad de declarar zonas de reserva campesina con el apoyo del gobierno y la garantía en el acuerdo.

Frente a los impactos del avance de la coca en el Municipio se destaca en términos sociales la instalación de patrones culturales que exaltan la figura del narco desde una perspectiva que valora características como el poder económico, la ilegalidad y el uso de las armas con mucha acogida en los sectores juveniles e incluso vista a través de la adopción de gustos musicales que tienen letras relacionados con el narcotráfico.

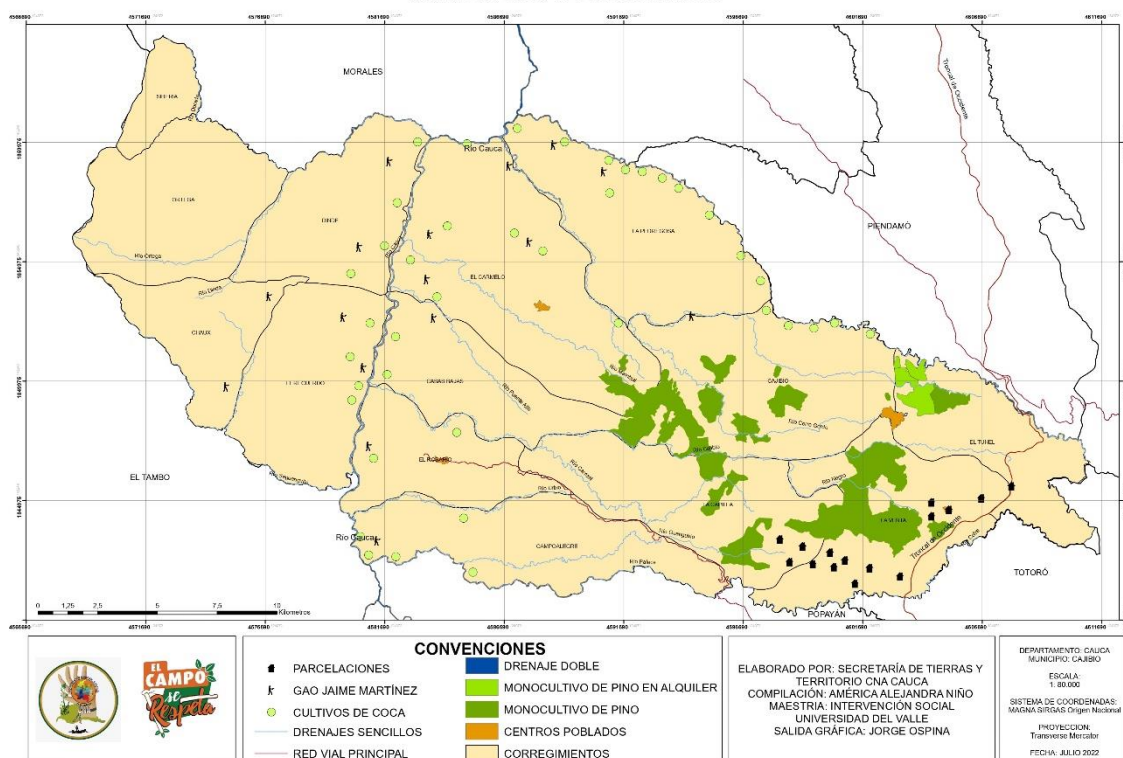
Con preocupación las comunidades han identificado un crecimiento acelerado de las casas de prostitución y venta de licor ubicadas en las veredas con presencia de cultivos de coca, negocios que a la vez están administrados por personas del mismo régimen de producción del narco y que ponen en riesgo a las mujeres jóvenes de la zona.

Sumado a esto la deserción escolar es un fenómeno que va en aumento, actualmente además del cobro de extorsiones a los pobladores, se tienen controles armados por parte de las disidencias y se exige a las Juntas de Acción Comunal que expidan una certificación tipo carné, con la cual avalan que la persona que lo porta vive en la zona.

Los impactos ambientales son los mismos que los de cualquier monocultivo, independientemente de si este se siembra en grandes o pequeños predios el resultado es una producción masiva que depende de la utilización de agro

El desarrollo de este conflicto se da de maneras distintas de acuerdo con los niveles de organización y resistencia de la población, en algunas zonas en donde las disidencias han puesto pasacalles como expresión de su presencia e interés de control territorial, las comunidades han bajado e incinerado estas vallas y en otras se resisten como Juntas de Acción comunal a expedir la carnetización que demandan. Por supuesto, que estas acciones han producido individualización, amenazas contra la vida de liderazgos de la zona, confinamiento y hostigamiento constante.

CONFLICTOS TERRITORIALES



El mapa 3 previamente referenciado permite identificar la ubicación geográfica de los conflictos mencionados, en tal sentido, los polígonos de color verde son aquellas fincas donde se ubican los monocultivos de pino y eucalipto de la multinacional Smurfit Kappa, esto nos permite reconocer que evidentemente aquellas plantaciones se ubican estratégicamente cerca a la vía panamericana, donde confluyen varios de las quebradas y ríos más importantes y ocupando una porción muy grande del territorio.

63

identifican con una convención de una persona armada, esta cercanía entre ambos no es una sorpresa, si se reconoce que dicho grupo armado ha impulsado históricamente el uso de cultivos de coca beneficiándose financieramente de los mismos, en el mapa es posible reconocer la ampliación de estos cultivos, si se tiene en cuenta aquellos elaborados previamente por institutos o centros de investigación en los que los cultivos no pasaban a la zona oriental del Río Cauca. Finalmente, se logra identificar los lugares donde hay más parcelaciones reconociendo que estas se ubican mayormente cerca a la vía Panamericana y otras entradas del norte de Popayán.

A modo de aclaración, es necesario decir que este mapa ha sido elaborado a través de ejercicios de cartografía social, los cuales no son precisos, ya que la identificación de los conflictos requiere de un ejercicio de ubicación y escala que difícilmente logra el rigor necesario para dibujar polígonos que se lograrían con la ayuda de geolocalización. Sin embargo, este ejercicio de digitalización de la cartografía social rudimentaria requirió de una verificación catastral en la que revisamos la información disponible en los registros del IGAC, y por medio de la interpretación de cobertura vegetal y la verificación de propietarios de fincas logramos espacializar con relativa certeza los polígonos utilizados para el monocultivo de pino, y los puntos relacionados con cultivos de uso ilícito y parcelaciones.

CAPITULO II: LA INTERVENCIÓN SOCIAL COMO ESTRATEGIA DE ACCIÓN SOCIOPOLÍTICA EN EL CNA.

Para comenzar a dar vida a este capítulo, es preciso volver a la intervención social como concepto y desde allí identificar las formas de intervención que se consideran de mayor relevancia en este estudio, así pues, que de forma general y de acuerdo con Corvalán (1996) se puede decir que esta es la acción organizada frente a problemáticas sociales no resueltas.

También que la intervención social es una acción institucional que se presenta para obstaculizar el curso de dinámicas sociales indeseables y mover su cauce hacia un deber ser que está ya prefijado y justificado (Ruiz, 2005; Mosquera, 2006 citados en Varela, 2010), estas acciones que surgen como expresión de las sociedades modernas y racionales entienden que tanto la sociedad como el individuo son unidades que pueden ser “premeditadas, aprehendidas, manipuladas y planificadas” (Varela, 2010: 96).

La noción anterior nos ubica en la Intervención desde la visión de una sociedad funcionalista que tiene una estructura específica compuesta de individuos distintos, los cuales se comportan dentro de unos marcos limitados de la normatividad social, pero que si no corresponden con aquello que se espera serán considerados como individuos disfuncionales que deben ser reintegrados lo antes posible a la vida social.

Otra forma de ver el ejercicio de la Intervención Social es como un acto de injerencia que nace de la preocupación por resarcir la insatisfacción de las necesidades humanas “e intentar construir con el carente nuevas realidades, nuevas visiones, perspectivas de futuro y mejores relaciones y posibilidades de

existencia” (Bello, 2010, pp 334), las cuales deben propiciar condiciones aceptables o dignas para la vida humana en relación con tres dimensiones, las necesidades materiales, los derechos liberales y la cultura. En todo caso la Intervención desde esta visión, implica y justifica una interrupción en el entorno de lo privado como argumento para ayudar en la transformación de las relaciones y situaciones que generan la carencia o la necesidad.

La profesión se resuelve en la intervención del sufrimiento humano, lo que la convierte en una forma de acción política que emergiendo de la argumentación ética le da un contexto, una justificación y una orientación al uso de la ciencia bajo la forma de un método de intervención. (Bello, 2010, pp 335)

De la misma manera Corvalán (1996) explica que dentro de las intervenciones sociales existe una de carácter socio – político que está relacionada con la crítica al modelo de desarrollo de una sociedad, esta se materializa desde un lugar de apoyo o rechazo al mismo y es realizada específicamente por las instituciones del Estado y/o por las ONG.

La intervención social de tipo socio-política requiere, en tanto acción organizada, de un fundamento y un punto de partida ético de parte de quienes le dan origen, es decir de un principio de inaceptabilidad de las consecuencias de la dinámica de base de la sociedad sobre la vida cotidiana de algunos individuos. (Corvalán, 1996, pp 5).

En medio de esta aproximación sobre qué es, cómo y por qué opera la Intervención social, Bello (2010) presenta una cuestión que vale la pena tener presente y es que la carencia de un sujeto justifica de alguna manera la intromisión de otros, quienes en nombre de la filantropía o la justicia interrumpen el curso de la vida privada de aquellos que sufren para cambiarla en función de lo que consideran bueno o mejor, incluso sin acudir a su voluntad o siquiera a la consulta.

Desde esta perspectiva hay dos formas de expresión de la Intervención social según Bello (2010), la filantropía y la solidaridad, la diferencia de estas radica en una lectura sobre la situación de clase que divide al capaz del carente, en este sentido se interpreta la caridad propia de las acciones filantrópicas como una práctica de ayuda social que se construye entre sujetos “que son y se sienten económica y culturalmente desiguales, mientras que la solidaridad emerge en ambientes de igualdad y reciprocidad” (Bello, 2010: 339).

Es importante mencionar acá que la perspectiva de la carencia y de la interpretación del *otro* como carente propone implícitamente una lectura del sujeto sin agencia y ha servido para justificar la pobreza, lectura que ha sido ampliamente debatida en la teorización del trabajo social, Estrada (2011) manifiesta que en el movimiento de reconceptualización de la formación y la intervención profesional que comenzó en la década de 1980 se cuestionaron cuatro aspectos importantes dentro del desarrollo y enseñanza de la intervención social, que dan luces para reconocer al sujeto de la intervención desde una perspectiva menos asociada a la responsabilidad individual o al síntoma de incapacidad que presupone la visión de la carencia.

Los cuatro aspectos desde los que se formuló la reconceptualización fueron; uno, la limitada formación epistemológica, teórico-conceptual, metodológica e incluso técnica de la enseñanza del trabajo social, lo que condujo a una práctica empírica y a la restringida producción de conocimiento sobre el objeto mismo de la intervención, pues buscaba un resultado inmediato y pragmático; dos, el planteamiento de la neutralidad, la apoliticidad y la asepsia metodológica que se ejerce en relación con el bienestar de individuos, grupos y comunidades, sin interpelar las contradicciones y conflictos que existen en la estructura social y por lo tanto negando el carácter ideológico y político de la intervención profesional; tres, la comprensión de una sociedad funcional y natural sobre la cual el trabajo social busca adaptar e integrar a los actores a un medio social determinado, a través de métodos específicos; y finalmente, la ausencia del conocimiento de teorías sociales y prácticas académicas que dan pie a la reflexión y producción de un conocimiento que integra análisis de contexto, teoría social y prácticas de intervención.

En este sentido, es que la visión de carencia se interpela al incorporar como parte de la reconceptualización de la intervención social las nociones de la teoría crítica, sobre la cual se hizo un especial énfasis en el reconocimiento de las estructuras de poder como *determinadoras* de las condiciones de individuos, grupos sociales y comunidades empobrecidas o marginalizadas.

Las nociones de *carencia* que movilizaron en alguna medida el ejercicio profesional del trabajo social estaban también siendo interpeladas con la adopción de planteamientos de Paulo Freire que consideran la importancia del conocimiento popular y la agencia de los sujetos frente a una realidad que les es injusta y atendiendo en gran medida a las estructuras sociales que generan los procesos de empobrecimiento y explotación.

De la reconceptualización Estrada (2011) también afirma que se deriva el desarrollo de la profesión del trabajo social y en tanto del ejercicio de la intervención social una tendencia sobre ideologizada que pretendía “la transformación radical de las estructuras sociales y el compromiso con un proyecto de emancipación humana de liberación de los oprimidos, del cual [el trabajo social] se apropia unilateralmente y se responsabiliza de llevarlo a feliz término” (Estrada, 2011, pp 08), tendencia que reconoce como una equivocación que limitó en alguna medida la posibilidad de pensar con más detenimiento la intervención como un ejercicio localizado y de importancia microsical.

La comprensión del movimiento de reconceptualización al que se refiere Estrada (2011), permite entender que en la reflexión académica del trabajo social se ha incorporado un planteamiento teórico muy importante que ha permitido pensar en el sentido político de la profesión desde una orilla que considera la relevancia de los problemas estructurales como base de padecimientos sociales complejos y no únicamente como síntomas individuales de un actor escindido de la estructura social.

Si bien es importante la incorporación del sentido político del trabajo social en el movimiento de reconceptualización, es preciso decir que la distinción de una intervención social que se realiza desde fuera de los grupos sociales, es decir, como parte de un ejercicio profesional, con el tipo de acciones sociopolíticas realizadas desde el interior de ellos mismos, plantea una diferencia sustancial en términos de cómo se leen las causas y consecuencias de las problemáticas sociales y en ese sentido cuáles son las maneras de transformarlas.

En medio de los debates sobre intervención social, surge la necesidad de diferenciarla de la intervención en lo social, frente a eso Estrada (2011) propone que “La intervención social se devela hoy como un campo, es decir, como un espacio social de análisis y al mismo tiempo tomado como referente operativo de la acción social, como un campo social en construcción.” (2011, pp 4), mientras que “intervención en lo social hace referencia a la intervención de un tipo de práctica social o saber especializado. La forma particular de intervención en lo social como saber y práctica especializada por parte del trabajo social, da lugar a la necesidad de incorporar la noción de campo profesional.” (Estrada, 2011, pp 4).

Es en este sentido que cobra relevancia la diferenciación, en tanto la intervención social no es un campo exclusivo del trabajo social como disciplina y profesión, sino que en él operan distintas profesiones y formas de la acción social, sin embargo, desde la visión del trabajo social como disciplina y profesión que está en construcción, se hace necesario incorporar los desafíos de crear un conocimiento social que fundamente lo propio de la intervención en lo social, desde el acumulado *de un saber, un saber-hacer y un deber-ser* que son en últimas las potencialidades del conocimiento del trabajo social y sobre las cuales es preciso reconocer los factores y contextos actuales de la nueva cuestión social (Estrada, 2011, pp 05).

Desde algunas corrientes del movimiento social se considera la Intervención Social como una acción pensada, planificada y desarrollada únicamente por parte de actores sociales - profesionales ajenos a las problemáticas que estudian y que pretenden transformar. Esto configura una distancia entre lo que se reconoce como intervenciones de las ONG o del Estado y acciones políticas y de solidaridad del movimiento social, aunque ambas se fundamenten en una lectura consensuada de la realidad frente a que las situaciones, condiciones o factores que originan el sufrimiento, la falta de garantía de derechos o las necesidades de las comunidades y grupos sociales deben transformarse con acciones específicas.

Las formas en que actúan las organizaciones del movimiento social en América Latina en la actualidad tienen unos rasgos diferenciales frente a lo que se ha considerado como intervención social o intervención en lo social a nivel profesional, aunque tengan una base común en lo que se contempla como inaceptable en la vida social e incluso, se corresponda con que el carácter de esas acciones es que deben contar con una planeación que incluya tanto una identificación y caracterización de problemáticas, como el desarrollo de actividades con responsables y tiempos de ejecución que son evaluados de acuerdo al cumplimiento de unos objetivos.

En la Intervención social de las ONG y del Estado [y de la iglesia], la relación de los “capaces”⁵ frente a los que “sufren” está construida sobre la base de la “salvación” de aquellos que difícilmente podrán acceder a condiciones de vida digna o aceptable, aunque se reconozca su capacidad de agencia. Mientras que las acciones de las organizaciones sociales se dan como respuesta del mismo grupo vulnerable frente a las condiciones, situaciones o factores que se perciben

⁵ Es importante reiterar que la utilización de *carencia* implica la negación de las estructuras de poder y dinámicas sociales que producen la pobreza, la explotación y la discriminación, pero sirve en este texto para revelar que se concibe de manera distinta la intervención realizada por parte de actores ajenos al contexto y de actores inmersos en dichas realidades, por las implicaciones de jerarquización que operan en medio de las acciones sociales.

como injustos o que atentan contra su dignidad, en tanto, el lugar desde el cual se desarrolla la acción es evidentemente distinto y por lo tanto la relación del sujeto con la problemática también cambia.

Ahora bien, si la pregunta que suscita esta aproximación al concepto de la intervención social es la del ¿por qué intervenir? independientemente de si es una acción filantrópica o solidaria, e incluso, si en el centro del debate mismo del trabajo social se ubica una corriente ética, científica o emancipadora (Bello, 2010) que guíe las acciones, entonces tenemos que existe un consenso general sobre que las maneras de ordenar el mundo producen condiciones de sufrimiento o de carencia que afectan la dignidad de la vida humana y por tanto es necesario intervenir para cambiar esas situaciones.

La justificación para la intervención social tiene que ver con el sufrimiento que causan las condiciones de desigualdad en el mundo, por eso vale la pena preguntarse en este estudio si esa intervención está diseñada para atacar los síntomas o las causas de dicho sufrimiento, cuestión que se va a retomar más adelante. En esencia esta es una cuestión que interpela la comprensión política del mundo, en tanto el interés de transformación se ubica en las causas o las consecuencias de dicho sufrimiento, al igual que la lectura sobre cuáles son esas causas, qué consecuencias producen y cuáles las posibilidades para su transformación.

La lectura de las relaciones de poder que derivan en condiciones de desigualdad están relacionadas con la visión política de la realidad, la interpretación de los factores que producen los problemas está atravesada también por la propia experiencia de saberse afectado de manera personal o no por dichas condiciones. En este sentido, es necesario traer a colación la noción de lo que Chantal Mouffe (2011) considera como lo político para continuar delineando el campo sobre el cual se realiza el análisis sobre las formas de intervención social de las organizaciones sociales del CNA y su correspondencia con los conflictos que describimos en un capítulo anterior, esto porque se considera fundamental entender las formas de intervención de las organizaciones sociales como estrategias de acción sociopolítica que hacen parte del movimiento social.

Ahora bien, “lo político como la dimensión de antagonismo constitutiva de las sociedades humanas” (Mouffe, 2011, pp 16) es el campo con el cual es posible entender las acciones que emprenden las organizaciones sociales del CNA en el marco de una relación que es esencialmente conflictiva y que de hecho puede reconocerse en términos de lo que Mouffe (2011) entiende como la constitución de amigo/enemigo frente a lo cual se explican las maneras en que se ve al otro como adversario sin que ello necesariamente implique una tendencia de anulación del otro, aunque sus intereses sí se lean como un factor que profundiza u origina condiciones de indignidad humana, afectación, desigualdad o amenaza.

Si entendemos tal y como lo explica Mouffe (2011) que lo político es necesariamente una relación de continuo conflicto y tensión, mientras que la política es “el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político.” (Mouffe, 2011, pp 16) entonces podemos reconocer que las acciones que realiza el CNA están en el marco de lo político como una postura que se tiene frente a la construcción de “unos -nosotros” en disputa con “otros – ellos” por un objetivo que no es posible negociar en el marco de la razón, pues es esencialmente contrario y por lo tanto antagónico.

Para ubicar las acciones sociopolíticas del CNA en el campo de una relación antagónica propia del carácter político de la sociedad como lo desarrolla Mouffe (2011), es necesario comenzar por entender algunas de las características actuales de los movimientos sociales en América Latina descritas por Escobar (2010) que aunque emergen de la investigación realizada con el Proceso de Comunidades Negras (PCN) en la región del pacífico, también pueden servir para ilustrar algunos elementos que corresponden con la respuesta y propuesta de territorialidad que se ejerce desde el CNA.

De acuerdo con Escobar (2010) el movimiento abarca la defensa de prácticas de diferencia cultural, económica y ecológica que integran concepciones basadas en particularidades del lugar y formas específicas de configurar el mundo,

La política de lugar puede verse como una forma emergente de política, un inusitado imaginario político en el cual se afirma una lógica de diferencia y posibilidad que construye sobre la multiplicidad de acciones en el plano de la vida cotidiana. Los lugares son el sitio de culturas, economías y ambientes dinámicos en vez de sólo nodos en un sistema capitalista global.” (Escobar, 2010, pp 79)

Para Escobar (2010) lo que hacen los movimientos sociales como el PCN es defender un patrón de relaciones sociales y construcciones culturales que están basadas en el lugar en el que habitan, lugar que por lo demás permite diseñar el sentido de apropiación territorial y de vida política colectiva, pues “la lucha por el territorio es así una lucha cultural por la autonomía y autodeterminación” (Escobar, 2010: 79).

Es importante reconocer que desde esta perspectiva el ejercicio de los movimientos sociales en el campo político ha sido de confrontación con otros actores sociales en la medida en que reafirman o defienden su autonomía y autodeterminación, las cuales están estrechamente ligadas con la construcción de territorialidades – lugares específicos.

Hablar de lo político como un campo en constante conflicto nos exige caracterizar cada una de las organizaciones sociales de CNA en Cajibío (MCC, ACADER, MOMUVIC, ASTRAPAC y Familias Agrarias) para entender las estrategias de acción sociopolítica o intervenciones sociales que realizan y su correlación con las problemáticas sociales a las que se enfrentan en un campo en el que esa confrontación se ejerce en contra de otros actores sociales que desarrollan proyectos territoriales antagónicos.

Vale la pena mencionar que la noción de intervención social retomada en este estudio se construye desde la base de una reflexión que no integra necesariamente los desarrollos epistemológicos del trabajo social como disciplina y profesión, sino que se apoya en los procesos que se gestan desde las organizaciones sociales del CNA. Aunque se realiza un acercamiento a este concepto desde el espectro académico, los lugares de enunciación de dicha intervención son particularmente distintos, de modo que, en este apartado la intervención social será también llamada como *intervención acción social* o como *acción sociopolítica*, pues se atribuye al papel que ejercen las organizaciones sociales en la transformación de los conflictos y en la construcción de procesos sociopolíticos de los que derive una correlación de fuerzas que beneficie el proyecto político de los TECAM y de la Reforma Agraria Integral y Popular.

Caracterización de las organizaciones

Los procesos que conforman el CNA en el Cauca tejen una serie de relaciones basadas en los principios organizativos, objetivos estratégicos y líneas de acción sociopolítica, que en términos generales mantienen la defensa de la vida digna, la tierra, el territorio, la agroecología y la construcción de un Territorio Campesino Agroalimentario como posibilidad para avanzar en la construcción del poder popular.

La forma de encuentro de las organizaciones campesinas del CNA de Cajibío es en esencia la asamblea, en la que participan todas y todos los asociados sin distinción. En el espacio de coordinación política se encuentran generalmente los liderazgos más representativos de los procesos y de las organizaciones, y en las escuelas y talleres de formación se participa de forma delegataria de acuerdo con los intereses, funciones y necesidades de acción y formación técnica y política de las organizaciones.

Dentro de los escenarios de encuentro se ha logrado generar un acercamiento particular a las problemáticas y los conflictos que actualmente se ciernen sobre el territorio, dándole la mayor importancia al que se desarrolla actualmente por la presencia de la Multinacional Smurfit Kappa Cartón de Colombia. También se ha reconocido el avance de los cultivos de coca en el Municipio y con ello la mirada a los riesgos generados por la presencia de actores armados como las disidencias de las FARC en el territorio. Aunque el conflicto por las parcelaciones ha sido abordado en menor medida por el conjunto de organizaciones, existe una conciencia generalizada sobre las problemáticas que representa este fenómeno particularmente para las zonas más cercanas a la vía Panamericana, a Popayán y en los alrededores del Lago el Bolsón.

En términos generales las organizaciones relacionan la presencia de la Multinacional SK con el problema de la tierra y el deterioro ambiental, y la ven particularmente como un actor que ha ido avanzando en el territorio gracias a los procesos de despojo que ha desarrollado en él como resultado no solo de su poder político y económico, sino de sus relaciones en distintos momentos con actores armados legales e ilegales.

Fotografía 6: Taller de memorias de las luchas campesinas



La expansión de los cultivos de coca es un fenómeno relativamente reciente y se relaciona generalmente con la pérdida de la autonomía territorial y con el control armado que ejerce la Columna Móvil Jaime Martínez en el territorio, en detrimento de los derechos de las comunidades campesinas y en contra de su interés por hacer de la tierra en Cajibío un escenario para la construcción de la soberanía alimentaria.

Finalmente, el conflicto de las parcelaciones está fuertemente relacionado con el aumento significativo en el precio de la tierra, las transformaciones culturales en el Municipio y el deterioro de la calidad y cantidad de las fuentes de agua.

Las maneras en que las organizaciones han podido llegar a la comprensión y análisis de estos conflictos en su territorio ha sido en mayor medida gracias a un proceso de revisión y formación política constante que se desarrolla como consecuencia de atravesar problemáticas asociadas a la producción de alimentos en sus propias parcelas y el desarrollo de agendas colectivas a partir de la identificación de los factores implicados en dichas problemáticas.

Esto quiere decir, que en la medida en que cada sujeto (a) experimenta en su parcela o en su trabajo de jornal la esterilidad del suelo, la falta de agua, la inseguridad para movilizarse, el aumento del precio de la tierra, el verse rodeada cada vez más de cultivos de coca o tener que acudir a estos para la supervivencia etc. Es capaz de comunicar a otras y otros su experiencia y preocupaciones al respecto, a la vez que logra interpelar cada una de estas situaciones en relación con los objetivos estratégicos que se han trazado como plataforma política en relación con la soberanía alimentaria, el cuidado de la naturaleza, la agroecología o el TECAM.

La manera que se han enfrentado las organizaciones a cada uno de los conflictos ha variado dependiendo de los criterios de urgencia e importancia que tengan, e igualmente de la pertinencia de las acciones y posibilidades para transformarlos de acuerdo con los procesos de análisis que realizan colectivamente. A continuación, se va a realizar una caracterización general de cada una de las organizaciones de base que conforman el CNA Cajibío, para luego retomar los ejes de la acción sociopolítica que se desarrollan.

Movimiento Campesino de Cajibío [MCC]:

El Movimiento Campesino de Cajibío (MCC) es una de las organizaciones más antiguas del Municipio, surgió en el marco del Paro Cívico Nacional de 1999, en el que se movilizaron organizaciones sociales principalmente del centro y el sur del país con el objetivo de protestar en contra del Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno de Pastrana, el MCC se destacó por la exigencia de garantías de defensa a los derechos humanos y de la producción agropecuaria para el campesinado, algunos de sus liderazgos más visibles estuvieron detenidos a causa de esto, situación que lejos de desarticular el proceso le permitió visibilizar incluso a nivel internacional las exigencias y necesidades del campesinado en el Cauca y particularmente en Cajibío.

Nos metieron a la cárcel a 24 compañeros, había tres mujeres y 21 hombres, y allí en la cárcel fue muy dinámico, todos los días teníamos visitas desde las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche, aprovechamos para hacer unas tertulias políticas, hasta lanzamos un compañero a la alcaldía y nosotros asumíamos esas candidaturas como un escenario para divulgar la problemática y dentro de esa problemática nosotros trabajamos todo el tema de la tierra y todo el tema de Cartón Colombia. (Campesino J, comunicación personal, 16 de mayo 2022).

El MCC tiene un origen particularmente cercano a las Comunidades Eclesiales de Base que se conformaron en el Municipio desde la década del 80, está conformado mayoritariamente por mujeres y de acuerdo con Salcedo (2017) la

organización tiene como principio el diálogo intercultural, por lo que ha logrado tejer alianzas estratégicas con los pueblos negro e indígenas. De igual forma, su participación en el Coordinador Nacional Agrario y en el Movimiento Político y Social del Congreso de los Pueblos le ha permitido tejer con mayor profundidad lazos diversos con otras organizaciones de carácter local, regional, nacional e internacional, no solo de los sectores rurales, sino también urbanos y gremiales. El MCC se ha destacado en el marco de su trabajo como una organización social campesina que ha confrontado con vehemencia la expansión y solicitudes de explotación de títulos mineros así como la permanencia y expansión de los cultivos de pino y eucalipto de Smurfit Kappa, logrando posicionar la propuesta territorial del CNA sobre TECAM en el Municipio, por considerarla una propuesta más ambiciosa y con mayores oportunidades para el campesinado y su autonomía en el territorio que la Zona de Reserva Campesina que actualmente está en solicitud en el Municipio.

El MCC ha logrado avanzar considerablemente en la comprensión de ser un movimiento político y social que tiene como énfasis la formación política y técnica de sus asociados como vía para fortalecer el liderazgo social campesino y de esta manera apostarle a la construcción de un plan de vida que logre materializar las apuestas de las comunidades. “Su forma de trabajo articula esfuerzos sociales, de mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas, que se piensan desde la defensa y la permanencia de su territorio.” (Asociación Minga, 2015).

Es importante mencionar que con la salida de algunos de los liderazgos de esta organización hace unos años, ha direccionado gran parte de su acción a la ejecución de proyectos productivos que han comprometido gran parte del tiempo y la dedicación de las personas, haciendo que sus niveles de participación en espacios de lucha y movilización hayan bajado considerablemente.

Esta situación ha puesto al conjunto del Coordinador Nacional Agrario en Cajibío y en el Cauca una serie de preguntas muy interesantes acerca de cuáles son las posibilidades reales y prácticas de sostener una organización sociopolítica con autonomía económica, compromiso y constancia para mantenerse en la disputa por la tierra y la territorialidad, a la vez que se avanza en mejorar las condiciones materiales de las familias asociadas por medio de proyectos productivos que en muchas ocasiones van en contravía de los principios de recuperación de semillas nativas o del desarrollo agroecológico.

En la actualidad el MCC tiene un enfoque muy importante en el fortalecimiento de la economía campesina mediante la producción, la transformación y la comercialización de productos de origen campesino y desde allí promueve la defensa y permanencia en el territorio, según ONU Mujeres (2023) el MCC quien hace parte del programa *Raíces, mujeres sembradoras del cambio* financiado por distintas entidades públicas y privadas pone en el centro las voces de las mujeres rurales y su agenda para que desde la autonomía económica logren las garantías salariales que ayuden en el cierre de las brechas económicas entre hombres y mujeres en el Municipio.

Dentro de este programa existen aspectos clave que hacen parte del plan de vida como organización y que se retoman como principios para el desarrollo de los procesos; el rescate y la reafirmación de la identidad y la cultura campesina, la salud, la educación, la agroecología, el medio ambiente, los derechos

humanos, el fortalecimiento organizativo, el territorio, la autonomía, la autoridad, la infraestructura y la espiritualidad.

Una de las problemáticas que marcan en definitiva el accionar del MCC es la identificación de la economía del cuidado como uno de los factores que más profundiza la brecha salarial entre hombres y mujeres, incluso, dentro de la misma organización y que permite la configuración de acciones específicas de autonomía económica como estrategia para el reconocimiento del trabajo del cuidado, el avance de la redistribución de ese trabajo y con ello la liberación de tiempo para emprendimientos y proyectos productivos agroecológicos o de cría de especies menores para las mujeres en particular.

Asociación Campesina Para el Desarrollo Rural [ACADER]:

ACADER es en una organización constituida desde el año 2006 como la continuación de distintos procesos provenientes de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y que sostuvo el nombre de *Campesinos sin Tierra* en un inicio por la caracterización de muchos de sus asociados y la importancia de nombrar el despojo sistemático de la tierra como fundamento de la construcción de las luchas campesinas en el Municipio. Igualmente, la configuración de acciones de recuperación de fincas en los años 70, 80 y 90 lograron articular a los distintos procesos de base para la conformación de la asociación.

ACADER forma parte del Coordinador Nacional Agrario, desde el primer momento de su constitución, e incluso estuvo adscrita como procesos previos a la conformación de esta plataforma, en la que ha logrado articular con otras organizaciones y procesos de base de diversos tipos. Aunque la sede principal y administrativa de la organización se inscribe en la zona urbana de Popayán las familias que la conforman están mayoritariamente ubicadas en la zona rural del Municipio de Cajibío, el Tambo y Popayán.

De acuerdo con los estatutos de la organización (2006) uno de los objetivos más importantes es la defensa y protección de los derechos humanos, individuales y colectivos con especial énfasis en la defensa de la vida, la tierra, la salud, la alimentación, el agua, la educación y la vivienda, e igualmente se mantiene en el principio de la formación técnica y política como estrategia para la promoción de los principios organizativos y la posibilidad de desarrollar acciones encaminadas a la sostenibilidad, autogestión y autofinanciamiento organizativo. Aunque la mayoría de las y los integrantes de ACADER se auto-referencian como campesinx, existen también personas afrodescendientes y dependiendo de las edades ellas y ellos pueden tener formación académica formal que va desde algunos grados de la primaria, hasta la formación profesional en distintas áreas. El eje principal de la organización es la defensa del territorio, la tierra, y el reconocimiento y aplicación del campesinado como sujeto político de derechos. Cuenta con la junta directiva conformada por un presidente(a) que es el o la representante legal de la asociación, un vicepresidente(a), un secretario(a) y un tesorero(a); así como también por un secretario o tesorero suplente, la junta directiva es elegida por un espacio de dos años. Tiene (...) escudo, bandera e himno que en síntesis expresan su objetivo, misión y visión; (...) cuenta con medios de libre pensamiento y expresión que permiten la comunicación interna

y efectiva entre las diferentes estructuras organizativas. Otro de los elementos importantes [es] (...) la mística que (...) contempla las necesidades y aspiraciones del campesinado, adecuando el presente con las aspiraciones futuras y retomando el paso para seguir con la lucha y no repetir los errores pasados (Gallardo, Tobar y Toro, 2020).

Las actividades que definen la acción sociopolítica de ACADER están relacionadas con la defensa de la vida digna, la conquista de la tierra, la soberanía alimentaria, la agroecología, la distribución y consumo de alimentos sanos y autóctonos, así como derivados y servicios que sean afines con esta construcción (ACADER, 2006), dentro de sus principios organizativos descritos en los estatutos se destaca:

Ausencia de discriminación o estigmatización religiosa, racial y de nacionalidad, pluralismo político e ideológico, que no riña con los principios organizativos; Participación democrática en las deliberaciones y decisiones y ejecución unificada; Dirección colectiva; División del trabajo; Disciplina consciente; Crítica y autocrítica constructiva; Economía colectiva; Autodeterminación e independencia. (ACADER, 2006).

ACADER es una de las organizaciones con mayor dinámica organizativa, participativa y de movilización dentro de las organizaciones sociales del CNA en Cajibío y en el Cauca, lo que puede explicarse por la posibilidad de haber constituido una metodología de la acción sociopolítica que incorpora el diálogo intergeneracional como estrategia para el fortalecimiento organizativo, el cual busca reconocer la experiencia de los y las mayores en la lucha social y ponerla en diálogo con las nuevas miradas y propuesta de liderazgos más jóvenes.

Una de las más grandes apuestas de ACADER en el territorio ha sido liderar distintas acciones que ponen en el centro la defensa y recuperación del agua y el medio ambiente y de esta manera ha podido establecer relaciones muy importantes con otras organizaciones y procesos que exceden las articulaciones ya realizadas por CNA y el Congreso de los Pueblos y que se inscriben en el movimiento nacional ambientalista y otras experiencias más locales y significativas en las que han logrado visibilizar la riqueza hídrica y eco sistémica del Municipio, a la vez que realizan denuncias muy particulares sobre los riesgos y amenazas para el medio ambiente en Cajibío, el Tambo y Popayán.

Gracias a su importancia en el tejido social organizativo, algunas y algunos de sus liderazgos han sido constantemente amenazados, estigmatizados e incluso objeto de atentados contra su vida, lo cual ha puesto en los últimos años a esta organización en un trabajo muy juicioso en la construcción de rutas y estrategias de autoprotección y cuidado colectivo con el objetivo de resguardar su vida y su integridad.

de Pequeños Productores Trabajadores de Panela de Cajibío
[ASTRAPAC]:

Es una asociación gremial de pequeños productores de caña panelera que se conformó en el año 2012 con el objetivo de fortalecer y defender la producción de los trabajadores y pequeños productores paneleros con especial énfasis en

las garantías sobre la propiedad de la tierra, ya sea individual o colectiva, la transformación y comercialización de la caña para elaboración de panela.

Los principios sobre los que se forja su juntanza como asociación son “la unidad, la solidaridad, el amor eficaz y el espíritu de la lucha de clases” (Campesino E, comunicación propia 10 de agosto 2023), desde este lugar es que han tejido líneas de acción relacionadas con la movilización social, la formación y la pedagogía, la defensa del territorio y la producción artesanal de panela, en su mayoría los asociados están en los corregimientos de La Pedregosa y El Carmelo.

En términos estructurales su mayor órgano de decisión es la asamblea que designa un consejo directivo por un periodo de tres años, el cual es el encargado de dinamizar los planes de trabajo que se trazan en la asamblea, de acuerdo con las decisiones colectivas. Una de sus mayores apuestas es mantener la producción artesanal y colectiva de panela en el Municipio y replicar las formas de siembra, producción, transformación y comercialización que han utilizado a lo largo de los años.

De los ejercicios que desarrolla en la actualidad ASTRAPAC es la formación técnica constante en formas orgánicas de producción de caña panelera a la vez que elabora experimentos de producción para probar su eficacia en un ejercicio de transición que ven necesario hacer, así como el mantenimiento de experiencias de métodos de transformación artesanal de la caña y la defensa de la producción de caña y alimentos de consumo propio en un contexto de amenaza de inseguridad alimentaria por la expansión de cultivos de coca. Una de las consecuencias más evidentes del fenómeno de la coca para esta organización es la pérdida de dinámica organizativa por el riesgo que implica la visibilización de proyectos territoriales que confrontan la economía cocalera.

Previo a su constitución como asociación, muchos de los integrantes hicieron parte de las Comunidades Eclesiales de Base, de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos y del movimiento Campesino de Cajibío por lo que ya habían establecido relacionamiento con otras de las organizaciones del CNA.

Movimiento de Mujeres por la Vida de Cajibío [MOMUVIC]:

El Movimiento de Mujeres nace formalmente en junio de 2017, después de una fragmentación que se produjo en el Movimiento Campesino de Cajibío (MCC) y en medio de la realización de la Caravana Nacional e Internacional de Solidaridad con Mujeres Víctimas de Violencia, que fue en un proceso de diálogo que se gestó entre diversas mujeres de los municipios de Cajibío y Popayán, muchas provenientes de asociaciones campesinas o juntas comunales mixtas que han sido conscientes de su papel como mujeres dentro de las organizaciones sociales en el marco de la defensa de los derechos, los ejercicios de denuncia y las exigencias de vida digna para las mujeres, las familias y las comunidades.

El reconocimiento de esa fuerza como mujeres organizadas, del poder de su juntanza y organización ha sido fundamental para la búsqueda de una estructura organizativa más horizontal que se guía desde el reconocimiento del aporte de las mujeres a la vida familiar, comunitaria y a la sociedad, la reivindicación de la organización de mujeres para la vida en justicia, la igualdad y la equidad.

El movimiento se conforma de distintos grupos de mujeres que se organizan de acuerdo a su cercanía territorial, un equipo de coordinación que es delegatario en cada uno de los grupos, así como un equipo de apoyo y acompañamiento para el impulso organizativo, formativo de interlocución e incidencia política.

Dentro de las líneas de acción más importantes se destaca la visibilidad de las mujeres como sujetas de derechos, políticas y constructoras de paz, el aporte histórico de las mujeres en la dignificación de la vida de las comunidades, la formación y conocimiento en derechos y mecanismos de exigibilidad, procesos de sensibilización en la identificación de problemáticas diversas, la participación e incidencia política, la participación en espacios de interlocución de distintos niveles y la defensa del territorio como espacio para la construcción de paz.

El Movimiento de Mujeres es la primera organización feminista del CNA en el Cauca y aunque no se enuncia a sí misma como organización feminista, es claro que en la práctica aborda algunos de los elementos más importantes para la reflexión – acción de las feministas, sobretodo de la corriente del feminismo campesino, popular y comunitario como son la economía del cuidado, el territorio, las violencias contra las mujeres, la identidad, la crítica a los distintos sistemas de opresión y la interseccionalidad.

El Movimiento de Mujeres ha construido toda su acción y reflexión sociopolítica en torno a tres mandatos; una vida libre de violencias, la construcción de paz y la defensa y construcción del territorio, es desde allí que han logrado tejer una serie de acciones que articulan la violencia estructural y contra la naturaleza con las violencias que se ejercen en contra de las mujeres en el territorio, llegando a reafirmar, tal y como lo conciben las feministas populares y comunitarias que la estructura del pensamiento sobre el cual es aceptada la destrucción de la naturaleza para favorecer intereses de la empresa privada, es el mismo que justifica y promueve la violencia de género.

Es frente a esa relación de la visión de la naturaleza como recurso para la explotación del hombre con la de la mujer como propiedad del esposo o el padre, que las mujeres del Movimiento han entendido sus apuestas territoriales y de rechazo a las violencias como una forma de construcción de paz que pone en el centro el aporte histórico de las mujeres en distintos campos de los saberes, el conocimiento y la acción.

Una de las razones por las cuales el movimiento no se ha enunciado a sí mismo como una organización feminista tiene que ver con la carga de estigmatización que implica nombrarse a sí mismas de esta forma con otros compañeros de su misma organización y de otras organizaciones con las que se articulan. Algunas consideran que existen prejuicios sobre las ideas y formas de luchas de corrientes feministas urbanas en el campo y que su interés fuera de profundizar posibles fracturas en el movimiento social es de tejer con otras organizaciones y comenzar a plantear discusiones en términos de género que posibiliten la reflexión colectiva.

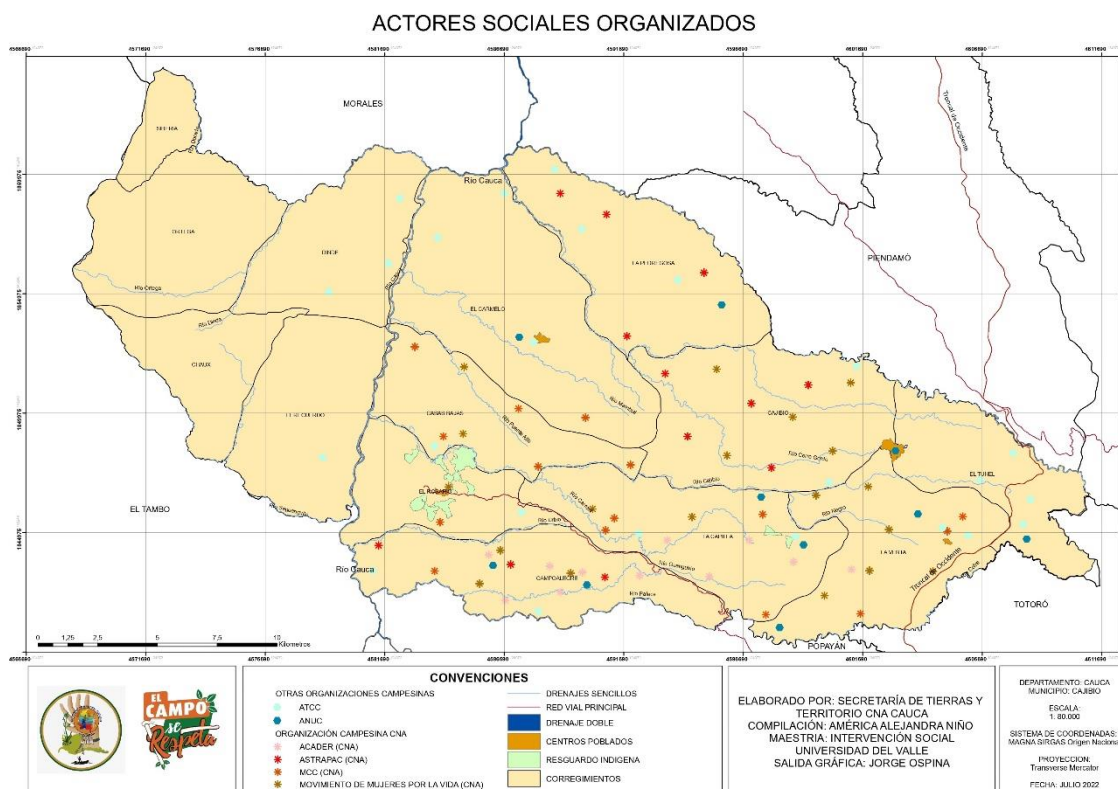
Familias Agrarias:

Familias Agrarias es una organización nueva con menos de dos años de creación que nace en el marco de la lucha por la tierra con la Smurfit Kappa y que tiene como propósito defender y luchar por la soberanía alimentaria en el municipio desde tres líneas de acción concretas, la formación y pedagogía técnica y política, la movilización social y la agroecología.

En la actualidad familias agrarias no está constituida legalmente como una asociación por lo que no tiene estatutos que guíen su acción, sin embargo, participa en los distintos espacios de encuentro con las demás organizaciones sociales de CNA en Cajibío.

Esta organización no tiene actualmente una estructura definida, trabaja de una forma muy horizontal, replicando algunas de las maneras de la acción comunal en términos de la reivindicación de la asamblea y la participación democrática, así como el ejercicio de minga.

Sobre la geografía organizativa



Mapa 4 presencia de organizaciones sociales campesinas en Cajibío

Este mapa revela por un lado la ubicación de procesos organizativos del campesinado en Cajibío pertenecientes al CNA (ACADER, ASTRAPAC, MCC Y MOV DE MUJERES), y los otros procesos de organización política como son la Asociación de Trabajadores Campesinos de Cajibío (ATCC) que confluye en el Proceso de Unidad Popular del Sur Occidente Colombiano (PUPSOC), y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), los cuales se incluyeron en esta salida gráfica para dar cuenta de la riqueza organizativa en el municipio y la diversidad de corrientes políticas que existen, aun cuando es el mismo sector campesino.

El mapa 2 permite reconocer que los distintos procesos organizativos del CNA hacen vida en la zona oriental del municipio, con especial relevancia las organizaciones de ACADER, Movimiento de Mujeres y MCC se ubican principalmente en aquellos corregimientos más cercanos a la ciudad de Popayán y en la zona central colindando con las plantaciones de pino y eucalipto de Smurfit Kappa.

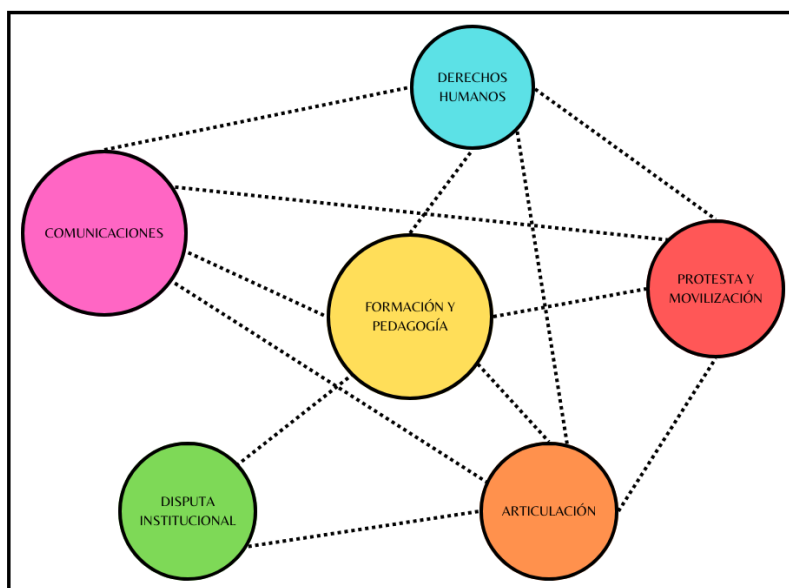
Aunque la presencia del proceso de ASTRAPAC también se ubica en corregimientos como el Carmelo y La Pedregosa donde se ha expandido recientemente el cultivo de coca, es claro que de forma general la base organizativa del CNA no se ubica mayoritariamente en aquellas zonas de influencia y desarrollo de los cultivos de uso ilícito. Esta apreciación es importante para el análisis que se teje con miras a la construcción del TECAM de Cajibío, teniendo como punto de partida que es justamente la capacidad organizativa de las comunidades la que puede derivar en la construcción de una territorialidad propia, y que finalmente aquellos territorios con presencia de cultivos de coca no materializan la consigna de producir alimentos que es el alma de la propuesta de TECAM.

En ese sentido, la posibilidad del tejido organizativo y el bloque poderoso para la defensa de la soberanía alimentaria que hoy abandera el CNA se ubica con mayor fuerza en los corregimientos del sur y el centro del Municipio, y es allí donde el desarrollo de los conflictos por la tierra cobra sentido y se materializa en relaciones de tensión con actores como la Multinacional y las inmobiliarias.

La intervención social como acción sociopolítica

Tal y como se introdujo al principio de este apartado sobre la acción sociopolítica del CNA Cajibío las organizaciones sociales que lo conforman se encuentran y articulan con base en unos principios que permiten la construcción de un horizonte político común basado en la construcción de una territorialidad propia que sirva de soporte para la soberanía alimentaria, si bien, la caracterización general previa nos acerca a una comprensión más particular de cada una de las organizaciones, es el ejercicio del conjunto de CNA Cajibío lo que nos permite a continuación caracterizar los ejes de la acción sociopolítica que desarrolla.

La descripción de las acciones sociopolíticas está considerada en este estudio desde la identificación de un diagrama que logra ilustrar el sentido de interrelación de cada uno de los ejes de acción – intervención y que además permite entender que la formación – pedagogía es el elemento central de todos los ejercicios y que permite la revisión, proyección, evaluación, planeación y aprendizaje de cada uno de los demás ejes.



*Ilustración 1: Diagrama de la acción – Intervención sociopolítica del CNA – Cajibío
Elaboración propia*

Eje de Formación y pedagogía

En este diagrama el elemento de formación y pedagogía se considera en el centro e interrelacionado con los demás elementos de la acción – intervención sociopolítica porque es alrededor de este que es posible hacer de todos los demás ejes, escenarios para la formación y la pedagogía constante teniendo como base la posibilidad de aprendizaje que se presenta en la experiencia.

En términos formales, el CNA realiza jornadas de formación, talleres y escuelas que tienen distintas temáticas y se caracterizan por estar fundamentadas en la educación popular, ya que comprenden la necesidad de hacer de esta una práctica política para la emancipación que busca conocer la realidad desde una perspectiva crítica para motivar la conciencia organizativa y de transformación de las condiciones y relaciones de desigualdad.

Al defender el esfuerzo permanente de reflexión de los oprimidos sobre sus condiciones concretas, no estamos pretendiendo llevar a cabo un juego a nivel meramente intelectual. Por el contrario, estamos convencidos de que la reflexión, si es verdadera reflexión, conduce a la práctica. (Freire, 1970: 46)

Desde la perspectiva de la educación liberadora el conocimiento sobre las situaciones específicas de la clase oprimida acerca de su opresión motiva una práctica que se contrapone a esas condiciones y construye paulatinamente las bases y caminos para su liberación.

Es en este sentido que desde las estrategias de formación y pedagogía del CNA se estudian colectivamente las situaciones específicas del campesinado en

Cajibío, lo que da lugar a la concientización sobre su lugar en el mundo y por ende a reconocer las causas de los conflictos que atraviesa el campesinado, tanto de manera local; como pueden ser la presencia de smurfit kappa, la expansión de cultivos de coca o el fenómeno de las parcelaciones; así como de manera general las políticas de despojo de la tierra, la privatización de los bienes naturales o la dependencia de insumos químicos.

En el proceso de conocimiento de la realidad desde una perspectiva política y emancipadora se trazan colectivamente estrategias de acción para la transformación de las causas que generan las condiciones de desigualdad o de violencia, en tanto, han logrado establecer frente a la problemática de la falta de tierra, la contaminación y la escasez de agua producto del monocultivo de pino y eucalipto una reflexión permanente que da sustento a los ejercicios de liberación de la tierra, de construcción de relaciones diplomáticas y mediáticas para la incidencia política con el objetivo de conseguir que la empresa entregue la tierra que explota actualmente para el proyecto de construcción del territorio interétnico e intercultural.

Por otra parte, los procesos formativos y pedagógicos al acercarse al problema de la expansión de cultivos de coca han hecho distintos esfuerzos para entender las causas de este fenómeno en el territorio, así como las razones que han llevado al campesinado a acogerse a esta opción productiva y aceptar en alguna medida el control de los actores armados que se benefician de este negocio, pero además, han logrado desarrollar algunas nociones importantes sobre el narcotráfico en Cajibío y en el Cauca como un problema similar al del agronegocio, que genera una serie de cambios sociales y culturales, que además se profundizan por el carácter de ilegalidad, y frente a él plantean el desarrollo de acciones de des-escalamiento de cultivos con unas medidas específicas, así como el apoyo a los proyectos de regulación de la cocaína.

De la misma manera en que se estudian las problemáticas y conflictos territoriales, en medio del proceso formativo se ha avanzado en identificar que la defensa del territorio y de la soberanía alimentaria necesariamente pasa por una valoración y apropiación de la cultura campesina, muchas veces invisibilizada y subvalorada por la instalación de jerarquías culturales propias de la modernidad sobre las cuales el progreso está en las ciudades y el atraso y la pobreza en el campo. Esta cuestión origina la configuración de espacios formativos que afiancen la cultura y sabiduría campesina en términos de la medicina, la cocina, la música, la espiritualidad, la producción de alimentos... recogiendo la experiencia de las y los mayores en ejercicios que fomentan el diálogo de saberes desde metodologías que priorizan el *aprender haciendo*.

Uno de los ejemplos más importantes del aprender haciendo tiene que ver con los procesos formativos en el CNA relacionados con la agroecología, pues de esta se han configurado procesos formales de enseñanza aprendizaje, así como laboratorios campesinos para la ejecución de técnicas específicas, bio-preparados o curvas a nivel, así como bibliotecas de semillas, resultado de la recuperación, reproducción y conservación de semillas nativas en los territorios y finalmente estrategias de articulación que logran ampliar los procesos de aprendizaje histórico y colectivo de las comunidades sobre agroecología, así

como la incidencia política, la movilización y el desarrollo de piezas de comunicación en esta temática.

Para estos ejercicios existe un equipo de personas que tiene la responsabilidad de hacer la planeación y parte de la ejecución de las acciones de formación en el CNA de Cajibío, quienes están guiadas por los mandatos que salen de las distintas asambleas y reuniones, este equipo a su vez se articula a uno departamental y este con uno regional y nacional, el interés de esta articulación nace de la necesidad de establecer diálogos permanentes entre las distintas realidades del campesinado en los cuales sea posible profundizar las reflexiones y establecer líneas de formación y acción que contemplen la realidad del campesinado de manera más compleja.

En sentido formal se realizan escuelas, talleres y jornadas de formación en temáticas que se consideran importantes a nivel estratégico tanto para la disputa con actores que amenazan la vida y permanencia del campesinado en el territorio, como para el avance del proyecto político y territorial del CNA como son las comunicaciones, la geopolítica, la economía, la historia, los derechos humanos, la agroecología, el género y las artes.

Las escuelas, talleres y jornadas de formación tienen la particularidad de utilizar metodologías que exceden el uso del tablero priorizando técnicas que, sin renunciar a la lectura, las explicaciones magistrales o el diálogo se enriquecen con el teatro, la representación artística, el análisis colectivo, la práctica, el intercambio de saberes o la mística para profundizar en los análisis y en las posibilidades de reconocimiento y asociación de quienes participan. Es importante destacar que la formación también puede ser en otros territorios cuando las escuelas son regionales o nacionales, incluso en el propio Cajibío con invitadas e invitados de otros territorios, procesos, organizaciones o plataformas.

La planeación formativa se realiza de acuerdo con las necesidades, intereses y posibilidades del territorio de acuerdo con el contexto y tomando como referencia los resultados de la última asamblea nacional, así como de las jornadas de planeación de los equipos departamentales y regionales, según sea el caso.

En términos generales el eje de formación y pedagogía está relacionado con los demás, pues cada uno de ellos plantea un reto de conocimiento y acercamiento conceptual, teórico y práctico que requiere un estudio juicioso y disciplinado, además, porque en el mismo ejercicio de la práctica agroecológica, de las comunicaciones, de la movilización... quienes participan de estos adquieren conocimientos valiosos que después son discutidos y valorados colectivamente.

Eje de Derechos Humanos

Desde el eje de derechos humanos de la acción – intervención sociopolítica se realizan distintos ejercicios, el primero relacionado con los procesos formativos que abordan especificidades del ejercicio de defensa de los derechos humanos, así como los elementos consignados en la declaración universal de la ONU, sin embargo, se amplía también hacia las nociones de justicia social y popular que incluso llegan a interpelar el alcance de los derechos humanos y de organismos como la ONU frente a las necesidades y proyecciones políticas de las organizaciones.

La formación implica también un acercamiento importante a los mecanismos de protección y rutas de atención del Estado ante la vulneración de los derechos humanos o frente a amenazas o riesgos relacionados con el ejercicio político organizativo, aunque esta información debe ser conocida por todas las personas asociadas, es más usual que sea de manejo de un equipo que se encarga de activar las rutas cuando son necesarias.

Otra de las acciones en el eje de los derechos humanos es la creación de mecanismos propios de autoprotección y cuidado colectivo a partir de una revisión general de las condiciones de seguridad del territorio con base en riesgos amenazas, capacidades, recursos y posibilidades, lo que ha permitido la creación de estrategias participativas que velan por el cuidado de la vida de liderazgos y asociadxs de las organizaciones.

Dentro de las estrategias más importantes de cuidado está la conformación de las guardias campesinas, las cuales se consideran como una alternativa de defensa del territorio basada en la legitimidad de las comunidades, el conocimiento del lugar, la solidaridad, la valentía y la reacción inmediata. La importancia de las guardias radica en la posibilidad de establecer formas propias del cuidado de las personas, los procesos y la naturaleza, tomando una distancia significativa con los grupos armados, ya sean legales o ilegales y estableciendo instrumentos que privilegian la defensa y el diálogo por encima de la agresión y el uso de las armas.

La relación del eje de los derechos humanos con el de comunicaciones está dado en términos de la visibilización de las situaciones y condiciones de inseguridad, amenaza o vulneración que se presenta en el territorio en contra de las personas, procesos o apuestas políticas y que ponen en riesgo, no solo la vida o la integridad de líderes y lideresas, sino la permanencia en el territorio.

Uno de los ejercicios prácticos más interesantes del eje de los derechos humanos es en el apoyo concreto a los escenarios de protesta y movilización, en el cual es posible aplicar aquello que se ha estudiado desde la teoría en

Fotografía 7: Rueda de Prensa – Caravana por la Emergencia Humanitaria



relación con la identificación de vulneraciones, la interlocución con funcionarios públicos, la reducción de daños contra los y las manifestantes, la creación de denuncias o comunicados y la observación y verificación del cumplimiento de protocolos por parte de la policía o los organismos institucionales presentes. Finalmente, el eje de derechos humanos toma un carácter muy importante en la articulación que teje con la Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca, la cual se ha considerado como un ejercicio propio de distintas organizaciones de base y plataformas organizativas por consolidar un proceso de base que permite generar sus propios datos, observaciones y análisis en el marco de la investigación y defensa de los derechos humanos en el Cauca. Este proceso hoy tiene quince años de haber sido fundado y ganó el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos en el año 2014.

Eje de Comunicaciones

En el eje de comunicaciones desde los ejercicios de formación y pedagogía se mantiene una escuela de comunicación popular que se desarrolla desde la perspectiva política y técnica con el objetivo de construir herramientas e instrumentos de comunicación que sirvan no solo para la producción de piezas que desarrollen ejercicios de denuncia, análisis, opinión o información, sino que además permitan el desarrollo de contenidos que visibilicen las apuestas, los desarrollos y la agenda política del CNA.

El interés de la formación política desde el eje de comunicaciones obedece a la comprensión del campo comunicativo como un escenario de disputa ideológica en el que la clase política y empresarial del país a través de la concentración de los medios corporativos de comunicación reproducen su ideología dominante beneficiando así sus propios intereses. Es sobre la base de este análisis que el eje comunicativo busca brindar herramientas de análisis crítico para motivar la creación de procesos de comunicación popular que desarrollen las ideas, análisis, la agenda y el programa político del CNA.

Ahora bien, la formación técnica también cobra importancia al permitir un acercamiento al desarrollo de ejercicios de producción de contenidos, uso de equipos, experiencia en roles del trabajo en equipo, herramientas digitales y redes sociales. Producto de este ejercicio las organizaciones del CNA han fortalecido su dinámica comunicativa en redes sociales, la calidad de las piezas que producen, la planeación y la evaluación de las mismas.

Fotografía 8: Taller de comunicación popular en Cajibío



Otra de las acciones que se realizan en este eje está relacionada con el proceso de articulación, en el cual se tejen ejercicios colaborativos con los equipos y

procesos de comunicación del CNA a nivel departamental, regional y nacional, así como con los del Congreso de los Pueblos y medios de comunicación alternativa y popular cercanos.

El desarrollo de *La Chiva Informativa* es otra de las acciones que se ha gestado como parte de este eje y aunque tiene dificultades para funcionar de manera constante, ha surgido desde la necesidad de establecer un medio de comunicación propio que funcione con las bases de la comunicación popular y sirva también sirva para fomentar ejercicios de visibilización, análisis, opinión, articulación en distintos formatos.

Eje de Articulación

La articulación es la expresión de la unidad en el movimiento social, es a partir de esta que es posible construir tejidos que logran “insistir en lo que nos une y prescindir de los que nos separa” como decía Camilo Torres y que se convierte en una posibilidad para encontrar en medio de la diversidad de agendas, sectores y problemáticas del territorio los puntos comunes que permiten hacer alianzas y construir apuestas políticas más complejas e incluyentes. Esta es también un ejemplo de la construcción de un “nosotros” que en el marco de lo político es antagónico a “ellos”.

Las acciones de articulación se han construido con base en agendas o temáticas específicas como el ejemplo del TEVIC, en el que participan organizaciones campesinas e indígenas por la construcción de un territorio interétnico e intercultural en las tierras que actualmente son propiedad de la Smurfit Kappa.

Además del TEVIC, que es un espacio local, la Minga Social y Comunitaria del Suroccidente es otro ejemplo de articulación que también pone en el centro la agenda política de la tierra y el territorio, así como la visibilización, construcción de alternativas y exigencias de medidas estatales para la atención de las condiciones de inseguridad en el Cauca y en la región.

Por otro lado, la Cumbre Agraria Campesina étnica y Popular que nació de los paros campesinos del 2013 y 2014 es un escenario de carácter nacional que también logra fortalecer la articulación de distintos sectores rurales con una agenda sobre la tierra, los derechos humanos, el agua, la infraestructura, los TLC, la autonomía de los pueblos... y que ha sido muy importante para la reflexión y elaboración de iniciativas y apuestas del movimiento social en perspectiva de unidad.

El CNA Cajibío también se teje con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, La Vía Campesina desde donde se ha profundizado en las reflexiones y debates alrededor de la soberanía alimentaria como el horizonte estratégico y desde una perspectiva internacionalista y anti extractivista.

Eje de Protesta y movilización

Las acciones de protesta y movilización como uno de los ejes de la acción sociopolítica se han desarrollado en el marco de la exigibilidad de derechos, por el abandono histórico del Estado a los territorios campesinos y la aplicación de leyes para el campo que benefician a grandes corporaciones, terratenientes o empresarios al tiempo que afectan la construcción de proyectos de vida individual y colectivo dignos para el conjunto del campesinado.

El CNA Cajibío ha convocado y participado en ejercicios de movilización que le permiten visibilizar la agenda propia en el marco de su derecho a la protesta y como una estrategia para buscar el compromiso del Estado en el desarrollo de obras, entrega de tierras, infraestructura, maquinaria, negociación de créditos... dependiendo de las necesidades coyunturales y estratégicas, así como de la voluntad del gobierno y las maneras que toma la movilización social.

Eje de Disputa institucional

La comprensión de las instituciones del Estado como otro campo en disputa que puede frenar o acelerar las transformaciones estructurales que dependen de la inversión estatal ha estado en medio de un debate en las organizaciones sociales de base, no solo de Cajibío, sino a nivel nacional, incluso antes de las elecciones de 2014 En las que es elegido por primera vez Alberto Castilla, histórico dirigente del CNA en Catatumbo.

Aunque no se concibe únicamente los cargos de elección popular como parte de la disputa política, de manera local se ha participado en el consejo de juventudes y en distintos escenarios ciudadanos relacionados con los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, las Juntas de Acción Comunal y las mesas agropecuarias.

El sentido político de la acción transformadora

Una vez logramos describir de manera general los ejes de la acción – intervención sociopolítica del CNA en Cajibío, es preciso volver a la pregunta enunciada previamente en este capítulo sobre si la intervención social se da para la transformación de las causas o de las consecuencias de un conflicto en particular o de las condiciones de empobrecimiento, injusticia y desigualdad. Frente a esto es posible decir que la herencia política e ideológica del Coordinador Nacional Agrario está sin duda cimentada en una perspectiva crítica marxista, desarrolla las formas de organización y acción sociopolítica desde una mirada que aplica el método de análisis de la realidad que considera las relaciones de clase para pensar y construir la intervención social.

Es por esta razón que el ejercicio de formación y pedagogía en el CNA toma un lugar tan relevante, ya que es posible volver una y otra vez a la aplicación del materialismo histórico como metodología para el análisis de la realidad y a partir

de ello construir planes de trabajo o estrategias de acción que confronten las causas de la desigualdad. El eje de formación está en relación con los demás porque desde allí es posible entender las causas de las problemáticas y construir colectivamente alternativas para su superación o transformación.

El eje de formación y pedagogía recoge la necesidad de poner en cada uno de los demás ejes la fuerza de los saberes populares y la precisión heredada de algunos métodos del conocimiento científico para la construcción de propuestas y acciones complejas que fomenten la construcción de una nueva sociedad basada en principios de la autonomía, el territorio campesino y la soberanía alimentaria.

Es en ese sentido que se ubica el campo de la comunicación como un escenario de disputa ideológica, antes que el ejercicio técnico de producción comunicativa, pues las herramientas de análisis de la realidad priorizan la comprensión de este elemento en términos políticos por encima de la capacitación de una técnica comunicativa particular.

Darle prioridad al acercamiento político de la comunicación permite la construcción de contenidos comunicativos que respondan a los conflictos territoriales o estructurales de manera más precisa y contundente, atendiendo a la identificación de públicos, canales y lenguajes apropiados.

La necesidad de pensar colectivamente las acciones sobre las cuales el CNA – Cajibío se presenta como un actor político importante en el marco de una serie de relaciones antagónicas con distintos actores en el territorio, responde a la comprensión de sí mismo como un sujeto político e histórico que ha estado en medio de profundas crisis a lo largo de la historia y que esa mirada le da la posibilidad de aprendizaje y proyección, con el objetivo de o desaparecer como fuerza política, pero también como sujeto social campesino.

La conciencia de sí mismo, como un actor político e histórico deviene del estudio juicioso de las condiciones de empobrecimiento y abandono a las que ha estado sometido el campesinado en su conjunto, pero también de la comprensión de su ejercicio productivo, político, cultural, filosófico y espiritual como una compleja matriz de características que en la actualidad son profundamente importantes para contrarrestar los efectos del calentamiento global, como es el desarrollo de la agroecología.

El carácter político e histórico del campesinado en su conjunto es posible entenderlo a partir de una decisión reciente, que es el Acto Legislativo #1 de 2023, por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional por el Congreso de la República el 05 de julio de 2023, decisión que en primera medida constituye la modificación del artículo 64 de la Constitución Política de Colombia incluyendo el reconocimiento del campesinado como un sujeto colectivo y superando la denominación de trabajador agrario que no corresponde con el criterio de reconocimiento del sujeto campesino y su identidad.

ARTÍCULO 64. Es deber del Estado promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra del campesinado y de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa (...) El Estado reconoce la dimensión económica, social, cultural, política y ambiental del campesinado, así

como aquellas que le sean reconocidas y velará por la protección, respeto y garantía de sus derechos individuales y colectivos, con el objetivo de lograr la igualdad material desde Un enfoque de género, etario y territorial, el acceso a bienes y derechos como a la educación de calidad con pertinencia, la vivienda, la salud, los servicios públicos domiciliarios, vías terciarias, la tierra, el territorio, un ambiente sano, el acceso e intercambio de semillas, los recursos naturales y la diversidad biológica, el agua, la participación reforzada, la conectividad digital, la mejora de la infraestructura rural, la extensión agropecuaria y empresarial, asistencia técnica y tecnológica para generar valor agregado y medios de comercialización para sus productos. Los campesinos y las campesinas son libres e iguales a todas las demás poblaciones y tienen derecho a no ser objeto de ningún tipo de discriminación en el ejercicio de sus derechos, en particular las fundadas en su situación económica, social, cultural y política. (Congreso de la República, 2023).

Esta decisión sin duda ha sido el resultado de la historia del campesinado en el país por su reconocimiento, previo a su aprobación el ex senador Alberto Castilla radicó por tres veces consecutivas desde el año 2016 un acto legislativo que buscaba reformar ese mismo artículo y fue rechazado con vehemencia. En el proyecto que no fue aprobado de Alberto Castilla destacaba el reconocimiento del acceso a la tierra de manera individual y colectiva, así como el reconocimiento de la construcción social del territorio campesino, no solo bajo la figura de Zona de Reserva Campesina, sino incorporando los Territorios Campesinos Agroalimentarios y su carácter de autonomía y gobierno propio. Así como la obligatoriedad del mecanismo de consulta popular en caso de afectaciones en curso o posibles afectaciones, producto del desarrollo de proyectos económicos.

La llegada de proyectos legislativos de la mano de senadores campesinos como fue Alberto Castilla y en la actualidad Robert Daza, ambos reconocidos líderes del CNA, responde justamente al reconocimiento del campesino como un sujeto político e histórico, que ha sido vulnerado e invisibilizado por la clase política del país y en respuesta, ha decidido ocupar espacios en el ejercicio de la política electoral para impulsar desde las instituciones transformaciones que le sean favorables.

A los campesinos nadie nos ha regalado nada; más bien nos han arrebatado el fruto de nuestro trabajo para someternos al exterminio y apoderarse de los territorios que hemos construido palmo a palmo con nuestras manos y que ahora son los territorios de la caña, de la palma de aceite, del banano, del ganado, de las zonas protegidas y de los campos petroleros. (Daza, 2019, pp 04)

En la historia que reivindica Daza (2019) del campesinado como actor político se evidencia una la comprensión de un sujeto colectivo que tiene 10 mil años de existencia “se ha adaptado a los cambios y las amenazas que han entrado en contradicción con sus formas de vida” (Daza, 2019, pp 03) que están estrechamente relacionadas con la producción de alimentos, la relación con la tierra, el agua y la biodiversidad. Pero también de forma más reciente el

campesinado ha sido un sujeto político importante en los ejercicios fallidos de reforma agraria, pero también como protagonista en la construcción y defensa de territorios campesinos contra megaproyectos que atentan contra la vida y la naturaleza.

Según Daza (2019) las propuestas del campesinado han estado expresadas en documentos como el Mandato Campesino de la ANUC que se publicó en la década del 70, en el Mandato Agrario de 2003, en el Pliego de la Cumbre Agraria, e incluso en los acuerdos de la mesa agraria del Cauca que posibilitaron el artículo 253 de la Ley 1955 de 2019 y por la cual se acuñaron términos como pequeño productores o trabajador rural.

La conciencia de la fuerza política del campesinado ha estado mediada por la identificación de proyectos políticos contrarios a las formas de vida que defiende y en ese sentido es que cobra especial relevancia su reconocimiento como sujeto de especial protección, pues en medio de una relación profundamente antagónica con la clase política, terrateniente y empresarial del país, esta es una victoria que se ganó en el seno de un escenario que ha sido históricamente excluyente con el campesinado como es el Congreso de la República.

CAPÍTULO III: ORGANIZAR LA ACCIÓN FRENTE AL CONFLICTO

En el primer capítulo de este trabajo se caracterizaron los conflictos socioterritoriales en Cajibío, en el segundo se propuso una forma de entender la intervención social, y en este tercero se quiere proponer la relación que existe entre esos conflictos y las acciones – intervenciones sociopolíticas del CNA en el territorio, este ejercicio busca dilucidar la capacidad de agencia de las organizaciones sociales, en medio de un contexto que es profundamente complejo para el campesinado y en general para la población rural en el Municipio.

Del conflicto llamado como desierto verde y producido por la presencia de Smurfit Kappa en el territorio, en el eje de formación y pedagogía se han realizado distintos espacios de encuentro para estudiar colectivamente las causas y consecuencias del monocultivo de pino y eucalipto, así como la historia de la multinacional, las maneras en que actúa para ganarse la confianza de las comunidades y esconder las afectaciones socioambientales que produce.

Esta aproximación pedagógica a la problemática ha permitido elaborar documentos y construir procesos de reflexión colectiva que profundizan la conciencia sobre las afectaciones del pino en el municipio en distintos niveles, así como formularse preguntas alrededor de datos desconocidos como niveles de empleabilidad y formas de contratación que utiliza la empresa, las cuales han servido para develar los aportes económicos reales de la multinacional en el territorio.

La apuesta agroecológica ha permitido desarrollar un laboratorio de recuperación del suelo en una finca que alojó un monocultivo de pino por años y que actualmente está en uso del Movimiento de Mujeres de Cajibío, en la cual

se ha evidenciado una recomposición química del suelo después de casi siete años de trabajo que ha sido muy importante para la comunidad, pues demuestra en la práctica la posibilidad de volver a la vocación alimentaria de la tierra por medio de técnicas que no implican el uso de agro tóxicos y que contrario al monocultivo se mantiene con diversificación productiva.

Del eje de protesta y movilización se han desarrollado jornadas de acción en la calle y la carretera que han convocado a indígenas y campesinxs a visibilizar ante la opinión pública la problemática por la presencia de SK en el territorio, así como ejercicios de recuperación de tierra que actualmente está en manos de la multinacional.

Del eje de comunicaciones se han logrado producir piezas gráficas, videos, artículos periodísticos y fotoreportajes que buscan informar a la comunidad y otras personas interesadas en la defensa de la naturaleza, sobre los hallazgos de las afectaciones que produce el monocultivo de pino y eucalipto en el territorio, así como las consecuencias para la salud relacionada con la producción de papel en la planta de la empresa ubicada en el municipio de Yumbo en el Valle del Cauca.

Igualmente se han establecido relaciones con medios de comunicación nacionales e internacionales que han servido para visibilizar, no solo las afectaciones en términos ambientales, sino las vulneraciones a los derechos humanos que han surgido producto de la conflictividad en el territorio.

El desarrollo más relevante del eje de articulación a nivel local es la construcción del TEVIC y la posibilidad y legitimidad que tiene para mantenerse en un ejercicio de diálogo continuado con SK para el trámite del conflicto. E igualmente desde el eje de disputa institucional las acciones diplomáticas emprendidas para generar puentes de comunicación y exigencias precisas a las instituciones del Estado como garantes del interés público y como posibles acompañantes de la mesa de diálogo entre SK y el TEVIC.

El eje de los derechos humanos se vincula desde la identificación de riesgos que conllevan las distintas acciones que se desarrollan de cara a esta problemática, así como la voluntad expresa de acompañar algunos ejercicios de movilización en el espacio público con el objetivo de velar por la integridad de las y los manifestantes.

Frente al conflicto de la marcha de la coca en el municipio, el ejercicio de formación y pedagogía ha logrado construir análisis que dan cuenta de las causas del problema; tanto las relacionadas con el abandono estatal; la presencia y presión de la columna móvil Jaime Martínez; y las condiciones de empobrecimiento de las comunidades campesinas. Así como, las razones que tienen que ver con el desarraigo producido por la discriminación e invisibilización del campesinado como sujeto político; la guerra como promotora del desplazamiento y despoblamiento del campo; la normalización de la cultura del narcotráfico; y la visión de la tierra como un recurso valorado en función del dinero.

En este sentido es que los planes de trabajo se diseñan a partir de estrategias que apuntan al fortalecimiento de la identidad campesina como una arraigada a la producción de alimentos y el cuidado de la naturaleza, y en la visibilización de las problemáticas que desencadena el monocultivo de la coca para la

alimentación de las familias, la desintegración de las mismas, la pérdida de la autonomía y el riesgo de una nueva ola de conflicto armado en el territorio.

Desde el eje de comunicación se hace la visibilización de los comunicados, denuncias públicas, reportajes y colaboraciones periodísticas que tratan la problemática de la coca, no como una situación aislada, sino como parte de un fenómeno que es incluso contrario al desarrollo de estos cultivos a nivel nacional y que por lo tanto, merece una atención especial, pues en la actualidad existe una crisis generalizada del precio de la coca, por lo que no hay registros de un crecimiento acelerado de los cultivos.

El eje de derechos humanos ha permitido la creación de estrategias, rutas y mecanismos de autoprotección y cuidado colectivo con las cuales se busca reducir los riesgos de asesinatos a líderes y lideresas amenazadas por visibilizar el avance de la coca y participar en actividades que promueven la siembra diversificada de alimentos y la agroecología.

Finalmente el conflicto llamado como de la tierra al cemento, sobre las parcelaciones de tierra se ha abordado únicamente desde el eje de formación y pedagogía con ejercicios de reflexión que han permitido identificar las problemáticas que se derivan de este fenómeno en términos del precio de la tierra, las afectaciones ambientales y las transformaciones culturales y de vocación productiva de la tierra, sin embargo, este conflicto al estar en un estado latente no se han desarrollado más que con algunas actitudes que comprenden, además de la conciencia de la problemática, un ejercicio de recuperación de tierra que se ve como un caso aislado.

Relacionamiento entre conflictos y acción - intervención

En este apartado se va a comenzar por establecer una relación entre las causas de los conflictos, las afectaciones que estos producen y las intervenciones o acciones sociopolíticas de las organizaciones, para acercarnos a la formulación de *impactos*⁶, intentando reconocer en qué medida los procesos desarrollados por CNA guardan relación con los ejes de análisis propuestos por Halvorsen, Manzano y Torres (2021) para identificar a un movimiento socioterritorial. Los ejes que establecen para este ejercicio son

i) Estrategia: territorios apropiados en busca de proyectos políticos para la supervivencia y la acción contenciosa, ii) identidad: construida a través del territorio que produce nuevas subjetividades políticas, iii) socialización política: encuentros y valores formados en el desarrollo del territorio, iv) institucionalización: Territorialización / Desterritorialización / Reterritorialización. (Halvorsen, Manzano, Torres, 2021, pp 05)

⁶ Tal como se enuncia al principio de este trabajo, la posibilidad de hacer un estudio de impacto en el marco de un trabajo de maestría es limitado y no fue objeto de esta investigación, en tanto, se hará uso de esta palabra, sin que necesariamente se haya realizado este proceso en sentido estricto, sino más bien, como parte de un ejercicio de análisis que se elabora a propósito de posibles cambios que se producen derivados de la intervención acción socio política.

Del primer conflicto que se describe en este trabajo como *desierto verde* y en el que están inmersos la Multinacional Smurfit Kappa Cartón de Colombia e indígenas y campesinxs del municipio de Cajibío articuladxs al TEVIC, es posible afirmar que dos de las causas más importantes en este conflicto son la concentración de la propiedad de la tierra y el uso del suelo para explotación forestal de pino y eucalipto, lo que produce una serie de afectaciones directas como; la insuficiencia de tierra para poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas; la desertificación del suelo; la inseguridad alimentaria; la fracturación del tejido social⁷; la sobre explotación de recursos naturales; la contaminación de los bienes naturales; y la deforestación de bosques nativos. Frente a esto, las formas en que el TEVIC y las organizaciones del CNA han respondido son; los ejercicios de recuperación de tierra; el proceso mismo de articulación en el TEVIC; la movilización y la protesta social; la creación de escenarios de diálogo con la multinacional; la realización de una estrategia de incidencia política que contempla la comunicación y la interlocución con políticos de distintos niveles; la formación y pedagogía constante sobre el problema de uso y propiedad de la tierra en Colombia; y finalmente los aportes a la construcción de una propuesta de Reforma Agraria Integral y Popular, que se presentó como parte de las conclusiones en la Comisión Nacional Campesina en Bogotá⁸.

Si la concentración de la propiedad de la tierra y su uso para explotación de madera es la causa de un fenómeno de insatisfacción de necesidades de las poblaciones que habitan en Cajibío, entonces la recuperación de esta es la respuesta que se da desde las organizaciones sociales y se ubica en el eje estratégico que plantean Halvorsen, Manzano y Torres (2021), ya que las relaciones de poder que se tejen en el territorio pasan por las posibilidades de decidir que tienen los poseedores de la tierra, en ese sentido, avanzar en la apropiación de las fincas de SK por parte de las organizaciones sociales del TEVIC, es tensionar la correlación de fuerzas para lograr un escenario político con mayor oportunidad de beneficio para campesinxs e indígenas.

Los estudios sobre movimientos sociales han construido diversas teorías para explicar las estrategias de los movimientos sociales, entre las cuales la teoría de los recursos de movilización y la teoría de las estructuras de oportunidades políticas son las más importantes (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Tarrow, 1997). Estos enfoques explican la manera mediante la cual los movimientos sociales se movilizan de acuerdo con la disponibilidad interna de recursos (financiamiento, militancia) y con las condiciones

⁷ La fractura del tejido social se produce en la medida en que en medio de un contexto de hacinamiento productivo, las distintas poblaciones establecen relaciones de disputa entre ellas por la competencia que se deriva del derecho al uso del suelo disponible, o sea, el que no está siendo actualmente explotado por SK, lo que da lugar a la interpretación de que las diferencias que existen entre los sujetos beneficiarios de las distintas figuras territoriales (resguardos, zonas de reserva y territorios colectivos) son razón suficiente para comenzar o profundizar ejercicios de disputa por la tierra.

⁸ La comisión Nacional Campesina fue un escenario de interlocución realizado en diciembre de 2022 entre el campesinado y el Estado Colombiano en el que participaron más de 2.500 personas, quienes tenían la tarea de realizar propuestas de Política Agraria para ser consideradas en el diseño del Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno Nacional en cabeza de Gustavo Petro.

institucionales externas que puedan incentivar o desincentivar la acción contenciosa. (Halvorsen, Manzano, Torres, 2021, pp 06).

La recuperación de la tierra no solo se da en el ejercicio mismo de la ocupación de las fincas de SK, del sabotaje a las plantaciones o de la siembra de comida en estos espacios, sino que se entiende de forma mucho más amplia como la suma de las distintas acciones que emprenden las organizaciones, las cuales se mencionaron previamente como intervenciones sociales.

En este punto es preciso decir que tal y como se enuncia por parte de Halvorsen, Manzano y Torres, (2021), la forma de movilización se da de acuerdo con la disponibilidad de recursos y de condiciones, en este sentido, es que los ejercicios constantes de formación y pedagogía, de comunicaciones y de gestión de escenarios diplomáticos o de diálogo e interlocución, cobra mayor sentido, pues se parte de la idea, de que las organizaciones no tienen la suficiente fuerza para ocupar en bloque y de manera sostenida la ocupación de las fincas, ni podrían (o quisieran) sostener una confrontación directa con mecanismos de represión como el UNMDO (antiguo ESMAD) o el GOES.

Si bien necesariamente se comprometen con territorios dominantes basados en el Estado, los movimientos socioterritoriales están principalmente orientados a transformar las relaciones socioespaciales mediante el control político y la apropiación de un espacio delimitado. (Halvorsen, Manzano, Torres, 2021, pp 06).

La apropiación territorial ejercida por el TEVIC y las organizaciones sociales del CNA, se da en la medida en que se avanza materialmente en el control de algunos trozos de las fincas de SK, y en la construcción simbólica de dicha territorialidad como un espacio de articulación, de reflexión, de proyección y de transformación, no solo se trata de vincular cada día más personas para pelear por la propiedad de la tierra, sino de poner sobre la mesa la pregunta por la justicia social cuestionando a la vez las prácticas de usurpación, contaminación, explotación, cooptación y persecución que se dan en el territorio por cuenta de la multinacional.

El objetivo entonces de tensionar esta relación que surge entre la concentración y la desposesión es crear posibilidades de apropiación del espacio para desarrollar un proyecto político y organizativo que se crea y se recrea en el territorio, es decir que adquiere sentido en función de tener la tierra y la autonomía para decidir cómo construir el territorio, por eso, no se contempla la posibilidad de aceptar la coexistencia con la multinacional.

En este sentido los *impactos* del ejercicio de recuperación de la tierra sobre la realidad misma de la concentración de la propiedad en Cajibío no será posible medirlos desde una óptica de ganar o perder la tierra actualmente, pues se sabe que esta es una lucha que puede tomar años en arrojar un resultado de ese tipo, sin embargo, los *impactos* si se pueden ver por ahora en los niveles y la complejidad que ha ganado la reflexión y el análisis sobre la situación de la tierra producto de los ejercicios de formación y pedagogía, así como, en la cantidad de veces que esta situación se ha nombrado en medios nacionales e internacionales, e incluso, en el aumento de los niveles de riesgo de quienes participan de la recuperación de la tierra y a su vez de la creación de nuevas

rutas y medidas de autoprotección y cuidado colectivo derivadas de la situación de seguridad.

Del segundo conflicto, que llamamos *de la tierra al cemento* es posible decir que existe una causa económica – material relacionada con la contradicción de la acumulación – desposesión de la tierra al igual que en el primer conflicto, finalmente esta condición de la estructura de la propiedad de la tierra hace parte de la realidad rural, sin embargo, en la particularidad del proceso de parcelación que se está extendiendo en el territorio y que no es otra cosa que el cambio de uso del suelo rural de agropecuario a residencial, existen causas no materiales que tienen que ver con la percepción del territorio por parte de los propietarios de las fincas que están siendo parceladas.

Las causas más importantes en este conflicto son de tipo axiológico, pues la valoración que se atribuye al territorio por parte de los propietarios de las fincas que venden a inmobiliarias o constructoras, expresa mayor interés en obtener beneficios económicos sobre la tierra que en hacer vida campesina, aunque ello implique reducir significativamente el espacio destinado para la siembra de comida o incluso abandonar el territorio. Percepciones que son diametralmente opuestas a las que se tejen en CNA, pues habitar y construir el territorio adquiere sentido en relación con la producción de alimentos y la vida campesina.

Las consecuencias de este conflicto están relacionadas con; el aumento del costo de la tierra, por su venta en metros cuadrados y no en hectáreas o fanegadas; la transformación cultural, que implica entre otras cosas la desconfianza entre vecinos, pues llegan personas nuevas y desconocidas que no siempre se integran a las dinámicas comunitarias; la urbanización paulatina en zona rural que produce saturación de la poca infraestructura de acueducto, alcantarillado e iluminación pública, lo que a su vez produce afectaciones ambientales, sobre todo relacionadas con el vertimiento de aguas residuales a las fuentes hídricas y reduce aún más el acceso público y comunitario a agua potable.

Si bien se describe la recuperación de la tierra como una de las formas de responder a este conflicto, es importante decir que es apenas un caso en medio de un fenómeno mucho mayor y en el que los actores no están en extremos opuestos de la lucha de clases, como sí es posible identificar en el primer conflicto, sino que, los actores son más difusos, no necesariamente son terratenientes, de hecho, pueden ser parte de la misma clase campesina.

Uno de los elementos más relevantes expresado por campesinxs del CNA es que en la actualidad la tierra que está siendo parcelada fue una ganancia del movimiento campesino por la reforma agraria, a través, de recuperaciones de tierra que en el pasado hicieron lxs campesinxs de la ANUC en contra de terratenientes del Cauca. Por eso las intervenciones que se realizan están más ubicadas en el eje de formación y pedagogía que en los otros, pues el acercamiento a este conflicto parte de la posibilidad de reflexionar sobre el fenómeno de parcelación por parte del campesinado, en medio de discusiones y análisis de contexto en los que se ha identificado como causa de este problema la pérdida de identidad campesina y por tanto la crisis del arraigo al territorio.

De acuerdo con Halvorsen, Manzano y Torres (2021) el eje de identidad es crucial para la identificación de un movimiento territorial, pues este desarrolla subjetividades políticas en relación con el ejercicio mismo de habitar y construir un territorio. “En la búsqueda de sus objetivos, las identidades de los

movimientos sociales están, a su vez, moldeadas por sus luchas por el cambio social.” (Halvorsen, Manzano y Torres, 2021, pp 06).

Identificarse colectivamente en CNA con la defensa de la vida y la permanencia en el territorio, no es una consigna vacía, sino que representa en sí misma el valor que se otorga a la vida campesina con todos sus matices, si bien, el ejercicio productivo del campesinado está en su relación con la tierra y su capacidad de producir comida, y esta, en sí misma es una labor digna en un mundo hambriento, la identidad no está únicamente relacionada con lo económico, sino que se amplía, por ejemplo, con el valor de saberse en un territorio con tradición de lucha por la tierra, es decir, de identificarse con otrxs que pelearon antes por garantizar que la vida siga su curso en ese territorio, e incluso interpretar eso como la responsabilidad de avanzar en la distribución equitativa de la tierra.

El MST desarrolló su identidad explícitamente en relación con su carencia de tierra y con su estrategia de ocupaciones y conquistas de fracciones de territorio. El acto de apropiarse políticamente del espacio, convertir la tierra en territorio campesino y luego territorializarse en todo Brasil ha definido el movimiento y le ha dado su *raison d'être* (Fernandes y Stedile, 1999). También ha permitido la supervivencia y reproducción del modo de vida campesino. (Halvorsen, Manzano y Torres, 2021, pp 08).

De las formas de identidad que emergen en y a través del territorio, también se inscribe aquella que incorpora las formas de organizarse, de concebir la familia, la política, la naturaleza, las relaciones con los otros y la justicia, por nombrar algunos, ya que, el objetivo de la organización se relaciona con el sentido mismo de juntarse para construir territorio, además de entender la familia también como una extensión de esa organización y la posibilidad que nace de allí de reflexionar y crear espacios que atiendan e involucren niñas, niños, adolescentes y jóvenes. La memoria como elemento que describe la historia propia de la organización y la vida campesina en el territorio, logra inscribirse también como parte de la identidad y otorga sentido a la reivindicación de luchas previas por la tierra, al igual que de las maneras de interpretar y mantener los aspectos culturales del campesinado en Cajibío. Incluso es posible entender que el fortalecimiento organizativo y de clase campesina que tiene el CNA es de tipo simbólico y se desarrolla de manera puntual en los ejercicios de mística cuando la disposición de un machete en medio de una mandala simboliza el trabajo campesino, al igual que las banderas de CNA simbolizan el tejido nacional y las de la CLOC – Vía Campesina el tejido continental - global.

Ahora bien, *los impactos* de las intervenciones sociales en este conflicto, son más bien porosos, pues podrían derivar en la entrega de la Finca que se está recuperando, pero eso depende de muchos factores y no corresponde estrictamente al plano simbólico, lo que sí corresponde a esta dimensión, son los desarrollos de formación y pedagogía que buscan dar respuesta a la crisis de identidad del campesinado haciendo énfasis en la importancia del arraigo. De esta manera vincular jóvenes e infancias a los procesos políticos, compartir con ellas la memoria, despertar la sensibilidad por el cuidado de la naturaleza y la responsabilidad de alimentar un mundo hambriento, no son otra cosa que

reforzar aquellos elementos de la identidad que se entiende como parte de la fractura subjetiva y relacional que da pie al desarraigo.

Otro de los ejes que desarrollan Halvorsen, Manzano y Torres (2021) es el de la socialización política, en el que inscribe los encuentros y los valores que se desarrollan en, a través, y a propósito del territorio, lo que está muy fuertemente ligado a la identidad compartida entre el campesinado del CNA, pues finalmente la organización como estructura relacional ha resultado de una serie de ejercicios en los que la visión estratégica de un territorio autónomo para el campesino es también el horizonte político.

Los movimientos socioterritoriales están estructurados por las prácticas de encuentro y los valores que se forman en el desarrollo del territorio, definido como la apropiación política de algún espacio delimitado. La materialidad del espacio apropiado es crucial para generar nuevos encuentros y forjar valores políticos que se construyen en común. El territorio brinda una oportunidad para la socialización política y también estructura los valores políticos que se producen al hacerlo. (Halvorsen, Manzano y Torres, 2021, pp 07).

Los valores que se desarrollan en la construcción de un territorio campesino y por los cuales el CNA exalta la solidaridad, el cuidado de la vida y de la naturaleza, el respeto, la unidad, la conciencia de clase... surgen justamente del reconocimiento del sujeto campesino en su dimensión política, pues el estudio de la historia y la construcción de la memoria colectiva recuerdan la tensión que se renueva una y otra vez producto de la lucha de clases, por lo que dichos valores se corresponden con aquellas maneras de habitar en el mundo con la perspectiva de avanzar hacia la creación de una sociedad más justa para las grandes mayorías, y que ese avance depende de la organización y la acción sociopolítica.

Estos encuentros pronto desarrollan conocimientos sobre sus trayectorias y generan una conciencia sobre la necesidad de cambiar el curso de su vida. Las ocupaciones crean espacios interactivos que profundizan el entendimiento de las realidades de las familias y les permiten tomar decisiones como protagonistas de su propia historia, lo que forma la base para crear territorios de lucha y resistencia. (Halvorsen, Manzano y Torres, 2021, pp 08).

Pero la creación de valores no solo se encuentra en elementos del segundo conflicto, pues en el conflicto con SK es clara la relación entre los valores que se atribuyen a un territorio pensado y construido para la vida con una serie de acuerdos interculturales que se han tejido sobre la base de un territorio que actualmente tiene más desarrollos simbólicos que materiales, en el ejercicio específico de la disputa.

Cuando los acuerdos reflejan, por ejemplo, la centralidad de la producción de comida sobre la coca o los proyectos minero energéticos, así como de la titulación colectiva sobre la individual para evitar futuras parcelaciones o cambios en el uso del suelo, en realidad lo que se enuncia es primero, el aprendizaje histórico sobre lo que producen este tipo de situaciones para la vida campesina y las comunidades, y segundo, la necesidad de fortalecer el bien común, en

función de la importancia de la alimentación, de la autonomía y de la permanencia en el territorio. Sin duda el valor que se expresa es el de lo colectivo por encima de lo individual, pero además una percepción muy importante sobre la comprensión de sí mismos (as) como sujetos capaces de organizar, producir, cuidar y defender un territorio desde la lógica del poder popular y de la legislación propia, elemento que tensiona fuertemente la visión neoliberal del territorio y la intervencionista del Estado.

En ese sentido, es posible identificar el impacto de un ejercicio continuo de formación y pedagogía, del que resulta la comprensión amplia y compleja sobre las condiciones que debe tener un territorio para ajustarse a los valores construidos por las personas y las organizaciones sociales, valores que no solo se desarrollan en el ejercicio de estudio, sino que pasan por la creación de consensos desde aquello que han nombrado como democracia popular o mandatos, y que no es otra cosa que la expresión de la autonomía territorial, el diálogo horizontal, la participación y la decisión colectiva.

Del conflicto que llamamos *La marcha de la coca* es posible identificar que al igual que en los otros, las causas materiales tienen que ver con la contradicción de la concentración – despojo de la tierra y el uso del suelo, en este caso para la siembra de matas de coca y la producción de cocaína. Sin embargo, los matices de la propiedad son distintos, ya que no solo se da en la gran propiedad, sino también en pequeñas y medianas propiedades.

Este fenómeno se presenta por las condiciones de precarización del trabajo campesino en relación con infraestructura deficiente, altísimos costos de los insumos agrarios, deficiencia de ciclos de comercialización justos... que han creado una realidad sobre la cual el campesinado debe decidir si vivir en medio de la precarización o entrar al mercado del narcotráfico, y esto además, impulsado en este contexto, por la presencia y control del Frente Jaime Martínez de las Disidencias de las FARC sobre el territorio, que sin duda ejerce una presión significativa para que los pobladores ingresen al ciclo de producción del narco.

Esta tesis acerca de que el campesinado es incapaz de evitar su ingreso al mercado de la coca puede ser debatida, incluso en el mismo territorio existen familias del CNA que se han resistido a entrar en ese mercado, demostrando que es posible decidir, pero, también es cierto que esto genera una individualización permanente y un escenario de riesgo.

También es posible plantear que parte de las causas de este conflicto se ubican, al igual que en el conflicto por las parcelaciones, en una dimensión política y cultural relacionada con la construcción de un universo de ideas en el que el dinero está por encima de la producción de comida, y esto expresa una forma de entender la función del territorio que no propone la soberanía alimentaria como horizonte político para el campesinado.

Las consecuencias de este conflicto son; de tipo ambiental, por la contaminación del agua y el suelo, y la pérdida de cobertura vegetal propia de cualquier monocultivo; son de tipo social, por la pérdida de la subsistencia alimentaria y el riesgo que implica estar a merced del mercado cocalero; de tipo cultural, por el desarrollo de negocios para el consumo de drogas, alcohol y explotación sexual; son de tipo político, por la persecución a liderazgos sociales, organizaciones, comunidades o familias que se oponen al desarrollo de la economía cocalera; y son de tipo humanitario por la vinculación de niños, niñas y adolescentes a la

guerra, la militarización del territorio, el control armado y la justificación de estas condiciones para la intervención militar y paramilitar en el territorio.

Las acciones socio políticas que el CNA ha desarrollado frente a este conflicto se ubican en mayor medida en el eje de pedagogía y formación, de donde derivan reflexiones y decisiones que desafían la ampliación del proyecto cocalero en el territorio, la misma construcción de Territorios Campesinos Agroalimentarios y de Territorio Intercultural se ubican en la línea de frenar su avance. Pero además el CNA se ha pronunciado en múltiples ocasiones denunciando este fenómeno y exigiendo el Estado colombiano que cumpla con su responsabilidad de implementar el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS), que si bien se considera insuficiente su aplicación es necesaria.

Si se trata de dilucidar algunos posibles *impactos* de la intervención social en este conflicto, es necesario decir que el mayor avance del CNA se encuentra en la capacidad que ha adquirido para tomar una postura política en contra de la coca como posibilidad económica para el campesinado y que esta postura es resultado de los ejercicios de formación y pedagogía, en los que constantemente se reflexiona sobre el territorio, pero además, se estudian casos de territorios distintos en donde hay ejemplos de erradicación comunitaria, fortalecimiento de la economía propia, así como, de exterminio de la organización social y hegemonía del proyecto cocalero.

El aprendizaje es finalmente la mayor ganancia de las intervenciones realizadas en este sentido, sin embargo, es poco probable actualmente que estas reflexiones sean ampliamente discutidas con la población en Cajibío, pues el riesgo que se asume es muy alto.

Parte de la reflexión que se ha dado plantea un dilema frente a qué herramientas o mecanismos deben activarse en CNA como respuesta contundente al avance de la coca y el control de la Jaime Martínez, sin embargo, no se tienen garantías para comenzar un proceso de erradicación comunitaria, ni de implementar una estrategia pedagógica o de incidencia política. Si bien, se exige la implementación del PNIS, también se ha considerado por parte de algunos individuos la exigencia de una respuesta militar por parte del Estado que frene dicha situación, sin embargo, esta posibilidad no es coherente con la propuesta de autonomía territorial de la organización, e incluso, puede abrir nuevos escenarios de violencia y confrontación, bien por estar en medio del fuego cruzado, o bien, porque las Fuerzas Militares históricamente han desarrollado su doctrina militar bajo las lógicas del enemigo interno en contra de las organizaciones sociales de base campesinas.

Para terminar, vale la pena mencionar que el último eje que plantean Halvorsen, Manzano y Torres (2021) es el de la Institucionalización y nace de los ejercicios de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización (TDR) como una respuesta más sólida de los movimientos para mantener y desarrollar en el tiempo sus apuestas políticas. Frente a eso, se podría decir que en los tres conflictos revisados se han dado los procesos de TDR, pues tal y como lo desarrolla Haesbaert (2013) para que exista un proceso de desterritorialización, que él entiende además del abandono y la destrucción, como “la precarización territorial de los grupos subalternos” (Haesbaert, 2013, pp 09), antes tuvo que haber uno de construcción del territorio y posterior a eso hay un proceso de reterritorialización, aunque parezca una tautología poco práctica, lo que denota,

es que el territorio nunca es estático, pues los actores que lo habitan necesariamente lo construyen una y otra vez.

La institucionalización entonces se da en el ejercicio del aprendizaje histórico de esos procesos de TDR, sobre los cuales los movimientos territoriales, como es el caso de CNA consolidan relaciones estables, formas, estructuras y prácticas que responden a las necesidades de un proyecto político en el que el territorio es un horizonte colectivo.

La territorialización de los movimientos puede, por sí misma, proporcionar los recursos, habilidades y conocimientos necesarios para mantener una forma de organización alternativa (Routledge, 2015). (...) En todos los casos, la territorialización de una nueva forma organizativa es altamente visible y necesariamente implicará un compromiso con el Estado: ya sea mediante la dispersión continua del poder (Zibechi, 2006) o mediante la incorporación y reterritorialización dentro de las instituciones estatales (Rossi, 2017). (Halvorsen, Manzano y Torres, 2021, pp 07).

Las instituciones que ha creado el CNA como parte de su ejercicio político, van desde lo local hasta lo internacional, dependiendo de las necesidades y posibilidades que se tienen para su desarrollo. La creación de cooperativas, son un ejemplo de institución propia que motiva y fortalece la economía campesina, en Cajibío existen algunas expresiones de cooperativas y tiendas comunitarias, así como desarrollos muy importantes de biofábricas para la elaboración de insumos agrícolas orgánicos.

La misma estructura nacional del CNA y su ejercicio activo en la construcción del Congreso de los Pueblos, así como de la Cumbre Agraria y la Vía Campesina son ejemplo de estructuras nacionales y una internacionalista que se han mantenido en el tiempo realizando a su vez estructuras más pequeñas y con énfasis distintos y relacionados con los ejes que acá nombramos de la intervención social.

Dichas instituciones permiten fortalecer la identidad del campesinado desde una perspectiva de clase proletaria que implica identificar los actores que amenazan la vida y el proyecto político territorial para tensionar las contradicciones y consolidar formas de acción socio política que disputen en la práctica las relaciones y ejercicios del poder. Pero así mismo, contribuir a la construcción de una alianza social y política de clase popular que logre profundizar en las discusiones sobre lucha de clases, juntar las mayorías oprimidas, movilizar para llegar a acuerdos con el Estado y construir *embriones de poder popular* que se conviertan en la expresión más local de la autonomía territorial.

CAPÍTULO IV: EL CAMPESINADO COMO SUJETO COLECTIVO

El objetivo que da vida a este capítulo es el de la identificación y caracterización de la identidad campesina, el territorio campesino y la soberanía alimentaria, este objetivo deviene del interés concreto del campesinado en Cajibío frente a este trabajo de investigación como una posibilidad de avanzar en las reflexiones propias acerca de estos tres asuntos.

La decisión de incorporar estos tres elementos en relación con la vida campesina, nace de una comprensión específica relacionada con lo que algunas han llamado el cuerpo – territorio y que nos permitirá entender el relacionamiento que existe entre el / la campesinx, la producción de sentido, la dinámica social, y las condiciones estructurales y culturales en el territorio.

La identidad campesina

Vamos a comenzar por decir que la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que están situados "entre el determinismo y la libertad" (Giménez, 2001: 187) es posible desde allí ubicarnos en una discusión histórica sobre si los sujetos son determinados por condiciones específicas o si tienen la posibilidad de decidir qué elementos de esas condiciones adoptan y cuáles no, otorgando una serie de valoraciones que les permiten reconocerse a sí mismxs como parte de una estructura social que comparten con muchxs otrxs, pero que les da un carácter de singularidad.

Frente a esto es posible decir que desde una dimensión histórica el / la campesinx ha estado en medio de unas condiciones materiales profundamente complejas relacionadas con los procesos de despojo de la tierra, abandono estatal y guerra que le han empujado sistemáticamente a abandonar sus territorios e instalarse masivamente en las ciudades o atravesar condiciones de empobrecimiento y victimización generación tras generación, sin embargo, la identidad que retomamos acá como parte de las reflexiones hechas por lxs mismxs campesinxs en Cajibío no se reduce a estos aspectos, sino que los amplía para considerar otras dimensiones igualmente importantes.

Finalmente vale la pena precisar que este apartado no pretende generar una conceptualización inamovible sobre un sujeto individual y colectivo tan diverso, que se desenvuelve, relaciona y construye dependiendo del territorio que habita, en primer lugar, porque las reflexiones que acá se plantean nacen en un contexto muy específico, no solo a nivel territorial sino también a nivel organizativo, y también porque el campesinado en sí mismo es un sujeto colectivo heterogéneo y diverso.

Hay dos líneas de pensamiento que acostumbran analizar la situación agraria del campesino. La primera es la descampesinista que apuesta por el fin del campesino y la segunda es la campesinista que defiende su continuidad como sujeto social al capitalismo, como consecuencia de su capacidad adaptativa y creativa. (Cruz y Blanco, 2022, pp 3)

La primera de estas líneas de interpretación marxista considera como único destino del campesinado su inserción al aparato industrial y por tanto su inevitable desaparición "debido a la ampliación y reproducción del modo de producción capitalista en el campo" (Blanco y Cruz, 2022: 6) que en la medida que avanza va expropiando y limitando el acceso a la tierra, el agua, las semillas, técnicas y herramientas necesarias para el trabajo en el campo, expulsando al campesinado hacia otros sectores productivos para adherirse a la clase

trabajadora. Esto es sin más el proceso de acumulación primitiva que da origen a la plusvalía necesaria para sostener el desarrollo continuado del sistema capitalista y que Harvey (2005) reconoce como uno de los factores de la acumulación por desposesión, que no ocurre únicamente en un momento preciso de la historia, sino que se presenta como un fenómeno cíclico que amortigua las crisis de sobreacumulación de capital.

Respecto a la segunda línea de pensamiento (...) defiende que la continuidad de la vida campesina se debe a que estos cuentan con una lógica económica propia, caracterizada por no tener como objetivo la generación de lucro, pero sí de valor de uso, y tiene como base los lazos de solidaridad, el trabajo familiar colectivo y un equilibrio interno entre necesidad/trabajo. (Blanco y Cruz, 2022: 6)

Fotografía 9: Niña campesina con elementos de identidad de su organización social (Movimiento de Mujeres por la Vida)



En términos generales la primera línea se instala en el “el imaginario negativo sobre los campesinos como la *clase incomoda*, término utilizado por Shanin (1983), y como sector responsable por el atraso socioeconómico de los países periféricos.” (Blanco y Cruz, 2022: 7), mientras que la segunda línea interpela contundentemente esta idea desde una perspectiva que reconoce al campesinado como un sujeto colectivo profundamente poderoso dentro del movimiento social ubicándolo incluso como sujeto revolucionario en Nuestra América.

Los modos de vida campesina se dan en medio de profundas contradicciones en las cuales coexiste una tendencia a la individualización dada en mayor medida por las formas de propiedad privada de la tierra, al tiempo que se sostienen formas de interrelación económica fundamentadas en los principios de la solidaridad, la comunidad y el cuidado.

Frente al cuidado es importante destacar que el rol de las mujeres campesinas orbita entre dos asuntos, primero, el reconocimiento del trabajo del cuidado como elemento esencial para la reproducción de la vida que desde una perspectiva económica contribuye a la maximización de los márgenes de plusvalía que absorben los grandes capitales, pero que también han profundizado las “divisiones en el seno de la clase trabajadora, comenzando con la división entre mujeres y hombres.” (Federici, 2013: 8) específicamente relacionado con la negativa salarial a las mujeres por su aporte en el trabajo.

Segundo, que han sido las mujeres rurales quienes han puesto en el debate público que el asunto del cuidado no puede verse únicamente desde una

perspectiva económica sobre ¿cuál es el aporte del trabajo en las dinámicas globales? sino que se expresa en mayor medida desde una dimensión ética del cuidado por la vida y que no se reduce al ámbito privado y familiar, pues se extiende por las comunidades y el movimiento social poniendo al servicio de la clase campesina y popular la posibilidad de mantener vivas las tradiciones alrededor de la alimentación, la reproducción humana y el cuidado de las infancias y personas mayores. Incluso que en aquellos cuidados de niños y niñas se dan los procesos de enseñanza – aprendizaje que constituyen la transferencia de los saberes y valores campesinos generación, tras generación. Ahora bien, volviendo a la contradicción entre los modos de vida campesina entre la individualización y el cuidado colectivo es que Blanco y Cruz (2022) reafirman que las formas en que el campesinado habita el mundo dan lugar a la coexistencia de “relaciones de trabajo asalariado como son los agregados en las fincas y compañías, con relaciones de trabajo no capitalistas como es el caso de las mingas, el trabajo familiar o de la mano vuelta entre vecinos.” (Blanco y Cruz. 2022: 4).

Esta condición de adaptabilidad del campesinado de resistir a un modelo económico que está diseñado para exterminarlo, es la que le ha dado también una serie de rasgos muy particulares que intentaremos caracterizar en este apartado y que se consideran como parte esencial de su identidad.

Las relaciones con la tierra son la característica específica de la producción agraria, constituyéndose en la base de los rasgos peculiares de la economía campesina [...] durante época de crisis, son capaces de continuar su existencia aumentando sus esfuerzos, disminuyendo su propio consumo y suprimiendo parcial o totalmente cualquier relación que puedan tener con el mercado [...] esta independencia con el mercado radica en el hecho de que su ocupación está compuesta por un amplio y específico de funciones interrelacionadas [...] un nivel muy poco especializado, de modo que la especificidad del trabajo reside en el carácter único de su combinación. De este se derivan muchos de los rasgos que caracteriza la vida campesina, así como, su poder de resistencia a la industrialización (Shanin, 1983, p. 277-280). (Blanco y Cruz, 2022: 10)

La tierra como identidad

Desde una dimensión económica, el campesinado en Cajibío y particularmente el campesinado de CNA podría incorporar dentro de los rasgos que se recogen en su identidad colectiva cuatro aspectos; la relación entre la producción de alimentos y el cuidado de la naturaleza; la subsistencia e incorporación de la familia en el proceso productivo; la combinación en mayor o menor proporción del trabajo en su parcela, en otras fincas o sectores productivos distintos y el intercambio de trabajo no monetario; y finalmente la conciencia de sí mismos como clase empobrecida dada por condiciones estructurales relacionadas con la concentración de la tierra, la guerra y el abandono del Estado.

La tierra como un lugar de la enunciación recoge varios elementos, el primero relacionado con la producción y el cuidado de la naturaleza que se da en medio de profundas contradicciones por el modo de producción capitalista que se desarrolla en el campo como una muestra clara de la imbricación que existe entre los distintos sistemas de opresión y que tienen consecuencias devastadoras para las poblaciones y la naturaleza. “El capitalismo ha feminizado a la naturaleza como una forma de inferiorizarla. Es dominable, es explotable, no decide, sino que se decide su función en el sistema. Su trabajo es invisibilizado.” (Guzman, 2019).

Fotografía 10: Taller de TECAM en Cajibío



Fotografía tomada por Natalia Segura, reportera popular del CNA

Frente a esa realidad el campesinado en CNA que reside en Cajibío ha comenzado un tránsito hacia el desarrollo de una producción agroecológica que respete la naturaleza, no como base para la sostenibilidad de un negocio antropocéntrico, sino como muestra de respeto por la vida de todos los seres, si bien hay ejemplos de familias que tienen actualmente parcelas que funcionan sin ninguna clase de insumo químico y que han desarrollado experiencias de biopreparados para la fumigación o el abono de los cultivos, hay otras que mantienen la agricultura convencional por distintos motivos y apenas logran sostener la huerta casera de hortalizas sin agro tóxicos.

Vale la pena mencionar que estas reflexiones sobre la necesidad de transitar a formas de producción que respeten y cuiden la naturaleza se relacionan con los debates constantes en torno al respeto por todas las formas de vida y la identificación del beneficio que implica para la producción alimentaria mantener ecosistemas sanos, fuentes de agua limpia y bosques nativos, pero también tienen que ver con un aumento progresivo del precio de los insumos agrícolas que profundiza las desigualdades y lo hace cada vez más insostenible.

El segundo elemento relacionado con la subsistencia familiar contempla la economía familiar como un principio del trabajo colaborativo, desde donde se aporta para la producción de alimentos y la reproducción de saberes y sentidos relacionados con el arraigo a la tierra. La incorporación de niños, niñas y adultos mayores al sistema de trabajo en los hogares campesinos, se considera como un elemento relevante para explicar las maneras de comprensión y práctica económica y política que desarrolla el campesinado.

La familia es la relación social básica de la vida campesina. En ella se lleva a cabo la socialización primaria, se adquieren y reproducen conocimientos sobre la producción y se ejercita la participación en toma de decisiones colectivas, lo que fortalece la identidad campesina. En la organización familiar se encuentra la base de la seguridad alimentaria. (Acosta, et al. 2018, pp 15).

Frente a la combinación de las formas de trabajo que tiene el campesinado en Cajibío particularmente responde a las practicas productivas propias, ya sean de cría de especies menores, cuyes, pollos, conejos, patos etc. La siembra de distintas variedades de alimentos, con mayor proporción de caña y café, algunos con la disposición de fragmentos en su parcela para la producción forestal, así como el trabajo de jornal en fincas de la zona o como aserradores de la compañía Smurfit Kappa e incluso como ayudantes en trabajos de construcción.

Una de las prácticas más interesantes es la mano cambiada que consiste en el intercambio de un día de trabajo por otro, en el que la organización comunitaria logra que el pago por el trabajo de un día de jornal, sea otro día de trabajo de vuelta o la disposición de herramientas. Así mismo, se desarrollan mingas que tienen esta misma lógica del trabajo en otra finca o en un espacio colectivo o del espacio público sin una remuneración económica, pero que no implican una retribución de trabajo de vuelta, sino que se hacen desde la solidaridad con otra familia que está pasando por una situación particular o porque el beneficio de ese trabajo será colectivo. “Su producción [la del campesinado] puede combinar el autoconsumo, la generación de excedentes derivados en la participación en mercados de distinto orden e intercambios no monetarios” (Acosta, et al. 2018, pp 13).

Como último elemento de los rasgos de la identidad campesina de CNA en Cajibío está la conciencia de clase que se entiende en este apartado como el proceso mediante el cual el campesinado se asume a sí mismo como un actor importante en el desarrollo de la historia de la lucha de clases y entendiendo su lugar como clase oprimida en contra de la oligarquía que ha ejercido históricamente los procesos de despojo, opresión y exclusión en el país y que en Colombia se compone de empresarios, terratenientes, políticos... que utilizan fuerzas militares y paramilitares como mecanismos en favor de sus intereses.

La confrontación constante entre actores le da sentido al campesinado desde su lugar en el mundo dentro del sistema capitalista y aborda en menor medida otros sistemas de opresión como el racismo y el patriarcado dentro de los ejercicios de análisis, proyección y desarrollo de acciones sociopolíticas concretas y que se consideran como un elemento esencial sobre el cual se entiende y manifiesta el proceso de organización social y popular.

Al asumirse como clase oprimida, el campesinado en Cajibío fortalece por ejemplo, los desarrollos prácticos e ideológicos que legitiman la recuperación de tierras como un proceso en el cual se confronta a la clase empresarial y transnacional desde una perspectiva de la justicia social y que se desarrolla también como mandato del CNA con experiencias en otras regiones del país, donde la lucha por la redistribución de la tierra es contra terratenientes e incluso contra empresas del Estado como ECOPETROL en el caso del complejo Caño Limón en el Municipio de Arauquita – Arauca. “El Coordinador Nacional Agrario lucha, resiste, crea y recrea en el día a día la política transformadora de los oprimidos del campo y la ciudad que le hacen frente a este modelo depredador y explotador del ser humano y la naturaleza” (Declaración política VII asamblea del CNA. 2021).

En la práctica, una alianza de terratenientes y capitalistas ha logrado quitarle sistemáticamente la tierra a los productores directos del campo, generando dos efectos: uno, el sometimiento de los trabajadores a relaciones salariales donde impera la sobrevivencia, el otro, empujarlos a ampliar la frontera agrícola mediante procesos espontáneos de colonización en los que prima la tumba de selvas y montes para hacer culta la tierra, valorización que la lleva a ser codiciada y expropiada mediante el poder de las leyes o el uso de bandas paramilitares (LeGrand 2016, Fajardo 2002 – citados por Fernández, 2022).

La sabiduría Campesina

La distancia entre el conocimiento científico y el saber popular tiene una relación estrecha con los procesos de dominación del campesinado y en general de los pueblos, para Blanco y Cruz (2022) citando a Sousa (2007) la jerarquía de los saberes en las ciencias sociales se considera como un mecanismo legítimo para producir conocimiento del mundo y con este se determina qué es científico y qué no, dando un lugar de subordinación a aquello que no haya sido demostrado por *el método científico*, aunque provenga de la experimentación.

El campesino [a] se ha dejado doblegar porque le han dicho que es bruto [a] y es bruto porque no conoce, o sea, no tiene conocimiento. Pero el campesino así no tenga conocimiento, tiene sabiduría, es sabio, no necesariamente tiene que saber leer y escribir para ser sabio, su saber proviene de la naturaleza. (Campesino A, comunicación personal, 25 de junio 2023).

La observación y la interpretación de la naturaleza para el desarrollo de los procesos productivos en el campo se considera como uno de los saberes más importantes para el campesinado, la posibilidad de entender las épocas de siembra y cosecha están absolutamente relacionadas con los ciclos de la luna, así como los aprendizajes generacionales a propósito de qué signos en el desarrollo de una planta pueden considerarse como falta de potasio o presencia de una plaga.

Aún con la apertura del mercado en Colombia y la introducción de insumos agrícolas a gran escala que han venido instalando en el campesinado formas de producción basadas en la homogenización de la producción y el desarrollo de la agricultura intensiva, los pueblos campesinos han mantenido en el tiempo saberes relacionados con las formas de producción ancestral o tradicional en medio de un régimen de producción que promueve y desarrolla la agricultura intensiva.

La tecnificación como parte de la producción de alimentos es un proceso que ha profundizado la desigualdad al estar al servicio de los agronegocios y no de la pequeña producción campesina “la despulpadora de café con la que trabaja lxs campesinxs es una máquina que se inventó en el siglo XIX, porque la tecnificación del café, se ha dado en el proceso de transformación, pero no en el

de producción de materia prima” (Campesino C, comunicación personal, 9 de febrero 2023).

La dominación establecida por las grandes compañías del agronegocio sobre el campesinado ha logrado permear en los rincones más retirados del país para instalar la homogenización de la producción de alimentos acompañada de un discurso que denigra de las prácticas productivas ancestrales y tradicionales del campesinado, tan es así, que en la actualidad una de las preocupaciones y tareas más importantes dentro de las organizaciones y comunidades donde hace presencia el CNA es desarrollar masivamente las formas propias de producción, pues el sostenimiento de estas prácticas se ha dado principalmente en los espacios de la finca elegidos para el consumo propio de hortalizas y plantas aromáticas y medicinales.

Los saberes abrigan también prácticas del cuidado relacionadas con el uso de plantas para la medicina natural que han sido considerados como alternativa a un sistema de salud estatal precario e insuficiente en el territorio y que muchas veces no responde a las necesidades inmediatas de la población.

Mi madre fue médica tradicional, yo aprendí de ella lo que sé de las plantas y ahora yo soy como la mamá de mis hermanos y la maestra de ese tema por la riqueza que uno mantiene guardado en ese libro de la vida, ese libro de la vida donde uno va guardando todo ese aprendizaje, toda esa sabiduría y la mantiene ahí guardadita y cuando es necesaria sacarla para darla a conocer lo hace para servicio de la sociedad. (Campesina T, comunicación personal, 10 de noviembre 2022).

La sabiduría de las plantas como posibilidad para aliviar molestias físicas y emocionales, así como las prácticas de sobandería o partería residen principalmente en las mujeres campesinas, otorgándoles un lugar de mucha importancia dentro de la comunidad, siendo ellas mismas las que profundizan en la necesidad de entender que el uso de la medicina tradicional no implica renunciar a la atención médica convencional, sin embargo, puede constituirse como una apuesta crítica que cuestiona efectos secundarios de los tratamientos con pastillas o invasivos que no atacan la causa de los problemas, sino los síntomas, profundizando o desarrollando otro tipo de afecciones.

Frente a esta reflexión la campesina T (comunicación personal, 10 de noviembre 2023) vincula como parte esencial del cuidado, la alimentación con una base nutricional que no desencadene problemas en la salud, sino que sea el constituyente principal de una vida sana, incluso relacionándolo con la necesidad de incorporar como parte de la economía familiar la diversificación de la producción y la priorización de la subsistencia familiar con los principios de la agroecología.

Si usted está mal alimentado desde niño va a adquirir muchas enfermedades, hoy en día hay muchas enfermedades porque la gente acostumbra a consumir solo arroz y huevo y eso no es alimentarse (...) los invito a cultivar en su parcelita una hilerita de acelga, espinaca, habichuela, alverja, no es que usted se volvió consumista y la compra por

allá, si usted la siembra, la cultiva, les habla a las maticas, les da cariño y las abona con los mismos abonos orgánicos que haga en la casa. (Campesina T, comunicación personal, 10 de noviembre 2023).

La interpretación de la naturaleza, el vínculo con la tierra y el territorio, dan lugar al acumulado histórico de una sabiduría popular, colectiva y comunitaria que ha sostenido la vida desde distintos ejes y que se da en medio de la práctica, el saber hacer y la oralidad como principales fuentes para el sostenimiento de la vida y que sin duda contribuyen al desarrollo de un pensamiento campesino más integral que se mantiene en la posibilidad de constituir formas de relacionamiento social que no reproducen prácticas propias de los sistemas de dominación y explotación.

Dejar de observar el mundo de manera fragmentada y entender que tanto la agroecología como el feminismo son herramientas que abarcan una visión donde todo se interrelaciona y atenta contra las estructuras de poder capitalistas y patriarcales. (Guzmán, 2019)

Hablar del sentido político para el campesinado de CNA en Cajibío es sin duda contar la historia de la fuerza de la organización que ha logrado pervivir en el campo en medio de profundas crisis de desposesión, persecución y señalamientos, dadas por las contradicciones históricas de la tenencia y el uso de la tierra principalmente, contradicciones que Chantal Mouffe nombra como propias del antagonismo de las relaciones sociales.

El proceso de organización comienza a nivel familiar en medio la división sexual del trabajo que logra incorporar a las mujeres en muchas de las labores de fuerza en la producción de alimentos y que permite tal y como se mencionó antes, un ejercicio inicial de decisión colectiva que cuestiona el poder establecido, incluso relacionando los rasgos de la interpretación política en la familia como resultado de los aprendizajes de la teología de la liberación dados por la integración de las familias en las comunidades eclesiales de base.

La organización se extiende a lo comunitario con las Juntas de acción comunal, ejercicios vecinales y asociaciones diversas que poco a poco se integran en procesos de organización territorial, departamental, nacional e internacional. Para el caso del CNA en Cajibío, el ejercicio organizativo se manifiesta en la correlación de cinco procesos que conforman una coordinación municipal y que se tejen con organizaciones de otros municipios y regiones del CNA, incluso logrando la articulación con otros sectores populares en una plataforma de organizaciones sociales que es el Congreso de los pueblos y a nivel internacional el CNA se inserta en las dinámicas organizativas de la CLOC Vía Campesina.

El primer lugar de deliberación y decisión comunitaria en CNA es la asamblea y luego los bloques de secretarías temáticos, la junta nacional y la junta directiva a nivel nacional. En Cajibío particularmente funciona una coordinación de los procesos de CNA con la representación de liderazgos de cada uno en donde se busca tejer la ejecución de las decisiones asamblearias, este ejercicio se fortalece con los planes de trabajo los equipos de formación, comunicaciones, derechos humanos y guardia campesina.

La estructura de la organización llama a la posibilidad de ejercer formas de la política horizontal que se fortalezcan de la experiencia de liderazgos en territorio que estén en continuo diálogo con el resto de la comunidad y que tengan como principal fuente de ingresos la producción de comida en sus parcelas, convirtiéndose en un ejemplo de las posibilidades y necesidades de la transformación productiva en su territorio.

La movilización es uno de los ejes estratégicos dentro de la organización campesina, por las posibilidades que presenta para la visibilización de las condiciones de empobrecimiento, el tratamiento de militarización de los territorios y las luchas sociales, las apuestas políticas por la Reforma Agraria Integral y Popular y los Territorios Campesinos Agroalimentarios. La consigna es que la lucha por la transformación se da al interior de las parcelas, pero igualmente en medio de las movilizaciones que permiten establecer mecanismos de diálogo y negociación con los gobiernos para el logro de transformaciones estratégicas o reivindicativas.

El CNA se ha consolidado como un sector en el movimiento social que se construye desde la unidad con otros sectores, organizaciones y plataformas por la consolidación de un bloque popular que piensa, propone y desarrolla ejercicios de transformación estructural en favor de la clase empobrecida.

Finalmente, no ajenos a las dinámicas institucionales del Estado, se da en el marco de las discusiones el interés de plantear como un eje estratégico la disputa institucional que ha logrado poner dos congresistas en la historia reciente de Colombia que vienen del seno de la organización social y actualmente el posicionamiento de un diputado en el Cauca. Esto como resultado de una desconfianza generalizada de las organizaciones sociales en los intereses del Estado y la necesidad por involucrar como parte de su ejercicio organizativo la participación política de elección popular y las posibilidades que allí existen para materializar exigencias concretas en términos de la legislación y la administración de los recursos. Este ejercicio ha logrado instalar y promover el reconocimiento del campesinado como sujeto de derecho, una apuesta que comenzó en el primer periodo del exsenador Alberto Castilla y que actualmente abandera el Senador Robert Daza.

El territorio Campesino Agroalimentario

El territorio Campesino Agroalimentario (TECAM) es una propuesta de ordenamiento territorial nacida en el CNA que se considera como la apuesta política del campesinado para avanzar en la consolidación del poder popular, esta ha sido construida a lo largo de los años con la participación de las distintas organizaciones que confluyen en el CNA, basada en el análisis de las condiciones estructurales en que se encuentra el campo colombiano y como apuesta de autonomía, defensa territorial y recomposición del tejido social y la vida campesina.

Frente al modelo extractivo que “somete a los territorios a una sobre explotación de los bienes comunes de la naturaleza y el despojo de tierras.” (Declaración

política CNA VII asamblea, 2021) la alternativa es la construcción de territorialidades propias, la aspiración del CNA es consolidar la construcción de 10 millones de hectáreas de TECAM para garantizar la soberanía alimentaria, la economía campesina y la vida digna en el país.

El territorio se entiende como un espacio socialmente construido por sus habitantes, quienes desarrollan allí la mayor parte de su vida política, económica y social (...) confluyen relaciones sociales, una historia compartida, la identidad y diversidad cultural y étnica, así como instituciones y una estructura ecológica y productiva similar. Un territorio no necesariamente es un espacio geográfico delimitado en términos políticos y administrativos, se define y se caracteriza en el marco de su relación [la del campesinado] con el espacio físico y el conjunto de interacciones sociales, económicas, históricas y culturales que establece. (Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH], 2018).

La apuesta de la construcción de 10 millones de hectáreas para territorios campesinos es ambiciosa y sin duda depende del fortalecimiento local de las organizaciones, no solo porque busca abarcar un espacio geográfico bastante amplio, sino porque el proyecto político territorial considera aspectos que confrontan los intereses del agronegocio y del modelo minero energético, principalmente con dos aspectos, el primero es la redistribución real del latifundio de la tierra en manos del campesinado sin tierra o con tierra insuficiente, y el segundo porque reclama la priorización de las tierras para uso agroalimentario y de cuidado de la naturaleza y las fuentes hídricas.

Como elemento importante se destaca que los TECAM no son una figura pensada para las organizaciones del CNA, sino que se consideran como una alternativa al servicio del campesinado, e incluso de comunidades indígenas y negras con las cuales el campesinado comparte el territorio.

Según CNA (2015) un TECAM contempla:

- El reconocimiento de la territorialidad campesina, más parecida a la de los resguardos indígenas y Consejos Comunitarios que a las Zonas de Reserva Campesina, por las posibilidades de autonomía que brinda.
- La protección de la cultura, la identidad y la vida campesina, desde el reconocimiento del campesinado como sujeto político de derechos.
- El acceso a bienes de consumo colectivo y la garantía de los derechos sociales, económicos y culturales en relación con el mejoramiento de la calidad de vida.
- El fortalecimiento de los procesos organizativos y plenas garantías para la permanencia en el territorio.

- El desarrollo de una economía campesina propia que responda a las formas de relacionamiento tradicional de las comunidades basada en los principios de la agroecología y que garantice pagos justos para el campesinado, no mediados por las relaciones de explotación que precarizan la vida rural.
- “La protección y defensa del agua, la naturaleza y demás bienes comunes que hoy son amenazados por los proyectos extractivistas.” (CNA, 2015)
- El desarrollo de un ordenamiento territorial desde una perspectiva de clase que cuente con un gobierno propio y desde allí consolide la autodeterminación de las comunidades a través del diseño de programas y propuestas consolidados en el Plan de Vida Digna.
- El acceso a la tierra y otros factores de la producción campesina que contribuyen a reducir y evitar conflictos por el uso del suelo y que desde la planificación del uso y ocupación de los territorios sea realidad la seguridad, la autonomía y la soberanía alimentaria para las poblaciones.

La materialización de los TECAM no son tarea fácil, tienen muchas variables que deben ser contempladas para que logren desarrollarse de acuerdo con las expectativas que se plantean, si bien en la última asamblea nacional del CNA se reafirmó el mandato de avanzar en la construcción de los TECAM en todos los territorios donde hacen presencia las organizaciones sociales la realidad es que con casi diez años de haber sido declarado el primer TECAM en el Sur del Cauca y Norte de Nariño, en la actualidad se ha avanzado en la declaración de ocho Territorios Campesinos que cubren en total 550.000 hectáreas y están ubicados en los departamentos de Cauca, Nariño y Arauca.

Los [TECAM] no se limitan en exclusiva al componente productivo propio del quehacer campesino, sino que pretenden abarcar el conjunto de la vida campesina misma (...) son una figura territorial asociativa orientada a garantizar la producción y reproducción de las comunidades campesinas y sus relaciones de orden sociocultural, político-comunitario y productivo ambiental. (Cely, 2015, pp 56)

La propiedad individual y la posibilidad de producir en ella no desaparecen en los TECAM, pero en la medida en que su intención es mantener y defender la vida campesina en los territorios lo que se ejerce es una regulación colectiva de la propiedad y de los bienes de uso colectivo, busca “establecer un régimen de propiedad [individual o familiar] de la tierra articulado a un régimen de uso común de los recursos percibidos como colectivos, por ejemplo, el bosque y las fuentes hídricas.” (Cely, 2015: 56)

Robert Daza (2023) expresa que el alcance del TECAM depende de la fuerza organizativa que se tenga a nivel local y del consenso al que se llegue con la comunidad, por ejemplo, el TECAM de Norte de Nariño y sur del Cauca comprende 17 municipios, en los que viven más o menos 300 mil personas,

mientras que el TECAM de la Laguna del Lipa en Arauquita tiene 3.500 hectáreas en donde viven 400 familias. Esta consideración del Senador Robert Daza nos permite vislumbrar que, si bien la proyección territorial en términos espaciales es amplia, su construcción no le es ajena a las dinámicas del campesinado, sino que avanza en la medida en que la propuesta sirva para el fortalecimiento organizativo de las comunidades.

La única forma de cambiar el mundo radicalmente es impulsando millones de procesos concretos de autogestión en los que las personas cansadas del despojo y la privación deciden inventar otro tipo de vida. Partir de lo particular, no de la totalidad. No empezar tomando el poder de la estructura para comenzar los cambios, sino hacerlo aquí y ahora, en una decisión política de estructurar la vida de acuerdo con las propias decisiones (Giraldo, 2022).

En este punto, es importante destacar que esta figura territorial no riñe con las demás planteadas constitucionalmente, de hecho, invita a la planificación colectiva a través del diseño de Planes de Vida que se articulen en objetivos comunes que tengan como horizonte estratégico la construcción de la soberanía alimentaria.

No existe un manual de construcción de los TECAM, pues “de acuerdo con el contexto, la región o los procesos hay situaciones que cambian, como las relaciones, los conflictos o la vocación productiva” (Campesino G, comunicación personal, 10 de febrero 2022), pero sí se comprenden unos ejes que dan sentido metodológico para la territorialidad, estos son: el plan de vida, la guardia campesina, la agroecología en el centro de la economía campesina y el gobierno campesino.

Plan de Vida:

Los planes de vida son alternativas al desarrollo porque la experiencia nos dice que con la excusa del crecimiento económico propio del paradigma desarrollista se ha excluido y despojado al campesinado de los bienes comunes, en tanto, los planes de vida se piensan y diseñan para defender y garantizar la permanencia del campesinado en el territorio.

En los planes de vida se diseña qué se quiere producir, cómo se quiere producir, cómo se organiza esa producción y para qué se será esa producción. También se considera qué áreas de la naturaleza son sagradas y se deben proteger o restaurar, cuáles espacios son para la vida pública, la recreación comunitaria y el fortalecimiento de la cultura y la espiritualidad campesina.

En términos generales, los planes de vida son una herramienta de planeación a largo y mediano plazo que debe partir de un diagnóstico territorial, unos ejes de planeación para organizar la vida campesina e instrumentos para el seguimiento y la actualización del Plan de Vida.

Para diseñar un plan de vida, las comunidades deben hacer un ejercicio juicioso para entender cuáles son las problemáticas que más afectan a sus territorios,

cuáles de esas provienen de las mismas comunidades y cuáles no, así como tener presente las fortalezas del movimiento campesino, y con ello diseñar transformaciones conjuntamente para apuntar a la conquista de la soberanía alimentaria.

Esta es la que se considera como hoja de ruta para el ordenamiento territorial, el cual, al partir de los procesos de análisis y reflexión de las comunidades, deberá apuntar al cuidado y la restauración de la naturaleza.

De acuerdo con el CNA (2015) los Planes de Vida:

- Son el resultado del pensamiento y determinación comunitarias que guían nuestra acción colectiva para garantizar la permanencia en el territorio y caminar hacia la vida digna.
- Son la forma en que de manera autónoma y participativa establecemos lo que queremos para nuestros territorios a largo, mediano y corto plazo.
- Son nuestra ruta a seguir para la gobernabilidad propia y la exigencia de nuestros derechos al estado, los cuales se diferencian considerablemente de las políticas del Estado y los Planes Nacionales de Desarrollo que destruyen todo a su paso.

Guardia Campesina

La guardia nace de la conciencia generalizada sobre el papel histórico del campesinado de proteger la vida y que desempeña de múltiples formas, desde la producción y el cuidado de la naturaleza, hasta los mecanismos y rutas de autoprotección en medio del conflicto armado, social y político de décadas. Frente a las distintas amenazas que se ciernen en el territorio, se hace necesario confiarle a un grupo de personas de la comunidad asumir la protección de sí mismas y de las comunidades para que el proyecto político que consideran los TECAM pueda ser una realidad.

Las amenazas son diversas, desde los asesinatos a liderazgos sociales, la persecución, los montajes judiciales y las implicaciones que trae la instalación de proyectos de minería a gran escala, explotación petrolera e incluso expansión de diversos monocultivos se consideran como riesgos reales para la vida de las comunidades y del proyecto político que consideran los TECAM.

La guardia campesina está guiada por la autoridad campesina territorial y se orienta bajo el principio del respeto y cuidado de la vida en común. Encabezarán las acciones de cuidado, autocuidado y defensa del territorio, de las organizaciones y de las personas que en él habitamos; estará presta también a defender el legítimo derecho a la protesta social y la lucha popular. (Jenni Moreno, CNA. 2022. Presentación pública).

Las guardias implican un nivel de organización que tenga presente el conocimiento del territorio, de las personas que lo habitan, que tengan condiciones físicas y mentales para asumir el compromiso de la protección colectiva y deben estar articuladas con el gobierno campesino y conocer el Plan de Vida, así como las normas de convivencia que haya diseñado la comunidad.

Economía basada en la agroecología

Los TECAM ponen a la agroecología en el centro de la economía porque se considera como una estrategia que permite y desarrolla formas de economía propia del campesinado y que consolida relaciones, formas de producción, de organización del territorio y de los saberes campesinos desde una perspectiva del poder popular.

Esta no se reduce únicamente a una serie de técnicas que plantean alternativas a la dependencia productiva de los agro tóxicos, sino que es “una expresión del biopoder campesino, incluye conocimiento científico y técnico y la organización social comunitaria” (CNA, 2023) su desarrollo posibilita el ejercicio de una producción agroalimentaria saludable que se teje de lo particular a lo general y que desde la apuesta política del campesinado se teje con Reforma Agraria Integral y Popular para avanzar hacia la soberanía alimentaria y “la unión del campesinado con lxs proletarixs del pueblo y las ciudades” (CNA. 2023).

Con la evidencia histórica del fracaso del sistema capitalista y sus procesos de desarrollo, la agroecología se convierte en la alternativa razonable ante un modelo que reproduce la muerte, el hambre y la precarización de la vida humana y de la naturaleza e incluso, se presenta como modelo del campesinado que plantea soluciones frente al cambio climático.

La importancia de la agroecología está en que, desde la comprensión de las condiciones de empobrecimiento generalizado de la población, el campesinado encuentra en las relaciones mismas entre ellxs y con la naturaleza una potencia transformadora que se ejerce en la medida en que es posible compartir los saberes y el conocimiento sobre distintos temas que implican la vida campesina, no solo para la producción de alimentos. “El campesino carga las orejas de adorno, no es porque sea bruto y no entienda, sino porque la forma de aprender es ver y comprobar él mismo que lo que le dicen es cierto” (Campesino A, 25 de junio 2023).

Según Giraldo (2022) el principio metodológico que nombra como *de campesinx a campesinx* es la base del éxito de la agroecología, pues implica que quien ya ha probado en su parcela una práctica agroecológica que resuelve un problema específico, lo comparte con otrxs en una experiencia que permite “constatar con sus propios sentidos los resultados obtenidos” (Giraldo, 2022, pp 76) y esta se reproduce de formas similares en las fincas vecinas.

De esta manera las parcelas agroecológicas se convierten inicialmente en un laboratorio que va realizando pruebas para después establecer mediante el diálogo y la demostración modelos de producción cada vez más complejos y elaborados.

De tal manera, una familia puede practicar el compostaje; otra, la rotación de cultivos; otra, los abonos verdes; otra, las asociaciones entre cultivos; otra, curvas de nivel; otra, el uso de plantas repelentes; otra, el control biológico, y así sucesivamente (...) (Giraldo, 2022, pp 83).

Las interacciones en los modelos agroecológicos se dan en la medida en que el diálogo permite establecer formas exitosas de conservación del suelo,

diversificación de la producción, cuidado de los bosques, control de insectos y plagas... y de esta manera pone en marcha prácticas que recogen los saberes tradicionales, pero integran avances tecnológicos y utilización de métodos científicos, en donde se logra recuperar y profundizar saberes tradicionales y nuevas prácticas “cuya dirección es siempre disipar, dar, ofrecer, redistribuir, y no acumular de forma privativa” (Giraldo, 2022, pp 83).

Una de las prácticas más replicadas en los procesos y familias campesinas del CNA es la realización de la cromatografía para el estudio del suelo, esta técnica permite, mediante una muestra de suelo y un experimento sencillo de reacción química sobre un papel, entender la composición microbiológica del suelo y de esta manera tomar decisiones informadas y colectivas sobre qué técnicas aplicar para mejorar la calidad del suelo.

mucho más que tecnologías, la agroecología es una ética de la vida, una estética en la que se acopla el propio cuerpo con los demás cuerpos entre los cuales se habita, por medio de una elección de lo atractivo, y de ese modo saber qué es lo que conviene a la vida. (Giraldo, 2022, pp 93).

Autoridad y gobierno campesino

El gobierno campesino es la forma en que se nombra en el TECAM al ejercicio del poder mediante el cual se estimula el desarrollo del Plan de Vida y que se presenta como alternativa a las instancias de control y dominación que actualmente operan en los territorios y que son verticales, impositivas y no consideran las necesidades de las comunidades.

En este sentido es que el CNA, partiendo del reciente reconocimiento del campesinado como Sujeto de derechos que ayudó a impulsar, propone que la materialización de los derechos del campesinado sea una realidad en los territorios apostando al respeto por su autonomía y al reconocimiento y fortalecimiento de su organización social, desde las posibilidades que emana como autoridad territorial y las implicaciones que eso tiene en los territorios.

Si algo puede hacerse distinto no será arriba en el seno estatal, sino abajo con los pueblos a ras tierra, en una revolución menos grandilocuente, pero más firme (...) Por eso la importancia de tejer una revolución silenciosa que instituya flujos de fuga por cuyo través las multitudes escapen de los sistemas de dominación creados en el pensamiento de la escasez, mientras brotan de forma rebelde otras maneras de habitar. (Giraldo, 2022: 60).

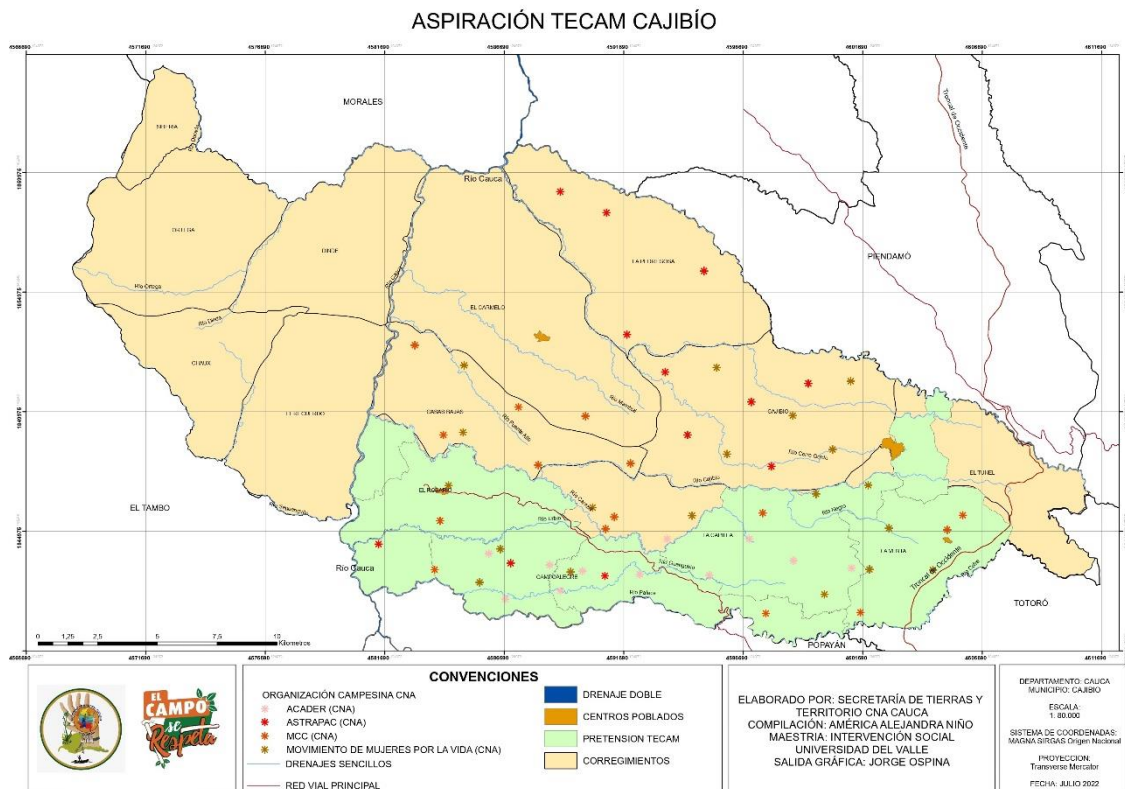
El primer escenario que contempla el TECAM dentro de su estructura del gobierno campesino es el de la asamblea como espacio principal para la deliberación y la decisión colectiva, en la que tal y como ya se realiza en las comunidades campesinas, se encuentra la comunidad a discutir asuntos de interés colectivo.

La necesidad del gobierno campesino parte de la premisa de materializar colectivamente las decisiones y proyecciones que se trazan las comunidades en sus territorios mediante el Plan de Vida y que pueden o no incluir la posibilidad de construir sistemas de educación y salud propios, disponer sobre cómo y en qué se invierten los recursos del Estado en el territorio e incluso abre la puerta para decidir sobre el subsuelo, es decir, que mediante consultas populares se plantea la regulación de proyectos mineroenergéticos y otros de gran impacto socioambiental.

En segundo lugar, se tiene la junta de gobierno campesino que debe ser elegida por la asamblea y será la que se encargue de gestionar y administrar el Plan de Vida, para ello se fijan unos criterios de elección que deben ser construidos por las comunidades del TECAM. Algunos de los criterios que se han considerado son la paridad de género y la representación de comunidades étnicas y afrodescendientes.

La asamblea debe tener libertad y autonomía para elegir la junta de gobierno campesino, de ninguna manera debe ser una imposición de las organizaciones del CNA, esas decisiones seguramente pasarán por el reconocimiento del trabajo de las organizaciones y liderazgos que se postulen. (Robert Daza, 2023, presentación pública asamblea local CNA Cajibío).

Tal y como se ha expresado acá, ni la Junta de Gobierno, ni los TECAM buscan la imposición o beneficio único del CNA, sin embargo, al ser una propuesta que nace de allí, lo que está claro es que quien debe impulsar y encontrar los afectos necesarios para que esta figura se desarrolle y tenga el alcance proyectado son las organizaciones y procesos del CNA en los distintos territorios.



Mapa 5 Aspiración TECAM Cajibío

El Mapa 5 permite visualizar la zona que actualmente se considera por parte de las organizaciones sociales del CNA como la que tiene las condiciones sociopolíticas necesarias para comenzar un proceso de construcción territorial que derive en el TECAM de Cajibío, si bien es cierto que en medio de los ejercicios territoriales de las organizaciones coexisten pueblos indígenas, comunidades campesinas no organizadas y otras organizaciones sociales, lo interesante de esta propuesta es que se proyecta como un territorio discontinuo en el cual, la territorialidad solo se ejerce de acuerdo a la voluntad de las familias y comunidades que así lo deseen, y de ninguna forma pretende cuestionar o interpelar los derechos territoriales ya ganados por los pueblos indígenas, ni mucho menos imponer formas de relacionamiento y producción a quienes no estén de acuerdo, aunque sean reconocidos como campesinos.

Aunque el mapa muestra unos polígonos enormes que contemplan varias veredas en distintos corregimientos, la apuesta de un TECAM como territorio discontinuo se vería más apropiadamente con degradados que grafiquen cantidad de familias y fincas que convencidas del proyecto político social el TECAM se comprometen con el desarrollo de los distintos ejes y equipos de trabajo que implica la construcción de una territorialidad que materializa los derechos campesinos, sin embargo, como esta propuesta apenas está en construcción con la conformación de los comités de impulso, aun no es posible graficarla de esa forma.

Sin duda, la aspiración de TECAM se ubica en los polígonos de intervención de Smurfit Kappa, por lo que su consolidación sí interpela de forma radical la presencia de esta multinacional, ya que, la continuación del modelo agroforestal

de monocultivo de pino y eucalipto pone en riesgo la vida campesina e indudablemente destruye los medios de la naturaleza que permiten la producción de alimentos. Por tanto, la construcción de TECAM implica necesariamente la devolución de las tierras que figuran en propiedad de Smurfit Kappa a campesinas y campesinos de la región, y dicho retorno de las tierras para la producción agroalimentaria depende, a su vez, del éxito del ejercicio de presión que hoy acuerpan quienes recuperan estas tierras.

La Soberanía Alimentaria

El concepto de soberanía alimentaria es un aporte del movimiento social campesino en el mundo que en los años 90 decide presentar una alternativa a la categoría de la seguridad alimentaria, con la cual se estaban midiendo los índices de atención al hambre poblacional en el mundo, este concepto introduce con en el debate público distintas cuestiones relacionadas con la producción de alimentos; el origen, las condiciones de producción, la distribución, la justicia social y económica, la organización social y el consumo local de alimentos.

Para entender el origen de la Soberanía alimentaria como apuesta del movimiento social rural internacionalista, es necesario decir que nace como propuesta ante los desarrollos, perspectivas y políticas de la seguridad alimentaria, que ha sido fomentada por organismos internacionales corporativistas frente al problema de hambre en el mundo.

La seguridad alimentaria según el Banco Mundial en su página oficial consta de cuatro dimensiones; primero la disponibilidad física de los alimentos, que tiene que ver con que la oferta de la alimentación sea adecuada en relación con la producción, la existencia y la comercialización; segundo el acceso económico y físico de alimentos, que requiere una oferta adecuada para que los enfoques políticos en materia de ingresos, gastos, mercados y precios de la alimentación sean suficientes; tercero la utilización de alimentos, que se refiere al componente nutricional de los mismos para que se correspondan con las necesidades biológicas de las personas; y cuarto, la estabilidad en el tiempo de las dimensiones anteriores, es decir que se asegure el acceso prolongado a la alimentación previendo obstáculos relacionados con fenómenos climáticos, políticos o económicos.

El concepto de Seguridad Alimentaria surge en la década del 70, basado en la producción y disponibilidad alimentaria a nivel global y nacional. En los años 80, se añadió la idea del acceso, tanto económico como físico. Y en la década del 90, se llegó al concepto actual que incorpora la inocuidad y las preferencias culturales, y se reafirma la Seguridad Alimentaria como un derecho humano. (Programa Especial para la Seguridad Alimentaria [PESA], 2011)

Se presupone que la inseguridad alimentaria es la condición contraria a la de la seguridad, es en este sentido que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2011) expresa que esta puede ser crónica o transitoria; la crónica es de largo plazo y se caracteriza porque las personas

no tienen la capacidad para satisfacer sus necesidades alimentarias en mucho tiempo producto de la falta de acceso a recursos financieros o productivos, mientras que; la transitoria es de corto plazo y se caracteriza porque la incapacidad de producir alimentos o satisfacer las necesidades alimentarias es repentina y se relaciona con variaciones en el precio de los alimentos o ingresos monetarios en los hogares, así como anomalías naturales que producen bajas en la producción nacional de alimentos.

La manera de medir la gravedad de la inseguridad alimentaria según la FAO (2011) además de incorporar la categoría temporal para identificar si es crónica o transitoria, es revisar los patrones nutricionales relacionados con la ingesta calórica, para establecer qué porción de la población está por debajo del umbral de 2.100 kilocalorías por día.

Desde la perspectiva de la seguridad alimentaria el hambre, la malnutrición y la pobreza están estrechamente relacionados y de hecho configuran un ciclo vicioso en el cual la pobreza es la causa de la inseguridad alimentaria, por las carencias que supone los bajos niveles de ingreso o acceso a alimentos, por tanto, esto produce malnutrición en la población, lo que causa a su vez un desarrollo físico y cognitivo deficiente, originando baja productividad de las personas y finalmente la improductividad se entiende como un factor generador de pobreza. (FAO, 2011).

Se sostiene que la mejor estrategia para reducir con rapidez la pobreza y el hambre de las masas reside en aplicar una estrategia de combate a la pobreza conjuntamente con políticas que garanticen la seguridad alimentaria. El crecimiento económico por sí solo no solucionará el problema de la seguridad alimentaria. Lo que se necesita es combinar el aumento de los ingresos con intervenciones de nutrición directa e inversiones en salud, agua y educación. (FAO, 2011)

Finalmente, la Seguridad alimentaria propone distintas acciones y estrategias para combatir la inseguridad alimentaria que son en cierta medida acogidas por los gobiernos para diseñar políticas nacionales o locales.

Dentro de estas acciones se destaca según el Banco Mundial (2023); el fortalecimiento de redes de protección social; el apoyo financiero a emergencias; la elaboración de diagnósticos relacionados con la situación alimentaria; la promoción de sistemas de cultivo con tecnología climática; el mejoramiento de cadenas de suministro; el enfoque de salud humana, animal y ambiental; la inversión en investigación y desarrollo para aumentar micronutrientes; la promoción de reformas que mejoren los mercados locales y reduzcan las barreras del comercio de alimentos; la colaboración del sector privado, gobiernos, científicos y otros actores para evaluar y gestionar riesgos alimentarios; y el apoyo a programas de seguridad alimentaria mundial que integran financiamiento y donaciones a proyectos agroindustriales y de producción alimentaria.

Teniendo entonces como referencia los elementos generales más importantes de la comprensión de la seguridad alimentaria, es posible continuar con el interés particular de este trabajo que es en esencia la soberanía alimentaria y así reconocer las diferencias de estos dos enfoques.

Abordar la soberanía alimentaria desde un punto de vista puramente académico permite constatar desde una perspectiva histórica y económica porque el

sistema de alimentación mundial simplemente no funciona para garantizar el derecho a la alimentación, sin embargo, acá vamos a acudir también a razones que no solo se piensan, sino que están atravesadas por la sensibilidad porque cuando el movimiento campesino global plantea los postulados de la soberanía alimentaria, lo hace también movido por la indignación de haber visto gente buscando comida en la basura.

Se estima que el hambre afectó a entre 691 millones y 783 millones de personas en todo el mundo en 2022. Considerando el punto medio del rango estimado (unos 735 millones en 2022), en 2022 padecieron hambre 122 millones de personas más que en 2019, antes de la pandemia mundial. (FAO. 2023: 15)

La premisa inicial del movimiento mundial por la soberanía alimentaria es que la producción alimentaria en el mundo es suficiente para atender las necesidades de la población, la insuficiencia radica en que la forma como está organizada la producción y comercialización de los alimentos prioriza la acumulación de capital por encima de la satisfacción alimentaria, en tanto la posibilidad de hacer de la alimentación un derecho está mediada por la capacidad económica de acceder a ella.

En Colombia la inseguridad alimentaria según la FIAN (2021) era una realidad para 54,2% de los hogares en 2015, mientras que los “datos de FAO, reportados en la publicación SOFI (Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo) 2015, Colombia cuenta con 4,4 millones de personas sub alimentadas, lo que corresponde al 8,8% de la población.” (FAO, 2023), esto en un país que se mantiene en el segundo lugar del ranking de los más biodiversos del planeta.

La carencia en la alimentación ha sido ante todo una decisión política y económica de los Estados y una forma de control de la población, instalada a través de mecanismos que condicionan la dependencia de la producción a la oferta de los mercados internacionales, y a la expansión del agronegocio, del latifundio y del desarrollo acelerado de un modelo minero energético que profundiza además las problemáticas ambientales generando nefastas consecuencias para las posibilidades productivas de lxs pequeñxs productoxs en el campo.

En Colombia, por ejemplo, se importan alrededor de 14 millones de toneladas de alimentos al año y se producen poco más de 73 millones de toneladas según el Diario La República. “Las compras de estos productos se explican por la necesidad en la producción, pues el país aún no puede cubrir su demanda a nivel nacional” (Diario La República, 2022 consultado en noviembre de 2023), la mayoría de esas importaciones son en trigo, maíz y soya que se utilizan en mayor medida para la producción de alimentos para animales.

Contrario al planteamiento del Diario La República, lo que plantea el movimiento por la soberanía alimentaria en Colombia, es que la importación de alimentos no obedece a una demanda de la población, sino a la priorización de un negocio con el cual, bajo el pretexto de la globalización y el progreso, se ha legislado para desincentivar la pequeña producción de alimentos, que en últimas provee el 80% de la alimentación total en Colombia, incluso en medio de las nefastas condiciones materiales y estructurales en el campo.

La Soberanía Alimentaria consiste en un cambio sistemático - en el que los seres humanos tienen el control directo y democrático de los elementos más importantes de su sociedad - sobre cómo comemos y nos alimentamos; cómo usamos y mantenemos la tierra, el agua y otros recursos en nuestro entorno para el beneficio de las generaciones actuales y futuras; y cómo interactuamos con los demás grupos, personas y culturas. (La vía campesina. 2023)

La transformación que sugiere la soberanía alimentaria deviene de las preguntas surgidas sobre el control de los medios para la producción alimentaria, los fines de esa producción, y las decisiones sobre qué cultivar, para quién y cómo, llevan a debates complejos frente al poder, la democracia, la libertad, la justicia y la cultura y así mismo se plantean acciones coordinadas en todo el planeta que promuevan el diseño y ejecución de estrategias que le regresen la autonomía a los pueblos campesinos, indígenas y afrodescendientes encargados de garantizar el derecho a la alimentación.

Al entender la alimentación como un negocio más desde las perspectivas de las grandes corporaciones de regulación comercial y financiera en el mundo, se dan los procesos sobre la expansión de los monocultivos y la mecanización de la producción de alimentos para promover menores costes de producción y por tanto mayores márgenes de ganancia, esto relacionado con el desarrollo de los monopolios del mercado que concentran la comercialización de insumos, semillas y tecnologías.

La producción de alimentos a nivel industrial funciona en mayor medida gracias a los agroquímicos que tienen serias afectaciones sobre el suelo, el agua y los ecosistemas en donde se producen, esta realidad es resultado de un proceso histórico de privatización de los medios vida, entre los que se encuentran los recursos naturales necesarios para la producción de alimentos.

Una de las compañías transnacionales que controla el negocio de la alimentación es Monsanto; fundada en 1901 como una empresa de fabricación de productos químicos que participó incluso en el desarrollo del Agente Naranja utilizado en la guerra química contra Vietnam, y que “en 2005 era la mayor empresa semillera del mundo, proporcionando la tecnología para el 90% de los cultivos transgénicos.” (La Vía Campesina, 2012) Actualmente controla el 27% del mercado total de semillas y el 90% de las de soja.

Su éxito en el mercado se debe al desarrollo complejo de todo un entramado industrial que ha considerado desde la reproducción y venta de semillas, hasta los insumos químicos necesarios para cada fase del desarrollo de las plantas y asegurándose de aplicar medidas jurídicas y represivas a los productores agrícolas para mantener la dependencia productiva e incluso deudas impagables que posteriormente cobran con el embargo de las tierras.

Monsanto es el mayor productor de glifosato en el mundo, producto que se utiliza de forma regular como el herbicida en cualquier tipo de producción convencional, sea de gran extensión o no, e incluso se ha beneficiado con enormes ganancias de la guerra contra las drogas que ha desplegado USA en Colombia a través de las aspersiones aéreas y que se consideran por parte del movimiento social como una vulneración muy grave a los derechos humanos.

Fuera de eso, Monsanto es una de las compañías que mayores ingresos percibe por el desarrollo y comercialización de semillas genéticamente modificadas y de productos transgénicos y se ha hecho mundialmente conocida por las innumerables prácticas violentas que utiliza en contra del campesinado

La biotecnología en general y los cultivos transgénicos en particular fueron enarbolados como tecnologías milagrosas. Si sólo se les diera una oportunidad, harían que los desiertos florecieran y que el mundo acabara con el hambre. La intensidad de estas aseveraciones no ha sido aminorada por el hecho de que muchos cultivos transgénicos ni siquiera están dirigidos al consumo humano directo. (Otero, 2013: 51)

Las maneras en que se ha desarrollado el modelo de la producción alimentaria no está pensada para satisfacer el hambre, de hecho, es responsable de profundizar esos niveles al despojar a las comunidades rurales de las posibilidades para la producción, incluso de una práctica histórica que consiste en guardar la mejor semilla de la cosecha para asegurar la próxima siembra. Esta práctica ha sido incluso perseguida y castigada de distintas formas, argumentando derechos de propiedad intelectual con las que legalizan patentes genéticas o con la modificación genética de algunos productos para que no desarrollen la semilla que puedan ser utilizadas posteriormente.

En términos generales, todos los insumos que actualmente son necesarios para la producción industrial y comercialización de los alimentos a nivel mundial están altamente concentrados en compañías internacionales o en familias de empresarios nacionales, es por esa razón que los procesos que históricamente han desarrollado los pueblos campesinos alrededor del respeto y cuidado de la naturaleza se han visto seriamente afectados, produciendo consecuencias muy graves para la naturaleza y la salud de las personas.

Sólo la agricultura industrial es la responsable de entre el 11 y el 15 % de las emisiones globales de gases con efecto invernadero pero si tenemos en cuenta el sistema agroalimentario en su conjunto (desde la producción de alimentos hasta que llegan a nuestros hogares) es responsable de cerca de la mitad de todas las emisiones de gases con efecto de invernadero (teniendo en cuenta los cambios en el uso del suelo y la deforestación, el transporte, procesamiento, envasado y venta de los alimentos y los residuos orgánicos). (García, 2012: 18)

Es evidente que el sistema agroalimentario actualmente no está diseñado para la satisfacción del derecho a la alimentación de los pueblos, sino que se ha desarrollado internacionalmente para la acumulación de riqueza, dada por el entronque patriarcal que es como las feministas populares y comunitarias y las eco feministas han explicado el fenómeno de relacionamiento entre los distintos sistemas de opresión, explotación y dominación en el mundo.

Fotografía 11: Taller de plantas medicinales y cocina campesina en Cajibío



El aprendizaje histórico de la humanidad sobre cómo ejercer el dominio y la destrucción de la naturaleza se ha dado en relación con la consolidación de la división sexual del trabajo y en ese sentido con el desprecio

generalizado de las mujeres y en sentido más amplio de lo que se representa simbólicamente como femenino. La desconexión global de las condiciones para el cuidado y la reproducción de la vida son resultado de los procesos patriarcales para la dominación del cuerpo de las mujeres y de la naturaleza.

Las similitudes del modo de explotación de la naturaleza desde la perspectiva alimentaria con las del trabajo del cuidado que desempeñan las mujeres son innegables, pues se sustentan en el ejercicio de un trabajo invisible y gratuito que se precia como infinito y que sirve exclusivamente para el beneficio de los hombres ricos, por tanto, muchas de las feministas populares y comunitarias fomentan la idea de que es el patriarcado *El Sistema* que genera todas las opresiones, las exclusiones y las discriminaciones, pues se ha construido históricamente sobre el cuerpo de las mujeres.

Según Adriana Guzmán (2019) la humanidad aprende a explotar y a dejarse explotar, porque en la casa hay una mujer que hace el trabajo doméstico, y a quien explotamos permanentemente sin ninguna remuneración ni reconocimiento, por tanto, la tierra y en términos generales la naturaleza es vista como un recurso natural al servicio del capital, así mismo, la alimentación que se relaciona estrechamente con el trabajo del cuidado y que ejercen mayoritariamente las mujeres ha sido subvalorado.

Frente a un modo de producción alimentario desarrollado bajo la lógica del capital y la depredación de la naturaleza, las feministas populares han respondido con debates que van más allá del fin del machismo e instalando la necesidad de la abolición del patriarcado como horizonte estratégico que permita la emancipación de los pueblos, y desde allí proponen exaltar con orgullo las labores que históricamente han desarrollado las mujeres en función del cuidado y la garantía de la alimentación para las familias y las comunidades.

En este punto es necesario decir que el papel de las mujeres en las labores del cuidado, entre ellas la preparación de alimentos, la producción de los mismos y la conservación de estrategias, técnicas y saberes ha mantenido viva la memoria

en relación con la posibilidad de sostener la alimentación de las familias y las comunidades en medio de profundas contradicciones y escasez.

Las feministas populares han hecho enormes contribuciones no solo conceptuales, sino pragmáticas en el desarrollo de la soberanía alimentaria, esto porque si bien la lucha que acuerpan se fundamenta en la necesidad de la abolición del machismo y el patriarcado, reconocen que las discriminaciones por razón del sexo-género no desaparecen con la crítica de los roles históricos de hombre y mujer, sino que deben necesariamente incorporar crítica y acción a las relaciones sociales y económicas que fundamentan el sistema patriarcal, capitalista y colonial.

En consecuencia, las mujeres han tomado la batuta de la construcción política de la soberanía alimentaria, porque al observar el ejercicio de la alimentación por fuera de los indicadores de la economía, lo que queda es el poder del aprendizaje colectivo, histórico y ancestral de la cocina y la huerta, espacios profundamente femeninos y feminizados y de los cuales las mujeres tienen mucho que decir y sus aportes son gigantescos.

Frente a la apropiación de las semillas por parte de las grandes corporaciones, las mujeres han desarrollado procesos de recuperación y circulación de semillas nativas que ayuden a las poblaciones campesinas a salir de la dependencia de la compra de semillas y de los paquetes productivos de estas multinacionales que "aseguran" su reproducción, incluso promoviendo ejercicios de diversificación de los cultivos frente a la avanzada de los monocultivos, han sido las mujeres en sus ejercicios del trabajo doméstico, quienes han logrado preservar semillas que se creían extintas producto de los procesos de apropiación de las comunidades campesinas a los modos de producción que promueven las multinacionales.

Frente a la instalación y profundización de una perspectiva estrictamente económica sobre la producción de alimentos y las posibilidades del derecho a la alimentación, las mujeres han propuesto una mirada afectiva del mundo que universalice el cuidado como un derecho y la responsabilidad colectiva de la sociedad para garantizarlo, reconociendo que la salida de la crisis alimentaria debe estar guiada por una sensibilidad humana que se conmueva con los dolores y el sufrimiento del otro, para hacer tejidos sociales y comunitarios fuertes y duraderos con la perspectiva del expandir el cuidado, la solidaridad y el cariño entre las personas y la naturaleza.

EVALUANDO LA APLICACIÓN DE LA IAP

La Investigación Acción Participativa (IAP) como metodología de investigación consta de tres ejes fundamentales; la investigación, que recoge el valor y el poder del conocimiento y las distintas formas que existen para producirlo; la participación, que es sin más la posibilidad de distanciarse de la asepsia investigativa e involucrarse con la población inmersa en el objeto de estudio atendiendo a la postura ética y política de elaborar junto a ella el conocimiento construyendo relaciones horizontales entre investigadoras y comunidad; y la

acción; que promueve la búsqueda de transformaciones de las situaciones que afectan a la comunidad con la que se investiga.

Dos ejes atraviesan esta corriente de pensamiento latinoamericano que se fue perfilando entre dictaduras, exilios, políticas desarrollistas, movimientos de renovación en la iglesia católica... por un lado, un eje de carácter epistémico según el cual en todos estos procesos debía generarse conocimiento, pero en una perspectiva crítica, reconociendo que la producción de conocimiento no es neutral, siempre responde a la situación y a los intereses de los sujetos que lo producen desde su base social (...) El otro es el eje de la acción, tal como lo indica Orlando Fals Borda cuando prefiere la sigla IAP, en lugar de IP (Investigación participativa) (...) “Fundirse” con la acción supone un compromiso para aquellos que se embarcan en esta aventura en la que se va moldeando una “filosofía de la vida” desde un conocimiento vivencial.” (Ortíz y Borjas, 2008: 617 – 618).

La IAP sin duda logra romper con las formas de investigación tradicional de las ciencias sociales y heredadas de los métodos de investigación en ciencias exactas, para Fals (2009) los principales indicios de esta ruptura se dieron en el marco del estudio de movimientos sociales, en donde no era posible aplicar los “principios causales de las ciencias naturales, evidentemente, porque la materia prima que se manejaba pertenece a una categoría ontológica distinta, que tiene cualidades propias.” (2009: 8).

La neutralidad y la objetividad propia de la investigación positivista negaron que la investigadora hacía parte de ese universo observable, por lo tanto, su abstracción era francamente imposible y aunque la observación participante y la observación por experimentación atenuaron esa característica, conservaron igualmente la distinción entre investigador/a e investigado/a, lo que continuó profundizando la utilización de las comunidades investigadas como víctimas de la explotación científica. (Fals, 2009).

La posibilidad de que la investigadora /or fuese al mismo tiempo sujeto y objeto de la propia investigación era en efecto un rasgo de su ser consecuente, sin embargo, la IAP propone también la inmersión en roles del proceso que implican seguir el ritmo y las necesidades de las bases en función de la acción y la reflexión (Fals, 2009, pp 10).

El ejercicio empírico dentro de la IAP logra adaptar las herramientas de análisis de la investigación tradicional a las necesidades e intereses reales de la población con la que se investiga y no a las de la investigadora, de esta forma es que Fals (2009) reconoce que las técnicas de las ciencias sociales tradicionales “pueden utilizarse, perfeccionarse y convertirse en armas de politización y educación de las masas.” (2009: 12)

En este sentido es importante reconocer que tal como lo mencionan Ortiz y Borjas (2008) la IAP, junto a la teología de la liberación, la comunicación alternativa – popular, la filosofía de la liberación y la educación popular que emergieron entre las décadas de 1960 a 1970, configuraron una corriente de pensamiento que hoy se entiende como el *paradigma emancipatorio*, pues su intencionalidad política residía en afianzar procesos de fortalecimiento popular y

comunitario para promover las transformaciones estructurales que darían paso a la eliminación de las condiciones de opresión y explotación.

Para el desarrollo de esta investigación se priorizó avanzar en el proceso de construcción y producción de conocimiento de quienes participan en los procesos del CNA, así como las posibilidades de ordenar y utilizar esos conocimientos en función de profundizar los análisis sobre las condiciones de desigualdad y discriminación presentes en el territorio, así como en las acciones que se diseñan y desarrollan como estrategia para la transformación de dichas condiciones.

Con el objetivo de evaluar la pertinencia de la estrategia metodológica propuesta en este estudio, se va a comenzar por señalar que para efectos de la investigación se diseñaron una serie de fases o pasos que buscaron dar un orden al ejercicio investigativo, acudiendo a principios de la planeación y sistematicidad del ejercicio académico, sin embargo, estos pasos estuvieron cambiando continuamente en función de las necesidades y dinámicas de las organizaciones sociales con las que se trabajó, pues justamente, la metodología permite elaborar ejercicios dialécticos que priorizan el proceso colectivo por encima del particular.

Ahora bien, la evaluación de la estrategia implica resaltar las potencialidades y fortalezas en un primer momento, y después mostrar las debilidades de este ejercicio de investigación, con el objetivo de establecer un ejercicio reflexivo que permita reconocer los aprendizajes más importantes de esta metodología.

Dentro de las potencialidades de la IAP es importante resaltar que el uso de esta metodología permitió entender que el relacionamiento con la población puede ser tejido de manera orgánica y ser construido antes y después del ejercicio de investigación, sin que sea el interés investigativo el que marca el inicio del encuentro, ni el núcleo de las relaciones, de esta manera, es posible tener elementos de contexto que ayudan en la identificación de problemáticas e intereses temáticos, así como en el fortalecimiento de relaciones humanas atravesadas por el afecto y la confianza, elementos profundamente importantes para el desarrollo de ejercicios de investigación que ponen en el centro los aportes de la población.

Dentro de dicho relacionamiento es indiscutible que pesa la comprensión de un proceso sociopolítico que tenía dinámicas propias previas al ejercicio investigativo y que continuará existiendo posterior a la entrega de este trabajo, lo que permite incorporar la investigación como una posibilidad de aprehender el uso herramientas específicas de las ciencias sociales y humanas, enriquecer los debates y análisis de las organizaciones, así como promover la validación de saberes populares en lenguaje académico para romper con la jerarquización del conocimiento científico sobre el saber popular.

El uso de la IAP ayuda en el reconocimiento de la academia como una herramienta válida para el fortalecimiento del proyecto político del CNA, no solo por las ventajas de incorporar algunas herramientas de indagación surgidas en el seno de las universidades, sino por los desafíos que implica pensar la academia como un campo de disputa en el cual se han construido y fortalecido planteamientos teóricos en detrimento de las poblaciones rurales empobrecidas o investigaciones que han usurpado formas de acción, indagación, interpretación y análisis de dichas poblaciones sin otorgar ningún beneficio o reconocimiento de la autoría de las comunidades. En la actualidad, uno de las tareas del CNA implica la inmersión en procesos de investigación que reclamen la autoría de su

Como ventaja de la IAP, se destaca la posibilidad de establecer acuerdos que aportan a la acción, logrando involucrar a la investigadora a procesos de acción sociopolítica que necesariamente se cruzan con los objetivos del estudio, y reflexionar desde el conocimiento situado y experiencial en la aplicación de teorías y métodos del conocimiento especializado y del saber popular en continuo diálogo.

Fotografía 12: Cartografía social en Cajibío



La construcción de conocimiento desde una perspectiva participativa logra afianzar la división de trabajo en la organización y la valoración de los aportes y reflexión de distintas personas, logrando visibilizar en el estudio la importancia de incorporar herramientas como la cartografía social, que permite elaborar ideas colectivamente teniendo como eje de reflexión el conocimiento experiencial del territorio y desde allí la lectura del contexto y los procesos históricos que allí se desarrollan.

125

Muestra de la potencia de la IAP en un proceso de estas características es el fortalecimiento de la escuela campesina de formación en Cajibío como resultado de la incorporación de preguntas y posibilidades de aportar de forma más organizada y contundente al desarrollo del conocimiento científico y del saber popular, de lo que emerge la malla curricular básica para la Escuela con la adopción de temáticas de estudio en las cuales las organizaciones se interesan por aprender o profundizar su aprendizaje.

Tabla No 2. Malla curricular de Escuela Campesina de Cajibío

Malla curricular Escuela Campesina de Cajibío	
Bloques temáticos	Temas de interés
Territorio	Figuras territoriales Territorios Campesinos Agroalimentarios Monocultivo y ganadería extensiva Conflictos socioambientales Territorios interétnicos Reforma agraria integral y popular
Organización	Métodos de trabajo y métodos de conducción Pedagogías populares Investigación Acción Participativa Sistematización Decolonialidad
Derechos	Derechos humanos y derechos de los pueblos Campesinado como sujeto de derechos Estructura del Estado y mecanismos de participación
Historia	Invasión y colonia La república Luchas agrarias Reformas agrarias Movimientos sociales en América Latina Levantamientos armados y populares
Identidad	Mística Identidad campesina Saberes tradicionales Cuidado emocional y espiritual
Género	Mujeres campesinas Feminismos Binomio sexo – género Patriarcado
Economía Política	Modelos económicos Economía campesina, solidaria y popular Materialismo histórico

Finalmente vale la pena destacar que el uso de una metodología que promueve la acción organizada desde una perspectiva política de la emancipación y el uso de recursos científicos permite avanzar en el diseño de planes de trabajo mucho más efectivos en el movimiento social, ya que consideran tanto el análisis de las situaciones y condiciones que viven las comunidades, los recursos y

posibilidades que ellas tienen para transformarlas, con la sistematicidad de y rigor del proceso investigativo.

La IAP propone un ejercicio de adopción de las herramientas, instrumentos y mecanismos de investigación por parte de un grupo de personas que, en la elaboración de la propuesta metodológica de este proyecto se llamaron círculos de investigación, sin embargo, esa intención está seriamente comprometida con las posibilidades reales de las y los sujetos de integrar ese grupo y asumir encuentros periódicos y tareas específicas, las cuales muchas veces se cruzan con los compromisos propios del trabajo, el estudio y la militancia. En ese sentido, es que la IAP requiere en un estudio similar, integrarse o adherir a los procesos de formación o conducción política que ya estén desarrollándose como parte de la acción sociopolítica de las organizaciones.

El diseño preliminar de la IAP necesariamente se va a transformar si se realiza como un ejercicio que prioriza la participación, esto requiere la apertura necesaria para recoger las sugerencias de cambio e involucrarlas en función del sentido político y ético de la investigación, lo que puede llevar a la interpelación de categorías, conceptos e incluso exigencias sobre el aporte concreto de la investigación a los procesos sociales y políticos de las organizaciones.

De manera particular se reconoce que la IAP es una metodología que por estar anclada a los tiempos y posibilidades de las comunidades y organizaciones sociales con las que se trabaja es mucho más lenta si se pretende que su aplicación siga con rigurosidad el camino que se ha diseñado en el proyecto junto a los cambios que se sugieran en el camino.

En términos generales la estrategia metodológica no se desarrolló de acuerdo con lo que se estableció en términos de cronograma y vinculación de las y los participantes, lejos de considerar que la aplicación de la metodología fracasó, se entiende que la misma dinámica de las organizaciones sociales va creando las pautas para la operatividad de un proyecto de investigación, en ese sentido es que vale la pena reconocer que este tipo de metodología posee una característica muy importante y es la posibilidad de ir escuchando con paciencia los intereses y necesidades de las comunidades, así como las reflexiones y análisis que realizan frente a su realidad.

Descripción metodológica

Paso 1. Aproximación y establecimiento de relaciones con la población en el territorio.

Si bien este paso se consideró dentro del diseño de la IAP, es importante anotar acá que el proceso de aproximación y de relacionamiento con la población se tejió previo a la escritura del anteproyecto que dio vida a este trabajo. Esto se debe a que mis relaciones con el CNA preceden incluso mi vinculación con la Universidad del Valle como estudiante de maestría. Es importante decir que, si bien mi participación como integrante del CNA comenzó desde 2013 en otro territorio, la cercanía con los procesos del Cauca y de Cajibío particularmente se dieron en medio de tres escenarios; La escuela de formación política regional del suroccidente en 2020, la caravana humanitaria por el cañón del Micay y el paro nacional de 2021 o estallido social.

En el desarrollo de aquellos escenarios fue posible establecer acuerdos con líderes y lideresas del CNA Cauca para apoyar de forma sistemática el desarrollo de un proceso de comunicación popular con el objetivo de fortalecer este eje en el departamento.

Paso 2. Compartir propuesta investigativa identificando y definiendo las dimensiones temáticas.

La propuesta de investigación que se presentó para el desarrollo de este trabajo fue tomando forma en una relación constante entre el ejercicio académico de aprendizaje en la formulación de un proyecto de investigación y las reuniones con integrantes de CNA en el Cauca, principalmente de los equipos de derechos humanos formación y comunicaciones.

Dichos encuentros permitieron poner la conversación sobre la necesidad de hacer de los ejercicios de análisis y reflexión constante que se desarrollan como parte del trabajo sociopolítico del CNA en Cajibío un escenario para el aprendizaje de la IAP y de esta forma avanzar en la legitimidad académica de las apuestas de territorialidad.

En ese momento se comienza a tejer colectivamente la pertinencia de la realización de una investigación en intervención social y se considera que la posibilidad de indagar sobre la conflictividad en el municipio podría ser de enorme importancia para el ejercicio político y organizativo y las necesidades de construir los planes de trabajo.

Con el avance de la formulación del proyecto fomentado por los ejercicios académicos de las asignaturas del programa y la observación de planteamientos y agendas que se iban desarrollando en la vida política colectiva del CNA, aparece como una solicitud de parte de algunas personas del equipo de formación y pedagogía, incluir el objetivo de caracterizar el territorio, la identidad y la soberanía alimentaria, por la relevancia que estaba surgiendo de estos tres conceptos en medio de las reflexiones suscitadas por la agenda del reconocimiento del campesinado como sujeto político de derechos.

Paso 3. Conformación de círculos de investigación.

Los círculos se propusieron como una estrategia para mantener durante todo el desarrollo de la investigación un grupo de personas que se encargaran de operativizar la estrategia metodológica, sin embargo, esta modalidad duró muy poco tiempo porque se consideraba como otra responsabilidad que se cruzaba con las actividades ya propuestas en la organización. En adelante la forma de integración de las personas que inicialmente se consideraron dentro de los círculos fue distinta porque los objetivos de la investigación no eran ajenos a los del equipo de formación y pedagogía, entonces parte de las actividades propuestas para este eje se ajustaban a las necesidades del proyecto.

Sumado a esto, se consideró de suma importancia que se realizara el ejercicio de investigación como parte de las responsabilidades y acuerdos tejidos con una militancia comprometida a asumir tareas concretas en el desarrollo de la estrategia metodológica. Con base en el principio de división del trabajo yo estaría a cargo de recoger las memorias, organizar la información y seguir el pulso del desarrollo investigativo en diálogo constante con la coordinación política del CNA Cauca, mientras que el conjunto del equipo de formación tendría

en cuenta los objetivos específicos del proyecto para diseñar metodologías que aportaran a la recolección de información en campo.

Esta propuesta para la ejecución metodológica da cuenta de una forma de entender la investigación, no como un ejercicio académico, ordenado, sistemático y prediseñado del que resulta un texto, sino más bien como una posibilidad de tejer colectivamente el conocimiento partiendo de que la diversidad de saberes en la organización permite la división del trabajo, y esta a su vez hace posible aportar desde distintos lugares a los objetivos del proyecto, sin descuidar el propósito común que es afianzar los procesos de análisis de la realidad en función de ajustar la acción sociopolítica para la transformación.

Paso 4. Recolección de la información en el territorio.

La recolección de información tuvo como base la propuesta consignada en el anteproyecto que consideraba la aplicación de instrumentos como la revisión del archivo propio del CNA, la aplicación de entrevistas semiestructuradas e informales, la revisión de documentos institucionales, la observación participante, el diagnóstico participativo, los grupos de discusión y la cartografía social.

En estos ejercicios desarrollaron colectivamente una serie de temáticas de interés que buscaban relacionar las dimensiones propuestas de análisis en el anteproyecto con las necesidades y agendas propias de la organización, en ese sentido se ubicaron dentro de las dimensiones de análisis categorías y subcategorías que guiaran la construcción de instrumentos de recolección de información e igualmente las matrices de organización de la información.

Para la ubicación de estas temáticas se utilizaron por separado los objetivos específicos del proyecto, dando como resultado que, en el objetivo sobre conflictos por la tierra, se tomaría la categoría de territorio para ampliar el análisis y se iban a priorizar las problemáticas sobre las cuales el campesinado en Cajibío estaba enunciando preocupaciones en el marco de encuentros y asambleas. Las problemáticas o temas de interés fueron, el monocultivo de pino y eucalipto, la presencia de actores armados en el territorio, la superposición de figuras territoriales distintas y el alza del precio de la tierra en algunos corregimientos.

Sobre el objetivo de caracterizar la territorialidad, la identidad y la soberanía alimentaria, se propuso establecer la reflexión territorial en términos de la figura propuesta por el CNA (TECAM), y sobre la identidad y la soberanía alimentaria priorizar las dimensiones social, cultural, productiva y espiritual para hacer los ejercicios de indagación.

Finalmente, sobre el tercer objetivo de intervención social, se elaboraron algunas críticas en torno a la pérdida de la dimensión política que implicaba mencionar las estrategias organizativas del CNA bajo esa categoría proponiendo formular una más apropiada y de esta manera recoger información en términos del funcionamiento de los equipos de trabajo en el municipio, es decir, formación y pedagogía, comunicaciones y derechos humanos.

Una vez se consideraron estos planteamientos, se desarrolló una lista de temáticas e las que se debía recoger información, junto con la identificación de personas en la organización que tuvieran el conocimiento vivencial para aportar

en cada una de forma significativa y posteriormente se procedió a diseñar los instrumentos de recolección de información.

Para esto se diseñaron cuestionarios personalizados de preguntas que sirvieran para guiar las entrevistas, indagando sobre todo en la conflictividad territorial en el municipio y las percepciones de la identidad, el territorio y la soberanía alimentaria. De la misma forma se elaboraron metodologías de trabajo grupal que buscaron indagar en la identificación de actores, problemáticas, intereses en conflicto y desarrollo de acciones organizativas.

Finalmente se estableció un dispositivo electrónico que sirvió para recoger los archivos propios e institucionales relacionados con las temáticas de interés, así como para la organización de información que fuera siendo recolectada, ya fueran declaraciones políticas, comunicados, relatorías de reuniones y espacios de formación, grabaciones de las entrevistas o los ejercicios grupales y fotografías de las sesiones.

Paso 5. Discusión y análisis de la información y sobre temas codificados. Este paso buscaba contrastar la información recolectada con planteamientos del marco teórico y conceptual del proyecto, sin embargo, se considera que el ejercicio de análisis se realizó en mayor medida durante la recolección de información, pues en la dinámica de dialogar en torno a las problemáticas o el sentido que tiene el territorio y la identidad, era posible encontrar muchas coincidencias con planteamientos teóricos sobre el paradigma emancipador al igual que con una visión crítica sobre la realidad.

Un ejercicio muy significativo y que le dio elementos muy importantes al desarrollo de la investigación, fue el de la cartografía social, pues se trabajó sobre dos mapas, en uno se identificaron y situaron problemáticas y actores antagónicos y en el otro se ubicaron actores aliados, presencia de las organizaciones y acciones específicas, este ejercicio sirvió para reconocer los tres conflictos que se enunciaron en este estudio, además de que la superposición de los mapas le permitió a los participantes reconocer el espacio geográfico en donde reside la mayor fuerza organizativa del CNA y de actores aliados o posibles aliados, quienes pueden involucrarse en la construcción de un Territorio Campesino Agroalimentario en el municipio.

Paso 6. Identificación de temas generadores educativos en el territorio. La identificación de los temas se realizó en el marco de la preparación de la escuela de líderes y lideresas sociales del CNA en el municipio y contó con la participación del equipo de formación local y departamental y con la validación y realimentación de las y los escuelantes que teniendo como punto de partida las problemáticas y la agenda política del CNA construyeron una serie de bloques temáticos que responden a las necesidades formativas para el ejercicio político organizativo, bloques y temáticas que se relacionan en la Tabla No 2. Malla curricular de la Escuela Campesina de Cajibío.

Paso 7. Identificación de acciones y estrategias de intervención de las organizaciones en el territorio.

Finalmente, este paso se realizó también en el ejercicio de recolección de información, sobre todo a partir de la cartografía social y la observación participante, ya que al ser parte del equipo de comunicación y aporte del equipo

de formación fue posible recoger gran parte de las acciones en un diario de campo.

Paso 8. Informe parcial / final.

Sobre este paso es preciso decir que la escritura del informe ha sido de manera individual, sin embargo, gran parte de los hallazgos han estado siendo validados de alguna manera en el desarrollo de las actividades del eje de formación y pedagogía.

Paso 9. Compartir los resultados de la investigación con la población que pertenece a las organizaciones en el territorio.

Este paso no se ha desarrollado, sin embargo, es un compromiso una vez se apruebe el trabajo final establecer dentro de la dinámica de la escuela campesina de líderes y lideresas sociales un espacio para la devolución de los hallazgos presentados en el presente informe. El desarrollo de este ejercicio depende de la agenda que se designe desde el equipo de formación del CNA.

CONCLUSIONES

El proyecto que motivo este ejercicio se elaboró como parte del desarrollo de la Maestría en Intervención Social con enfoque en Conflicto, Paz y Convivencia, proyecto que tuvo como contexto el Municipio de Cajibío en Cauca y se trazó el objetivo de identificar y comprender las relaciones existentes entre los conflictos territoriales y las intervenciones sociales del CNA en Cajibío, para lo cual fue preciso estudiar los conflictos por la tierra, la identidad, la soberanía alimentaria y el territorio campesino como conceptos, y finalmente revisar las intervenciones sociales de las organizaciones, de esta manera se hizo posible contribuir a la construcción de un diagnóstico participativo útil para las organizaciones sociales de CNA en el Municipio y el diseño y desarrollo de sus planes de acción.

Una vez culminado el proceso investigativo, los resultados de este ejercicio revelan que los conflictos territoriales del Municipio de Cajibío – Cauca son esencialmente tres y se resumen en i) la presencia de la Smurfit Kappa, ii) los procesos de parcelación de tierras y iii) la el avance los cultivos de coca, aunque en el desarrollo del estudio se utilizó la categoría de territorio para dar cuenta de los distintos factores que tienen que ver con esos conflictos, vale la pena reiterar que todos tienen una base económica relacionada con las formas de uso, propiedad y tenencia de la tierra y en este sentido, los distintos procesos de despojo de la tierra y de favorecimiento del agronegocio son responsables del surgimiento de estos conflictos y de la profundización de fenómenos particularmente violentos contra la población local.

Del primer objetivo sobre conflictos territoriales se encontró que los efectos de la Multinacional Smurfit Kappa son devastadores en términos sociales, ecológicos, culturales, políticos y económicos, pues básicamente del monocultivo de pino se deriva la concentración del uso y la propiedad de la tierra en el Municipio, llevando a la profundización de la pobreza de campesinos e indígenas locales, y genera una serie de afectaciones en la naturaleza, que tiende a la degradación de los bosques nativos, los animales, el suelo, el agua y el aire en Cajibío.

La transformación de la vocación agrícola del suelo por una agroforestal genera una reducción en la producción de alimento, lo que pone en riesgo la seguridad alimentaria del Municipio y motiva escenarios de homogenización alimentaria contraria a la diversidad, la memoria y la herencia cultural en la cocina campesina.

La permanencia de la Multinacional en Cajibío responde no solo a su poder político y económico para poner la legislación a su favor, sino que se debe en gran medida a las distintas relaciones que mantiene con actores armados como la policía, el ejército o los paramilitares, quienes en su nombre atacan a liderazgos sociales del Municipio que exigen el retorno de las tierras a manos de lxs pobladorxs locales.

Frente a los procesos de parcelación de tierra se encontró que son conflictos latentes, que están provocando el incremento acelerado de la tierra, haciéndola impagable para el campesinado, generando dinámicas culturales más cercanas a la vida urbana y profundizando las problemáticas relacionadas con afectación de fuentes de agua, por demanda excesiva, falta de infraestructura y vertimiento de desechos domésticos a los afluentes de agua.

Del avance de la coca, los resultados confirman hipótesis que ya han sido demostradas como que las condiciones de empobrecimiento estructural ha obligado al campesinado a vincularse a la economía cocalera, que la estrategia contra las drogas solo ha servido para fortalecer los procesos de persecución contra el campesinado y lxs consimidorxs, y además, que el avance de este cultivo está estrechamente relacionado con el control militar de las disidencias de las FARC y por lo tanto con la pérdida de la autonomía territorial por parte de la población local.

Otros hallazgos demuestran que, en medio de una crisis nacional del precio de la coca en Cajibío el cultivo avanza sin mayores inconvenientes, poniendo en riesgo la vida e integridad de los liderazgos sociales que se oponen a este proyecto y reivindican la construcción de Territorios Campesinos Agroalimentarios como ejercicio para caminar hacia la soberanía alimentaria, recuperar la naturaleza y la calidad de los suelos.

El PNIS como programa fomentó el crecimiento exponencial de los cultivos en el Municipio por la especulación que se generó en torno al programa, la falta de voluntad de los gobiernos para invertir en su desarrollo y la poca comprensión de este fenómeno, no solo como un asunto económico, sino de carácter social, cultural, político y militar de dimensiones enormes.

Del segundo objetivo, se destaca que los hallazgos relacionados con la identidad campesina han arrojado como primer elemento el campesinado como un sector social que dotado de una capacidad de adaptabilidad muy importante ha permanecido a lo largo de la historia en su ejercicio de producción alimentaria trayendo consigo saberes, interpretaciones, análisis y formas de hacer ancestrales.

Los elementos que se destacan de la identidad campesina son sin duda, la producción de alimentos como base de su actividad económica, sentido de pertenencia y construcción territorial, el cuidado de la naturaleza como resultado de su conciencia cíclica, la subsistencia familiar en relación con el cuidado de la naturaleza, la siembra de alimentos para el hogar y la combinación de formas de

trabajo y de intercambio que aseguran la supervivencia, y finalmente la comprensión de sí mismo como clase campesina.

En la identidad campesina se evidencian los procesos de observación y conocimiento de la naturaleza como base para el desarrollo de prácticas productivas que responden a las necesidades y condiciones del territorio, al igual que los saberes colectivos sobre plantas medicinales y alimentación como parte del trabajo del cuidado que desempeñan las mujeres dentro de la estructura familiar y comunitaria y sobre la cual se tejen ejercicios muy importantes de sostenimiento emocional y físico para el arraigo y la defensa del territorio. Y finalmente el sentido político del campesinado que se expresa en las distintas formas de organización social y popular que desarrolla como resultado de un ejercicio de análisis sobre su condición de clase.

Sobre el territorio, se tomó como referencia los hallazgos relacionados con el TECAM, que de forma general buscan la construcción de 10 millones de hectáreas a nivel nacional con esta figura, que sirvan como semillas de poder popular en las que se recree una verdadera Reforma Agraria, Social y Popular a través de cuatro ejes; el diseño y desarrollo de planes de vida ajustados a las necesidades, intereses y propuestas de la población; la consolidación de guardias campesinas que garanticen formas de justicia propia, de cuidado de la naturaleza y de autonomía territorial; la construcción de una economía basada en la agroecología que le permita al campesinado deshacerse de la dependencia del mercado internacional de insumos, restaurar la calidad de la naturaleza en la que habita, garantizar procesos de subsistencia, ofrecer alimentos limpios de agrotóxicos y avanzar hacia la soberanía alimentaria; y finalmente, elaborar formas de autoridad y gobierno campesino que velen por el cumplimiento de los planes de vida, las decisiones de la población local y su autonomía.

De la soberanía alimentaria como último elemento de este objetivo se encuentran dos cosas, la primera relacionada con que esta es una apuesta política del campesinado que se teje con distintos procesos alrededor del mundo, como un ejercicio internacionalista en contra de la mercantilización de la alimentación y por la adopción de prácticas y políticas que protejan la sabiduría campesina y aseguren las condiciones necesarias para la sobrevivencia de muchas generaciones.

Además, la relación que existe entre el rol histórico de las mujeres como cocineras, médicas, curanderas, sembradoras, custodias de semillas... con la defensa de prácticas de cuidado global que son altamente femeninas por ubicarse en lo privado, y que por esto se consideran como la posibilidad de dignificar el trabajo de las mujeres y sus aportes históricos en el resguardo de una memoria que hoy es profundamente valiosa para enfriar el planeta y construir proyectos fundados sobre la base del derecho humano y de los pueblos a una alimentación propia, digna, autónoma y limpia.

Del último objetivo, sobre las acciones sociales de las organizaciones del CNA, se encontró que existe una distancia entre lo que se considera intervención social con acción sociopolítica, por las diferencias que se ubican en el lugar de enunciación de quien ejerce una u otra y por el sentido político transformador, que si bien desde la intervención social se considera la necesidad de transformar condiciones sociales que producen la explotación, dominación y discriminación

de los pueblos, desde una perspectiva de la acción sociopolítica del movimiento social se legitima la adopción de procesos revolucionarios que no solo se instalan en el desarrollo de ejercicios locales, sino que se tejen de distintas maneras para producir transformaciones en otros niveles.

De este hallazgo se encontraron los diferentes ejes en los que las organizaciones sociales de CNA en Cajibío desarrollan su acción que son el eje de formación y pedagogía, de derechos humanos, comunicaciones, protesta y movilización, disputa institucional y movilización.

Finalmente es importante destacar que este estudio permitió reconocer las maneras en las organizaciones sociales a través de sus ejes de acción – intervención sociopolítica logran desarrollar procesos con distintos niveles e impactos para la transformación de los conflictos presentes en su territorio, aunque claramente, hay conflictos que son más relevantes y por lo tanto requieren de mayor esfuerzo y coordinación entre ejes, incluso hay actividades que se realizan como aporte a la transformación de conflictos que no son precisamente locales, sino que se derivan de procesos históricos, nacionales o transnacionales. En este sentido, es indispensable decir que por la visibilidad de las lideresas y los líderes del CNA en el territorio el riesgo que enfrentan de ser víctimas de violencia política es muy alto, en tanto, el compromiso del Estado, la academia y la ciudadanía en general con su protección también debería serlo.

En términos generales es importante plantear que los tres conflictos analizados en este estudio tienen una base material común que es la contradicción expresada entre la concentración de la propiedad y la insuficiencia de tierra, que Harvey () recoge cuando aborda la acumulación por desposesión, pero que además se complejiza con intereses y visiones distintas sobre cómo debe ser el uso del suelo y además una legislación agraria que no protege suficientemente la producción diversificada, incluso presionando al campesinado a incorporarse a la siembra de monocultivos, aún en detrimento de su economía.

Las condiciones materiales sobre las cuales se expresan estos conflictos están mediadas por una desatención histórica al campesinado por parte del Estado, así como por la implementación de políticas agrarias neoliberales que han arrasado las prácticas tradicionales, las semillas nativas y los saberes campesinos.

Las acciones sociopolíticas que en el ejercicio organizativo desarrolla el CNA se relacionan con los conflictos territoriales en la medida en que responden a las causas estructurales que las provocan, en primera medida frente a la estructura de la propiedad de la tierra y la profundización de las políticas agrarias neoliberales, se ha propuesto una Reforma Agraria Integral y Popular que incorpora; distribución de tierras productivas para la clase campesina, junto con programas y condiciones para garantizar la producción; desarrollar empresas sociales y cooperativas del proletariado en el campo, que desarrolla un modelo de gestión de la economía campesina con servicios, productos, tecnología, conocimientos...; proyectos de créditos y subsidios para las cadenas productivas, que logren disminuir los costos de producción y comercialización y; ampliación de la oferta de bienes de consumo colectivo, es decir, de garantía de derechos sociales en general que sean gestionadas con recurso público y puedan operativizarse desde cooperativas o empresas sociales. (Praxis, 2022).

Además de la propuesta de reforma agraria, el ejercicio de recuperación de tierras es una acción que apunta a tensionar el conflicto con el objetivo de cambiar la correlación de fuerzas entre los actores de algunos de los conflictos buscando ampliar las posibilidades de acceso a tierra y desarrollo de una territorialidad campesina e intercultural. Los TECAM son justamente la legislación territorial que desarrolla la apuesta de poder y legislación popular, profundizando en la autonomía, la organización, el reconocimiento, cuidado de la naturaleza y mantenimiento o instalación de una vocación agraria.

En esos ejercicios se evidencia la importancia de la formación y la pedagogía como estrategia para visibilizar, y construir colectivamente la apuesta territorial, avanzando en la consolidación de la conciencia masiva de clase campesina y popular como protagonista en las transformaciones por la justicia social.

El territorio es finalmente lo que da sentido a la organización social, la cual realiza una serie de acciones sociopolíticas como parte de un plan estratégico que está consignado en los mandatos y que ha elevado la necesidad del reconocimiento del campesinado como sujeto político de derechos, por la oportunidad que ofrece de avanzar en la identidad colectiva como clase campesina, pues parte de las causas de la conflictividad, devienen de una pérdida o transformación de la identidad campesina.

Los TECAM permiten el avance hacia la soberanía alimentaria como horizonte estratégico, logrando consolidar formas del poder popular en donde las comunidades legislen sobre los asuntos alrededor de su vida, teniendo presente la importancia de la producción de alimentos desde las prácticas agroecológicas, la autonomía, el gobierno propio y el cuidado de los bienes naturales.

REFERENCIAS

Arreola, A y Saldívar, A. (2017). De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio. Ed Región y sociedad, No 18.

Asociación Minga (2015). Movimiento Campesino de Cajibío. (30 de abril de 2015). Recuperado de: <https://asociacionminga.co/movimiento-campesino-de-cajibio-mcc/>

Audiencia Pública Invasiones y Despojo en el Cauca. (13 de junio 2022). Citada por la Senadora Paloma Valencia de la Comisión de Derechos Humanos del Senado de la República. Disponible en: <https://m.facebook.com/palomavalencial/videos/audiencia-p%C3%BAblica-invasiones-y-despojos-en-el-cauca/1161311918053721/>

Banco Mundial. (20 de diciembre 2023). Qué es la seguridad alimentaria. Recuperado de: <https://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/brief/food-security-update/what-is-food-security>

Blanco, C., Cruz, C., (2022). El campesino más que un productor de alimentos.

Bello, E. (2010). La intervención social como imperativo moral. En Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Fals, O. (2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. En Una Sociología sentipensante para América Latina. Siglo del Hombre Editores – CLACSO.

Broderick, J. (2007). El imperio de cartón. Impactos de una multinacional papelera en Colombia. Autor.

Camacho S. (2017), Acumulación tóxica y despojo agroalimentario en La Mojana, Caribe colombiano
Revista Colombiana de Antropología, vol. 53, núm. 1, enero-junio, 2017, pp. 123-150. Bogotá, Colombia

Cano, L. (20 de enero 2022). La violencia contra menores de edad: una realidad que enluta a familias y comunidades. Recuperado de <https://www.pares.com.co/post/la-violencia-contra-menores-de-edad-una-realidad-que-enluta-a-familias-y-a-comunidades>

Cano, L. (25 de enero 2022). Asesinan a Albeiro Camayo, ex coordinador de la guardia indígena. Recuperado de <https://www.pares.com.co/post/asesinan-a-albeiro-camayo-ex-coordinador-de-la-guardia-ind%C3%ADgena>

Cely, N. (2018). La disputa por el territorio en el posconflicto rural en Colombia: el caso del territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño y el sur del Cauca. Revista análisis político No 92. DOI: <https://doi.org10.15446/anpol.v31n92.71097>

Congreso de la República (2023) Acto Legislativo 01 de 2023, por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional.

Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo – La Vía Campesina. (24 de noviembre 2021). Declaración Política de la VII Asamblea del Coordinador Nacional Agrario – CNA. Recuperado de <https://cloc-viacampesina.net/declaracion-politica-de-la-vii-asamblea-del-coordinador-nacional-agrario-cna>

Coordinador Nacional Agrario [CNA]. (2021) Declaración Política VII asamblea del CNA – Saravena, Arauca.

Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana (2018). Informe nacional sobre violación de derechos humanos en la implementación del ‘punto 4 “solución al problema de las drogas ilícitas” a la coccam. Recuperado de: <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/08/INFORME-NACIONAL-SOBRE-VIOLACION-DE-DERECHOS-HUMANOS-EN-LA-IMPLEMENTACION-DEL-PUNTO-4-COCCAM..pdf>

Corvalán, J. (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad.

Correa, J. (2020). Mujeres campesinas y construcción de paz territorial en Colombia: el caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). *Revista Eleuthera*, 22 (1), 172-191. DOI: 10.17151/eleu.2020.22.1.10.

Corvalán, J. (1996) Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad.

Cosser, L. (1970). Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu editores. Buenos Aires – Argentina.

Daza, R. (2019), La lucha por el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos. Recuperado de: <https://www.semillas.org.co/es/revista/la-lucha-por-el-reconocimiento-del-campesinado-como-sujeto-de-derechos>

Defensoría del Pueblo, Alerta temprana n.º 007-23 de inminencia, debido a la situación de riesgo de vulneraciones a los Derechos Humanos (DDHH) e infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) que enfrenta la población en el municipio de Cajibío, en el departamento del Cauca. Recuperado de: <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/007-23.pdf>

De Kerchove, H. (2019). Meta: memorias contra el olvido. Desplazamiento, despojo de tierras y abandono estatal como dinámicas del conflicto armado. Edición Corporación jurídica Yira castro

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, (2014). Uso, cobertura y tenencia del suelo. Censo Nacional Agropecuario de 2014.

Diario La República (2022). Maíz, trigo y tortas de soya son 70% de importaciones de alimentos que hace el país. Recuperado de: [https://www.larepublica.co/economia/maiz-trigo-y-tortas-de-soya-son-los-alimentos-que-mas-se-importan-en-colombia-3368060#:~:text=Agro-,Ma%C3%ADz%2C%20trigo%20y%20tortas%20de%20soya%20son%2070%25%20de%20importaciones,alimentos%20que%20hace%20el%20pa%C3%ADs&text=En%20Colombia%20se%20produjeron%20cerca,US\\$248.830%20millones%20en%202021](https://www.larepublica.co/economia/maiz-trigo-y-tortas-de-soya-son-los-alimentos-que-mas-se-importan-en-colombia-3368060#:~:text=Agro-,Ma%C3%ADz%2C%20trigo%20y%20tortas%20de%20soya%20son%2070%25%20de%20importaciones,alimentos%20que%20hace%20el%20pa%C3%ADs&text=En%20Colombia%20se%20produjeron%20cerca,US$248.830%20millones%20en%202021)

Duarte, C. (2015). Desencuentros territoriales: la emergencia de los conflictos interétnicos e interculturales en el departamento del Cauca. *Revista Terrenos etnográficos*. ISBN: 978-958-8852-21-8

Duarte, C., La Rota, M., (2018). La estructura de la propiedad rural en el Cauca: perspectivas sobre necesidades de tierra en contextos interculturales. 1a edición. Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana, Sello Editorial Javeriano, 2018.

Entelman, R. (2002). Derribando barreras conceptuales en: teoría de conflictos hacia un nuevo paradigma. Barcelona, editorial Gedisa.

Escobar, A. (2010) Territorios de diferencia, lugar, movimientos, vida, redes. Envió Editores. Popayán – Colombia.

Estrada, V. (2011). Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. *Revista Prospectiva* No 16. (21 – 53).

FAO,. FIDA,. OMS,. PMA,. y UNICEF. (2023). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural – urbano. Recuperado de: <http://doi.org/10.4060/cc6550es>

Federici, Silvia. (2013). La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común. Desde Abajo (Ed.).

Fernández, E. (2022). Algo más que una reforma agraria para la transformación del sector agropecuario. Revista Proletaria, en Praxis Centro de Pensamiento y Teoría Crítica.

Food First Information and Action Network [FIAN]. (2021). Un país que se hunde en el hambre. Cuarto Informe sobre la situación del derechos a la alimentación y nutrición adecuadas en Colombia. Morales, J., Fuentes, A. coordinador y coordinadora del informe.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido 2da edición. Siglo XXI (Ed.). México.

Fundación Paz y Reconciliación (2021). La tragedia del Cauca, una tragedia de reconfiguración armada. Recuperado de: <https://www.pares.com.co/post/la-tragedia-del-cauca-un-escenario-de-reconfiguraci%C3%B3n-armada>

Gallardo, S., Tobar, K., Toro, J. (2020). Caracterización de las memorias colectivas en torno a la formación política en líderes y lideresas de la asociación campesina para el desarrollo rural (acader) en los municipios de Popayán, Cajibío y Tambo. [Monografía]. Programa De Psicología. Fundación Universitaria de Popayán. Recuperado de: <https://univida.fup.edu.co/repositorio/files/original/77ba40945dc1cc53d4c87cd6cbb1a4c2.pdf>

Gaviria, Z. (2013). La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana. Revista Soluciones de Postgrado, volumen 2(3), 63–74. Recuperado de <https://revistas.eia.edu.co/index.php/SDP/article/view/300>

Galtung, J. (2003). Trascender y transformar. Una introducción al trabajo de conflictos, México, Transcend – Quimera (Ed.).

Galtung, J. (1985) Twenty-Five Years of Peace Research: Ten Challenges and some Responses en Journal of Peace Research, vol. 22, Nº 2, 1985.

González, W. (2009) El desplazamiento forzado y el despojo de la tierra: efectos de un modelo capitalista de producción en Boyacá. Periodo 1997 – 2007. Revista Apuntes del CENES, Vol.(28), Número 47. ISSN: 0120-3053.

García, E. (2012). Ecofeminismos rurales. Revista Mujeres por la soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas. Primera edición

Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. aproximaciones teóricas alteridades, vol. 11, núm. 22, (julio-diciembre, 2001, pp. 5-14) Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa Distrito federal, México

Giraldo, F. (2021) Multitudes agroecológicas. En Universidad Autónoma de México – Escuela Nacional de Estudios Superiores Mérida (Ed.) Ucú, Yucatán, México.

Gomez, C y Hadad, G. (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. Disponible en http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/ejes/eje%206%20Espacio%20social%20Tiempo%20Territorio/Ponencias/hadad_Gisela.pdf

González, L., Perafán, C., Espitia, E. (2018) Cauca y Nariño crisis de seguridad en el posacuerdo. En Instituto De Estudios Para El Desarrollo Y La Paz – INDEPAZ. Recuperado de: <https://indepaz.org.co/portfolio/8636/>

Granados, M., Duarte, C., Acosta, O., Fajardo, D., Ferro, J., Gutiérrez, F., Machado, A., Penagos, A. (2018). Conceptualización del Campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición. En Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Ed.)

Grupo de Memoria Histórica (2013). GMH. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, ISBN: 978-958-57608-4-4

Gutiérrez, L. (2011). El proyecto de soberanía alimentaria: construyendo otras economías para el buen vivir. Revista Otra Economía, volumen (5), número 8, p 59-72.

Guzman, A. (2019). Palabra Colectiva / Entrevistada por Natalia Tangona. Brotes de rebelión, ujeros y tierra. ¿Por qué feministas? ¿Por qué comunitarias? ¿Por qué anticapitalistas? Tarpuna muya (Ed.) La Paz, Bolivia.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura Y Representaciones Sociales*, 8(15). <https://doi.org/10.22201/crim.20078110e.2013.401>

Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Cultura Y Representaciones Sociales*, 15(29), 267–301. <https://doi.org/10.22201/crim.20078110e.2020.811>

Halvorsen, S., Mançano Fernandes, B. y Torres, F.V. (2021). Movimientos socioterritoriales. Casos de América Latina y Europa. *Geografizando*, 17(2), e097. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe097>

Harto de Vera, F y Galtung, J. (2016). Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva. En Cuadernos de estrategia 183. Madrid. ISSN: 978-84-9091-242-3

Instituto De Estudios Para El Desarrollo Y La Paz [INDEPAZ]. (2023). Líderes sociales, defensores de ddhh y firmantes del acuerdo de paz asesinados en 2023. Análisis realizado por el observatorio de ddhh, conflictividades y paz (20 diciembre 2023). Recuperado de <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2023/>

La Vía Campesina. (2012). Lucha contra Monsanto Resistencia de los movimientos de base al poder empresarial del agronegocio en la era de la

“economía verde” y un clima cambiante. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2012/04/Monsanto-Publication-ES-Final-Version-1.pdf>

La Vía Campesina (2018). Soberanía alimentaria ¡ya! Una guía detallada. Disponible en: <https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. Ed. Capitán swing libros: ISBN: 978-84-941090-5-2

Llanos, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en ciencias sociales. Chapingo- México

Levalle, S. (2019). Disputas en torno al territorio en la subregión de Tierradentro. Un abordaje de larga duración. Revista Izquierdas No 48: 211-227

Ley 160. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 5 de agosto de 1994.

Lugo, A. (2011). La tenencia de la tierra en universos campesinos. Distribución, transformaciones y luchas desarrolladas en Cajibío (Colombia), 1973 – 2008. Revista CS No 7, pags 121-160. Popayán – Colombia.

Mançano, B. (2009) Sobre La Tipología De Los Territorios. Recuperado el 12 de Febrero de 2016, de <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>

Marx, C. (1974) El Capital. Capitulo XXIV La llamada acumulación originaria Publicado por vez primera: en el libro: K. Marx. Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie. Erster Band, Hamburg, 1867. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Traducido del alemán. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm>

Montenegro, H. (2016). Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado colombiano: un análisis a la luz d la Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular. Revista Colombiana de Antropología. Vol 52, No 1: PP 1169 – 195.

Mouffe, C. (2011). En torno a lo política. La política y lo político. Fondo de Cultura Económica (Ed.)

Muñoz, F y Molina, B. (2004). Qué son los conflictos. En Manual de paz y conflictos. España. Ed Universidad de Granada.

Muñoz, F y Molina, B. (sf) Una paz compleja, conflictiva e imperfecta. Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada.

Oficina Asesora de Planeación. (2023). Perfil Departamento del Cauca en Gobernación del Cauca. Recuperado de: <https://www.cauca.gov.co/Dependencias/OficinaAsesoradePlaneacion/InformacioneIndicadores/Perfil%20Departamento%20del%20Cauca.pdf>

Oficina de las Naciones Unidad Contra la Droga y el Delito [UNODC]. (2020) Colombia: monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos

INFORME 2020. Recuperado de: https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Monitoreo_de_territorios_afectados_por_cultivos_ilicitos_2020.pdf

ONU Mujeres Colombia. (18 de septiembre 2023). Camino hacia la Igualdad: La Lucha del Movimiento Campesino de Cajibío por un mundo más equitativo. Recuperado de: <https://colombia.unwomen.org/es/stories/noticia/2023/09/camino-hacia-la-igualdad-la-lucha-del-movimiento-campesino-de-cajibio-por-un-mundo-mas-equitativo>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2011). La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones Guía práctica. Recuperado de: <https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>

Ortiz, M., Borjas, B. (2008) La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. Espacio Abierto, vol. 17, núm. 4, octubre-diciembre, 2008, (pp. 615-627). Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, núm. 17, julio-diciembre, 2013, pp. 49-78 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia

Peña, R. y Zuleta, S. (2018). El derecho al despojo en Colombia: un análisis de la regulación de adjudicación de baldíos desde abajo. Revista Análisis Político número 92, p 3-17.

Programa Especial para la Seguridad Alimentaria [PESA]. (2011) Seguridad alimentaria nacional, conceptos básicos, 3ra edición. En Centroamérica Proyecto Food Facility Honduras. Recuperado de: <https://www.fao.org/3/at772s/at772s.pdf> www.ueffhonduras.org

Rojas, E. (2015). El movimiento campesino en el Cauca: organización y lucha territorial por el reconocimiento como sujeto de derechos. Revista Controversia No 205.

Sabogal, A., Daniel, R., Camacho, D., Chinchilla. D., Gómez, E., Isaza, H., Mariño, J., ... Martínez, Y. (2023). Resultados del cálculo la Unidad Agrícola Familiar por Unidades Físicas Homogéneas. Cajibío, Cauca. ANT. Elaborado en 2023 © Agencia Nacional de Tierras, 2023 ISBN: en proceso

Salcedo, L. 2017. Construcción de territorialidades campesinas en cajibío, cauca, trabajo para optar al título de magister en desarrollo rural Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/34159>.

Sánchez. A. (1991) Ética de la intervención social. Revista de psicología Universitas Tarraconensis.

Saquet, M. (2015). Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades; 36) Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>

Simmel, G. 1977. Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización, 2ª. Ed., Vol. I, Madrid, Biblioteca Revista de Occidente.

Smurfit Kappa. (10 de septiembre 2023) ¿Quiénes somos? <https://www.smurfitkappa.com/co/about/what-we-do>

Suescún, C. (2013). La inercia de la estructura agraria en Colombia: determinantes recientes de la concentración de la tierra mediante un enfoque espacial. Cuadernos de economía. Volumen (32), 653-682.

Varela, D. (2010). Cuando el intervenido interpela la intervención. Excombatientes de grupos armados ilegales en proceso de re-integración. En Mosquera, C., Martínez, M., Lorente, B. (Ed.). Intervención social, cultura y ética. Un debate interdisciplinario. (pp. 93 – 125).

Vargas Reyes, B. & Ariza Santamaría, R. (2019). Liberación de la madre tierra: entre la legitimidad y los usos sociales de la ilegalidad. Revista Socio-Jurídicos. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.7641>

Vélez, I., Varela, D., Rativa, S. y Salcedo, A. (2013). Agroindustria y extractivismo en el alto Cauca. Impactos sobre los sistemas de subsistencia afro-campesinos y resistencias (1950-2011). Revista CS, no 12 (diciembre), 157-